



Compendio digital **La Iglesia e Internet**

Compilador: Mtro. Jorge Alberto Hidalgo Toledo

Editor, Comunidad Virtual de Comunicadores Católicos

<http://es.catholic.net/comunicadorescatolicos>

23 de junio de 2012

Tabla de contenido

ÉTICA EN INTERNET	4
(28 de febrero de 2002)	4
LA IGLESIA E INTERNET	16
(28 de febrero de 2002)	16
MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 24a JORNADA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	29
Tema: La nueva cultura informática.....	29
27 de mayo de 1990	29
MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.....	32
TEMA: "Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio"	32
12 de mayo de 2002	32
MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI PARA LA XLIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	35
Tema: "Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad."	35
24 de mayo de 2009	35
MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XLIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	39
Tema: «El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra»	39
[Domingo 16 de mayo de 2010].....	39
MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XLV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES	42
Tema: Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital	42
5 de junio 2011	42
RED INFORMÁTICA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA, RIAL.....	45
¿Qué es la RIAL?.....	45
Objetivos	45
Historia RIAL.....	45
Breve historia de la Red Informática de la Iglesia en América Latina RIAL.....	45
Los cuatro pilares RIAL.....	57
Campos de acción	57
Conectividad y networking	57
Aspectos Organizativos	58
Comité RIAL	59
¿Cómo incorporarme a la RIAL?	60
ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN DE LA RIAL A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE	62
DOS ÍCONOS PARA SERVIR A LA CULTURA DIGITAL.....	63

No basta ser uno mismo: perfil del tejedor de redes	64
Leticia Soberón	64
Coordinación General de la RIIAL	64
SALUDO A LA RIIAL - VIIIA. REUNIÓN CONTINENTAL EN SANTIAGO	66
Nuevas perspectivas en esta VIIIA. Reunión Continental de la RIIAL en Santiago, Chile, celebrada del 27 de septiembre al 1 de octubre de 2004.	66
11/12/2009.....	66
SINTESIS XIa REUNION CONTINENTAL RIIAL.....	71
ACTAS DE LA IVa. REUNION DE TECNICOS DE LA RIIAL.....	73
Santo Domingo, 3-6 de marzo 1998-03-12	73
CONCLUSIONES DE LA Vª REUNIÓN CONTINENTAL DE LA RED INFORMÁTICA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA (RIIAL).....	82
"Pongamos el Evangelio en el corazón de la cultura digital"	82
México D.F., 14 al 19 de junio 1999	82
CONCEPTOS BÁSICOS DE SOFTWARE LIBRE	88
Ponencia de Julio Cumplido, experto de Catholic.net, durante la Xa. Reunión Continental de la RIIAL en Tegucigalpa 2007 con clarificaciones sobre el tema del software libre.	88
14/12/2009.....	88
GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD	99
Reflexiones desde la visión de fe y la esperanza cristiana sobre la globalización y la comunicación contemporánea. Ponencia de S.E. Mons. Ysern en la VIIIA. Reunión Continental de la RIIAL en Santiago, Chile, septiembre-octubre 2004.....	99
11/12/2009.....	99

ÉTICA EN INTERNET

(28 de febrero de 2002)

PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES

ÉTICA EN INTERNET

I. Introducción

II. Sobre Internet

III. Algunas cuestiones preocupantes

IV. Recomendaciones y conclusión

I

INTRODUCCIÓN

1. « El cambio que hoy se ha producido en las comunicaciones supone, más que una simple revolución técnica, la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que le rodea y que la percepción verifica y expresa. El constante ofrecimiento de imágenes e ideas así como su rápida transmisión, realizada de un continente a otro, tienen consecuencias, positivas y negativas al mismo tiempo, sobre el desarrollo psicológico, moral y social de las personas, la estructura y el funcionamiento de las sociedades, el intercambio de una cultura con otra, la percepción y la transmisión de los valores, las ideas del mundo, las ideologías y las convicciones religiosas ».1

La verdad de estas palabras ha llegado a ser cada vez más evidente durante la última década. No se requiere ahora un gran esfuerzo de imaginación para concebir la tierra como un globo interconectado en el que bullen las transmisiones electrónicas, un planeta que se intercomunica cobijado en el silencio del espacio. La cuestión ética consiste en saber si esto está contribuyendo al auténtico desarrollo humano y ayudando a las personas y a los pueblos a ser fieles a su destino trascendente.

Y, desde luego, en muchos aspectos la respuesta es « sí ». Los nuevos medios de comunicación son poderosos instrumentos para la educación y el enriquecimiento cultural, para la actividad comercial y la participación política, para el diálogo y la comprensión intercultural; y, como subrayamos en el documento adjunto a éste,2 también sirven a la causa de la religión. A pesar de ello, esta medalla tiene su reverso: los medios de comunicación, que pueden usarse para el bien de las personas y las comunidades, también pueden usarse para explotarlas, manipularlas, dominarlas y corromperlas.

2. Internet es el último y, en muchos aspectos, el más poderoso de una serie de medios de comunicación —telégrafo, teléfono, radio y televisión— que durante el último siglo y medio ha eliminado progresivamente el tiempo y el espacio como obstáculos para la comunicación entre un gran número de personas. Tiene enormes consecuencias para las personas, para las naciones y para el mundo.

En este documento deseamos exponer el punto de vista católico sobre Internet, como un punto de partida para la participación de la Iglesia en el diálogo con otros sectores de la sociedad, especialmente otros grupos religiosos, con respecto al desarrollo y al uso de este admirable instrumento tecnológico. Actualmente hay muchas iniciativas buenas en Internet, con la promesa de otras muchas más, pero también se puede hacer mucho mal con su uso incorrecto. Que el uso sea correcto o incorrecto depende en gran medida de la elección. Para realizar esta elección, la Iglesia aporta dos elementos de gran importancia: su compromiso en favor de la dignidad de la persona humana y su larga tradición de sabiduría moral.³

3. Como sucede con otros medios de comunicación, la persona y la comunidad de personas son el centro de la valoración ética de Internet. Con respecto al mensaje comunicado, al proceso de comunicación y a las cuestiones estructurales y sistemáticas de la comunicación, « el principio ético fundamental es el siguiente: la persona humana y la comunidad humana son el fin y la medida del uso de los medios de comunicación social; la comunicación debería realizarse de persona a persona, con vistas al desarrollo integral de las mismas ».⁴

El bien común —« el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección »⁵— proporciona un segundo principio básico para la valoración ética de las comunicaciones sociales. Se ha de comprender en su totalidad, como un conjunto de las metas plausibles, por las que los miembros de una comunidad se comprometen juntos, y para cuya realización y sostén la comunidad existe. El bien de las personas depende del bien común de sus comunidades.

La virtud que dispone a la gente a proteger y promover el bien común es la solidaridad. No se trata de un sentimiento « superficial por los males de tantas personas », sino de « una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos ».⁶ Especialmente hoy, la solidaridad tiene una clara y fuerte dimensión internacional; es correcto hablar del bien común internacional, y es obligatorio trabajar por él.

4. El bien común internacional, la virtud de la solidaridad, la revolución en los medios de comunicación social, la tecnología de la información e Internet son importantes para el proceso de globalización.

En gran parte, las nuevas tecnologías conducen y sostienen la globalización, creando una situación en la que « el comercio y las comunicaciones ya no están limitados por las fronteras ».⁷ Esto tiene consecuencias muy importantes. La globalización puede acrecentar la riqueza y fomentar el desarrollo; ofrece ventajas como la « eficiencia y el incremento de

la producción, (...) la unidad de los pueblos, y un mejor servicio a la familia humana ».⁸ Pero hasta ahora estos beneficios no se han distribuido equitativamente. Algunas personas, empresas comerciales y países han incrementado enormemente su riqueza, mientras que otros se han quedado rezagados.

Naciones enteras ya han sido excluidas de este proceso y se les ha negado un lugar en el nuevo mundo que se está formando. « La globalización, que ha transformado profundamente los sistemas económicos, creando posibilidades de crecimiento inesperadas, ha hecho también que muchos se hayan quedado al borde del camino: el desempleo en los países más desarrollados y la miseria en gran parte de los países del hemisferio sur siguen manteniendo a millones de mujeres y hombres al margen del progreso y del bienestar ».⁹

No está claro que incluso las sociedades que han entrado en el proceso de globalización lo hayan hecho por una elección plenamente libre e informada. En realidad, « muchas personas, especialmente las más pobres, la viven como una imposición, más que como un proceso en el que pueden participar activamente ».¹⁰

En muchas partes del mundo, la globalización está produciendo un rápido y amplio cambio social. No es únicamente un proceso económico, sino cultural, con aspectos positivos y negativos a la vez.« Los que están sometidos a él, a menudo ven la globalización como un torrente destructor que amenaza las normas sociales que los han protegido y los puntos de referencia culturales que les han dado una orientación en la vida. (...) Los cambios en la tecnología y en las relaciones laborales se están produciendo demasiado rápidamente para que las culturas puedan responder ».¹¹

5. Una de las principales consecuencias del desconcierto de los últimos años ha sido que el poder ha pasado de los estados nacionales a las corporaciones transnacionales. Es importante impulsar y ayudar a estas corporaciones a usar su poder para el bien de la humanidad; y éste supone la necesidad de mayor comunicación y diálogo entre ellas y los organismos implicados, como la Iglesia.

Un compromiso decidido de practicar la solidaridad al servicio del bien común, dentro de las naciones y entre ellas, debería informar y guiar nuestro uso de la nueva tecnología de la información y de Internet. Esta tecnología puede ser un medio para resolver problemas humanos, promover el desarrollo integral de las personas y crear un mundo regido por la justicia, la paz y el amor. En la actualidad, mucho más que cuando la instrucción pastoral sobre las comunicaciones sociales *Communio et progressio* lo señaló hace más de treinta años, los medios de comunicación tienen la capacidad de hacer de cualquier persona, en cualquier lugar que se encuentre, un compañero « en los asuntos y dificultades que afectan a la humanidad entera ».¹²

Se trata de una visión sorprendente. Pero Internet puede ayudar a que se haga realidad — para las personas, los grupos, las naciones y la raza humana— sólo si se usa a la luz de claros y sólidos principios éticos, especialmente la virtud de la solidaridad. Actuar así representará una ventaja para todos, porque « hoy lo sabemos mejor que ayer: no estaremos nunca felices y en paz los unos sin los otros; y mucho menos los unos contra los otros ».¹³ Esto será una expresión de la espiritualidad de comunión, que es « capacidad para ver ante

todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios », así como capacidad para « saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6, 2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan ».14

6. La difusión de Internet también plantea otras muchas cuestiones éticas concernientes a asuntos como la privacidad, la seguridad y confidencialidad de los datos, el derecho y la ley de propiedad intelectual, la pornografía, los sitios cargados de odio, la propagación de rumores y difamaciones disfrazados de noticias, y muchos más. Nos vamos a referir brevemente a algunas de ellos más adelante, aun reconociendo que requieren un análisis y una discusión continuos de todas las partes implicadas. No consideramos Internet fundamentalmente como una fuente de problemas, sino, más bien, como una fuente de beneficios para la raza humana. Pero estos beneficios sólo se lograrán plenamente si se resuelven los problemas que le son propios.

II

SOBRE INTERNET

7. Internet tiene un conjunto de características impresionantes. Es instantáneo, inmediato, mundial, descentralizado, interactivo, capaz de extender ilimitadamente sus contenidos y su alcance, flexible y adaptable en grado notable. Es igualitario, en el sentido de que cualquiera, con el equipo necesario y modestos conocimientos técnicos, puede ser una presencia activa en el ciberespacio, anunciar su mensaje al mundo y pedir ser oído. Permite a las personas permanecer en el anonimato, desempeñar un papel, fantasear y también entrar en contacto con otros y compartir. Según los gustos del usuario, se presta igualmente a una participación activa o a una absorción pasiva en « un mundo narcisista y aislado, con efectos casi narcóticos ».15 Puede emplearse para romper el aislamiento de personas y grupos o, al contrario, para profundizarlo.

8. La configuración tecnológica que implica Internet tiene una importante relación con sus aspectos éticos: la gente ha tendido a usarlo según como se había proyectado, y a proyectarlo para adaptar este tipo de uso. De hecho, este « nuevo » sistema se remonta a la década de 1960, los años de la guerra fría; fue concebido para frustrar un ataque nuclear, creando una red descentralizada de ordenadores que almacenaban datos vitales. La descentralización fue la clave del esquema, puesto que de este modo —ese fue el razonamiento—, la pérdida de uno o incluso muchos ordenadores no causaría la pérdida de los datos.

Una visión idealista del libre intercambio de información e ideas ha ejercido un loable influjo en el desarrollo de Internet. Con todo, su configuración descentralizada y el proyecto igualmente descentralizado del World Wide Web de finales de la década de 1980 demostraron que coincidía muy bien con la mentalidad opuesta a cualquier tentativa de reglamentación por la responsabilidad pública. Así, surgió un individualismo exagerado con respecto a Internet. Aquí, como se ha dicho, había un nuevo reino, la maravillosa tierra

del ciberespacio, donde cualquier tipo de expresión estaba permitida y la única ley era la completa libertad de hacer cada uno lo que le pareciera. Por supuesto, esto significaba que la única comunidad cuyos derechos e intereses se debían reconocer verdaderamente en el ciberespacio era la comunidad de los partidarios de una libertad sin límites. Este modo de pensar sigue influyendo en algunos círculos, fundado en conocidos argumentos de libertad a ultranza que se usan también para defender la pornografía y la violencia en los medios de comunicación en general.¹⁶

Aunque los individualistas radicales y los empresarios constituyen obviamente dos grupos muy diferentes, hay una convergencia de intereses entre quienes buscan que Internet se convierta en un lugar apto para cualquier tipo de expresión, sin importar si es vil y destructiva, y quienes quieren que sea un vehículo de actividad sin trabas según un modelo neoliberal que « considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos, en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos ». ¹⁷

9. La explosión de la tecnología de la información ha incrementado la capacidad de comunicación de algunas personas y grupos favorecidos durante mucho tiempo. Internet puede servir a la gente en su ejercicio responsable de la libertad y la democracia, ampliar la gama de opciones realizables en diversas esferas de la vida, ensanchar los horizontes educativos y culturales, superar las divisiones y promover el desarrollo humano de múltiples modos. « El libre aluvión de imágenes y palabras a escala mundial no sólo está transformando las relaciones entre los pueblos a nivel político y económico, sino también la misma comprensión del mundo. Este fenómeno ofrece múltiples potencialidades, en otro tiempo impensables ». ¹⁸ Cuando se basa en valores compartidos arraigados en la naturaleza de la persona, el diálogo intercultural facilitado por Internet y demás medios de comunicación social puede ser « un instrumento privilegiado para construir la civilización del amor ». ¹⁹

Pero esto no es todo. « Paradójicamente, las fuerzas que podrían conducir a una mejor comunicación pueden llevar también a un mayor egocentrismo y a una mayor alienación ». ²⁰ Internet puede unir a la gente, pero también puede separar, con sospechas mutuas, a las personas y a los grupos divididos por ideologías, políticas, posesiones, raza, etnia, diferencias intergeneracionales e incluso religión. Ya se ha usado de modo agresivo, casi como un arma de guerra, y la gente habla del peligro del « ciberterrorismo ». Sería tristemente irónico que este instrumento de comunicación, con un potencial tan grande para unir a las personas, volviera a sus orígenes de la guerra fría y se convirtiera en un escenario de conflictos internacionales.

III

ALGUNAS CUESTIONES PREOCUPANTES

10. Cuanto se ha dicho hasta ahora entraña una serie de preocupaciones sobre Internet.

Una de las más importantes se refiere a lo que hoy se denomina « brecha digital », una forma de discriminación que separa a los ricos de los pobres, tanto dentro de las naciones como entre ellas, sobre la base del acceso o no a la nueva tecnología de la información. En este sentido, es una versión actual de la antigua brecha entre « ricos en información » y « pobres en información ».

La expresión « brecha digital » destaca el hecho de que tanto las personas como los grupos y las naciones deben tener acceso a las nuevas tecnologías para participar en los beneficios prometidos por la globalización y el desarrollo, y no quedarse rezagados ulteriormente. Es necesario « que la brecha entre los beneficiarios de los nuevos medios de información y expresión, y los que hasta ahora no han tenido acceso a ellos, no se convierta en otra persistente fuente de desigualdad y discriminación ».21 Hay que encontrar modos de lograr que Internet sea accesible a los grupos menos favorecidos, sea directamente, sea al menos conectándose con medios tradicionales de bajo coste. El ciberespacio debe ser un recurso de información completa y servicios accesibles a todos, y en una amplia gama de lenguas. Las instituciones públicas tienen la responsabilidad especial de establecer y mantener sitios de este tipo.

Mientras se perfila la nueva economía global, la Iglesia se preocupa de que « este proceso sea de la humanidad entera, y no sólo de una élite rica que controla la ciencia, la tecnología, la comunicación y los recursos del planeta », es decir, la Iglesia desea « una globalización que esté al servicio de toda la persona y de todas las personas ».22

A este respecto, es preciso tener presente que las causas y consecuencias de la brecha no son únicamente económicas, sino también técnicas, sociales y culturales. Así, por ejemplo, otra brecha de Internet va en perjuicio de las mujeres y también esta brecha se debe eliminar.

11. Nos preocupan en especial los efectos en la cultura de lo que está sucediendo en la actualidad. Las nuevas tecnologías de la información e Internet, precisamente como instrumentos poderosos del proceso de globalización, transmiten y ayudan a inculcar un conjunto de valores culturales —modos de pensar sobre las relaciones sociales, la familia, la religión y la condición humana—, cuya novedad y fascinación pueden cuestionar y destruir las culturas tradicionales.

El diálogo y el enriquecimiento intercultural son sin duda alguna muy deseables. En efecto, « el diálogo entre las culturas resulta hoy particularmente necesario si se considera el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación en la vida de las personas y de los pueblos ».23 Pero esto ha de ser un camino de doble sentido. Las culturas tienen mucho que aprender unas de otras y la imposición a escala mundial de puntos de vista y valores de una cultura a otra no significa diálogo, sino imperialismo cultural.

La dominación cultural es un problema particularmente serio cuando la cultura dominante transmite falsos valores, enemigos del verdadero bien de las personas y grupos. Tal como están las cosas, Internet, junto con los otros medios de comunicación social, está transmitiendo mensajes cargados de valores de la cultura secular occidental a pueblos y sociedades en muchos casos mal preparados para valorarlos y confrontarlos. Esto causa

serios problemas, por ejemplo, en el ámbito del matrimonio y la vida familiar, que están experimentando « una crisis generalizada y radical » 24 en muchas partes del mundo.

La sensibilidad cultural y el respeto a los valores y creencias de los demás son indispensables en tales circunstancias. El diálogo intercultural, que « protege la diversidad de culturas como expresiones históricas diversas y valiosas de la unidad originaria de la familia humana (...) y salvaguarda la comprensión y comunión recíprocas »,25 es necesario para construir y mantener el sentido de solidaridad internacional.

12. La cuestión de la libertad de expresión en Internet es igualmente compleja y suscita otras preocupaciones.

Apoyamos enérgicamente la libertad de expresión y el libre intercambio de ideas. La libertad de buscar y conocer la verdad es un derecho humano fundamental,26 y la libertad de expresión es una piedra angular de la democracia. « El hombre, salvados el orden moral y el bien común, puede buscar libremente la verdad, declarar y divulgar su opinión (...) y, finalmente, informarse verazmente sobre los conocimientos públicos ».27 Y la opinión pública, « una expresión esencial de la naturaleza humana organizada en sociedad » exige absolutamente « la libertad de expresar ideas y actitudes ».28

A la luz de estas exigencias del bien común, deploramos las tentativas de las autoridades públicas de bloquear el acceso a la información —en Internet o en otros medios de comunicación social—, considerándola amenazadora o molesta, manipular al público con la propaganda y la desinformación, o impedir la legítima libertad de expresión y opinión. A este respecto, los regímenes autoritarios son con mucho los peores transgresores; pero el problema también existe en las democracias liberales, donde, a menudo, el acceso a los medios de comunicación para la expresión política depende de la riqueza, y los políticos y sus consejeros no respetan la verdad y la lealtad, calumniando a los opositores y reduciendo las cuestiones a dimensiones insignificantes.

13. En este nuevo entorno, el periodismo está sufriendo profundos cambios. La combinación de nuevas tecnologías y globalización « ha aumentado la capacidad de los medios de comunicación social, pero también ha acrecentado su exposición a las presiones ideológicas y comerciales »,29 y esto vale también para el periodismo.

Internet es un instrumento muy eficaz para transmitir rápidamente noticias e información a la gente. Pero la competitividad económica y la índole del periodismo de Internet de funcionar las veinticuatro horas del día también han contribuido al sensacionalismo y a la circulación de rumores, a una mezcla de noticias, publicidad y espectáculo, y a una aparente disminución de los reportajes y comentarios serios. El periodismo honrado es esencial para el bien común de las naciones y de la comunidad internacional. Los problemas que se pueden apreciar actualmente en la práctica del periodismo en Internet demandan una rápida solución de parte de los mismos periodistas.

La enorme cantidad de información que conlleva Internet, en gran parte poco evaluada en cuanto a precisión e importancia, es un problema para muchos. Pero nos preocupa que la gente pueda usar la capacidad de la tecnología de almacenar información simplemente para

levantar barreras electrónicas contra las ideas desconocidas. Esto no sería un desarrollo positivo en un mundo pluralista donde la gente necesita crecer en la comprensión mutua. Aunque los usuarios de Internet tienen el deber de hacer selección y tener autodisciplina, eso no se ha de llevar hasta el extremo de levantar un muro que los aisle de los demás. Las consecuencias del medio para el desarrollo psicológico y la salud requieren igualmente un estudio continuo, incluyendo la posibilidad de que la inmersión prolongada en el mundo virtual del ciberespacio pueda perjudicar a algunos. La tecnología proporciona muchas ventajas a la gente al permitirle « reunir informaciones y servicios elaborados exclusivamente para ella », pero también « plantea una cuestión inevitable: el público del futuro ¿podría convertirse en una vasta y fragmentada red de personas aisladas ... que interactúan con datos y no directamente unos con otros? ¿Qué sería de la solidaridad, o qué sería del amor, en un mundo como ese? ».30

14. Además de estas cuestiones, que guardan relación con la libertad de expresión, la integridad y precisión de las noticias, el intercambio de ideas e información, hay otra preocupación que nace de la mentalidad liberal en exceso. La ideología de libertad radical es errónea y nociva, al menos para legitimar la libre expresión al servicio de la verdad. El error reside en la exaltación de la libertad « hasta el extremo de considerarla como un absoluto, que sería la fuente de los valores. (...) De este modo, ha desaparecido la necesaria exigencia de verdad en aras de un criterio de sinceridad, de autenticidad, de 'acuerdo con uno mismo' ».31 En esta forma de pensamiento no hay cabida para la auténtica comunidad, el bien común y la solidaridad.

IV

RECOMENDACIONES Y CONCLUSIÓN

15. Como hemos visto, el valor de la solidaridad es la medida del servicio que Internet presta al bien común. El bien común proporciona el contexto para considerar la cuestión ética: « Los medios de comunicación social se usan para el bien o para el mal? ».32

Muchas personas y grupos comparten la responsabilidad en esta materia; por ejemplo, las corporaciones transnacionales de las que hablamos antes. Todos los usuarios de Internet deben usarlo de un modo maduro y disciplinado, con propósitos moralmente buenos; y los padres deberían guiar y supervisar el uso que hacen de él sus hijos.³³ Las escuelas y otras instituciones y programas educativos para niños y adultos deberían proporcionar formación con vistas al uso inteligente de Internet como parte de una educación completa en los medios de comunicación que no sólo incluye la capacitación técnica —primeras nociones de ordenador y otros conocimientos—, sino también la adquisición de una capacidad para evaluar de modo informado y sagaz los contenidos. Aquellos cuyas decisiones y acciones contribuyen a forjar la estructura y los contenidos de Internet tienen un deber especialmente grave de practicar la solidaridad al servicio del bien común.

16. Debería evitarse la censura previa de los gobiernos; « la censura (...) sólo se debería usar en los casos realmente extremos ».34 Pero Internet, al igual que otros medios de

comunicación, no está exento de leyes razonables que se opongan a las palabras de odio, a la difamación, al fraude, a la pornografía infantil a la pornografía en general, y a otras desviaciones. La conducta delictiva en otros contextos es también conducta delictiva en el ciberespacio, y las autoridades civiles tienen el deber y el derecho de hacer cumplir las leyes. Hacen falta también nuevas leyes para afrontar delitos especiales en Internet, como la difusión de virus de ordenadores, el robo de datos personales almacenados en discos duros, y otros similares.

La reglamentación de Internet es deseable, y en principio la autorregulación es lo mejor. « La solución de los problemas nacidos de esta comercialización y de esta privatización no reglamentadas no siempre reside en un control del Estado sobre los medios de comunicación, sino en una reglamentación más avanzada, conforme a las normas del servicio público, así como en una responsabilidad pública mayor ».35 La implementación de códigos éticos puede ser muy útil, con tal de que tengan propósitos serios e impliquen a los representantes del público en su formulación y aplicación, y que, además de dar estímulos positivos a los comunicadores responsables, apliquen penas adecuadas por las violaciones, incluida la censura pública.36 A veces las circunstancias pueden exigir la intervención del Estado, por ejemplo creando para los medios de comunicación equipos de asesores que representen a todos los sectores de opinión de la comunidad.37

17. El carácter transnacional de Internet, su peculiaridad de tender puentes sobre las fronteras y su papel en la globalización exigen la cooperación internacional con vistas a la formación de criterios y al establecimiento de mecanismos para promover y proteger el bien común internacional.38 En cuanto a la tecnología de los medios de comunicación, como en referencia a muchas otras, « urge la equidad en el ámbito internacional ».39 Hace falta una acción decidida, tanto en el sector privado como en el público, para subsanar y, si es posible, eliminar la brecha digital.

Muchas cuestiones difíciles con respecto a Internet requieren el consenso internacional: por ejemplo, cómo garantizar la privacidad de las personas y los grupos que observan la ley, sin impedir que se aplique la ley y permitiendo que el personal de seguridad vigile sobre delincuentes y terroristas; cómo proteger el derecho de propiedad intelectual sin limitar el acceso de la gente a material de dominio público, y cómo definir el concepto mismo de « dominio público »—; cómo establecer y mantener amplios depósitos de información en Internet plenamente accesibles a todos sus usuarios en las diversas lenguas; cómo proteger los derechos de la mujer con respecto al acceso a Internet y otros aspectos de las nuevas tecnologías de la información. En particular, la cuestión de cómo superar la brecha digital entre ricos y pobres en información requiere una atención seria y urgente, en sus aspectos técnicos, educativos y culturales.

Existe hoy « un mayor sentido de solidaridad internacional » que ofrece en particular al sistema de las Naciones Unidas « una oportunidad única para contribuir a la globalización de la solidaridad, sirviendo de lugar de encuentro para los Estados y para la sociedad civil, y de punto de convergencia de los diversos intereses y necesidades. (...) La cooperación entre los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales contribuirá a garantizar que los intereses de los Estados, por más legítimos que sean, y de los diversos grupos que existen dentro de ellos, no sean invocados o defendidos en perjuicio de los

intereses o de los derechos de otros pueblos, especialmente de los menos prósperos ».40 A este respecto, esperamos que la Cumbre mundial de la sociedad de la información, cuya celebración está prevista para el año 2003, dé una contribución positiva a la discusión sobre estos asuntos.

18. Como hemos dicho antes, un documento —adjunto a éste— titulado La Iglesia e Internet habla específicamente sobre el uso de Internet por parte de la Iglesia y sobre el papel de Internet en la vida de la Iglesia. Aquí sólo deseamos subrayar que la Iglesia católica, juntamente con otras organizaciones religiosas, debería tener una presencia visible y activa en Internet, y ser interlocutora en el diálogo público sobre su desarrollo. « La Iglesia no pretende dictar estas decisiones y estas elecciones, sino que trata de proporcionar una verdadera ayuda, indicando los criterios éticos y morales aplicables a este campo, criterios que se encontrarán en los valores a la vez humanos y cristianos ».41

Internet puede dar una contribución muy valiosa a la vida humana. Puede fomentar la prosperidad y la paz, el crecimiento intelectual y estético, y la comprensión mutua entre los pueblos y las naciones a escala mundial.

También puede ayudar a hombres y mujeres en su continua búsqueda de autocomprensión. En todas las épocas, incluida la nuestra, la gente se formula las mismas preguntas fundamentales: «¿Quién soy? ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Por qué existe el mal?¿Qué hay después de esta vida? ».42 La Iglesia no puede imponer sus respuestas, pero puede y debe proclamar al mundo las respuestas que posee; y hoy, como siempre, ofrece la única respuesta totalmente satisfactoria a los interrogantes más profundos de la vida: Jesucristo, que « manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación ».43 Como el mundo contemporáneo, el mundo de los medios de comunicación, incluyendo Internet, ha sido conducido por Cristo, de manera incipiente pero verdadera, dentro de los límites del reino de Dios y puesto al servicio de la palabra de salvación. Sin embargo, « la espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo ».44

Ciudad del Vaticano, 22 de febrero 2002, Fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol.

John P. Foley
Presidente

Pierfranco Pastore
Secretario

(1) Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, instrucción pastoral *Aetatis novae* sobre las comunicaciones sociales, con ocasión del vigésimo aniversario de la *Communio et progressio*, n. 4.

(2) Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *La Iglesia e Internet*.

- (3) Cf. Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *Ética en las comunicaciones sociales*, n. 5.
- (4) *Ib.*, n. 21.
- (5) Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 26; cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1906.
- (6) Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, n. 38.
- (7) Juan Pablo II, Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, n. 2, 27 de abril de 2001.
- (8) Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, n. 20.
- (9) Juan Pablo II, Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, n. 3, 10 de enero de 2000.
- (10) Juan Pablo II, Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, n. 2.
- (11) *Ib.*, n. 3.
- (12) Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *Instrucción pastoral sobre las comunicaciones sociales Communio et progressio*, n. 19.
- (13) Discurso al Cuerpo Diplomático, n. 4.
- (14) Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 43.
- (15) *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 2.
- (16) Cf. Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales: una Respuesta Pastoral*, n. 20.
- (17) *Ecclesia in America*, n. 56.
- (18) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz de 2001, n. 11.
- (19) *Ib.*, n. 16.
- (20) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, n. 4, 24 de enero de 1999.
- (21) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1997.
- (22) Juan Pablo II, Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, n. 5.

- (23) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz, n. 11.
- (24) Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 47.
- (25) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz, n. 10.
- (26) Cf. Juan Pablo II, *Centesimus annus*, n. 47.
- (27) Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 59.
- (28) *Communio et progressio*, nn. 25 y 26.
- (29) Juan Pablo II, Discurso en el Jubileo de los Periodistas, n. 2, 4 de junio de 2000.
- (30) *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 29.
- (31) Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n. 32.
- (32) *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 1.
- (33) Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris Consortio*, n. 76.
- (34) *Communio et progressio*, n. 86.
- (35) *Aetatis novae*, n. 5.
- (36) Cf. *Communio et progressio*, n. 79.
- (37) *Ib.*
- (38) Cf. Juan Pablo II, Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, n. 2.
- (39) *Ética en las Comunicaciones Sociales*, n. 22.
- (40) Juan Pablo II, Discurso al Secretario General y al Comité Administrativo de Coordinación de la ONU, nn. 2 y 3, 7 de abril de 2000.
- (41) *Aetatis novae*, n. 12.
- (42) Juan Pablo II, Carta encíclica *Fides et ratio*, n. 1.
- (43) *Gaudium et spes*, n. 22.
- (44) *Ib.*, n. 39.

LA IGLESIA E INTERNET

(28 de febrero de 2002)

PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES

LA IGLESIA E INTERNET

I. Introducción

II. Oportunidades y desafíos

III. Recomendaciones y conclusión

I

INTRODUCCIÓN

1. El interés de la Iglesia por Internet es una expresión particular de su antiguo interés por los medios de comunicación social. Considerándolos como un resultado del proceso histórico científico por el que la humanidad « avanza cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado »,1 la Iglesia ha declarado a menudo su convicción de que los medios de comunicación son, como dice el Vaticano II, « maravillosos inventos de la técnica »,2 que ya hacen mucho para afrontar las necesidades humanas y pueden hacer aún mucho más.

Así, la Iglesia ha tenido un enfoque fundamentalmente positivo de los medios de comunicación.³ Los documentos del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, aun condenando abusos serios, se han preocupado por aclarar que « una actitud de pura restricción o de censura por parte de la Iglesia (...) ni es suficiente ni apropiada ».4

Citando la carta encíclica *Miranda prorsus* del Papa Pío XII, del año 1957, la instrucción pastoral sobre los Medios de Comunicación Social *Communio et progressio*, publicada en 1971, subrayó este punto: « La Iglesia los ve como 'dones de Dios', ya que, según designio de la divina Providencia, unen fraternalmente a los hombres para que colaboren así con su voluntad salvífica ».5 Esta sigue siendo nuestra opinión, y es la misma opinión que tenemos de Internet.

2. Desde el punto de vista de la Iglesia, la historia de la comunicación humana es como un largo viaje, que lleva a la humanidad « desde el orgulloso proyecto de Babel y la caída en la

confusión e incompreensión mutua que produjo (cf. Gn 11, 1-9), hasta Pentecostés y el don de lenguas: una restauración de la comunicación, centrada en Jesús, bajo la acción del Espíritu Santo ».⁶ En la vida, muerte y resurrección de Cristo, el fundamento último y el primer modelo de la « comunicación entre los hombres lo encontramos en Dios que se ha hecho hombre y hermano ».⁷

Los medios modernos de comunicación social son una parte importante de esta historia. Como dice el Concilio Vaticano II « aunque hay que distinguir cuidadosamente el progreso terreno del crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en la medida en que puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa mucho al Reino de Dios ».⁸ Viendo a esta luz los medios de comunicación social, descubrimos que « contribuyen eficazmente a descansar y cultivar el espíritu y a propagar y fortalecer el reino de Dios ».⁹

Hoy esto se aplica de modo especial a Internet, que está contribuyendo a realizar cambios revolucionarios en el comercio, la educación, la política, el periodismo, las relaciones entre las naciones y entre las culturas, cambios no sólo en el modo como la gente se comunica, sino también en el modo como comprende su vida. Discutimos la dimensión ética de estos temas en otro documento sobre cuestiones análogas.¹⁰ Aquí consideramos las implicaciones que tiene Internet para la religión y especialmente para la Iglesia católica.

3. La Iglesia tiene un doble objetivo con respecto a los medios de comunicación. Uno de ellos consiste en fomentar su correcto desarrollo y uso con vistas al progreso humano, la justicia y la paz, para la construcción de la sociedad en los ámbitos local, nacional y comunitario a la luz del bien común y con espíritu de solidaridad. Al considerar la gran importancia de las comunicaciones sociales, la Iglesia « desea poder entablar un diálogo honrado y respetuoso con los responsables de los medios de comunicación », ¹¹ un diálogo que atañe principalmente a la programación de dichos medios. « Este diálogo implica que la Iglesia se esfuerce en comprender los medios de comunicación —sus objetivos, sus estructuras internas y sus modalidades— y que sostenga y anime a los que trabajan en ellos. Basándose en esta comprensión y este apoyo, se pueden hacer propuestas significativas con vistas a la eliminación de los obstáculos que se oponen al progreso humano y a la proclamación del Evangelio ».¹²

Pero la preocupación de la Iglesia también se refiere a la comunicación en y por la Iglesia misma. Esta comunicación es más que un ejercicio de técnica, pues « se basa en la comunicación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en su comunicación con nosotros »; y la realización de esta comunicación trinitaria « llega hasta la humanidad: el Hijo es la Palabra, pronunciada eternamente por el Padre; y en Jesucristo y por Jesucristo, Hijo y Palabra hecha carne, Dios se comunica a sí mismo y comunica su salvación a los hombres y mujeres ».¹³

Dios sigue comunicándose con la humanidad a través de la Iglesia, portadora y depositaria de su revelación, a cuyo ministerio de enseñanza viva ha confiado la tarea de interpretar de modo auténtico su palabra¹⁴. Además, la Iglesia misma es *communio*, una comunión de personas y comunidades eucarísticas que nacen de la comunión de la Trinidad y se reflejan en ella;¹⁵ por tanto, la comunicación es la esencia de la Iglesia. Por esta razón, más que por cualquier otra, « el ejercicio de la comunicación por parte de la Iglesia debería ser ejemplar,

reflejando los elevados modelos de verdad, responsabilidad y sensibilidad con respecto a los derechos humanos, así como otros importantes principios y normas ».16

4. Hace tres décadas la *Communio et progressio* señalaba que « los medios modernos de comunicación ofrecen nuevos instrumentos para que la gente se confronte con el mensaje del Evangelio ».17 El Papa Pablo VI afirmó que la Iglesia « se sentiría culpable ante Dios », si dejara de usar los medios de comunicación para la evangelización.18 El Papa Juan Pablo II definió los medios de comunicación como « el primer areópago de la edad moderna », y declaró que « no basta usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio auténtico de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta 'nueva cultura' creada por la comunicación moderna ».19 Hacer esto es muy importante hoy en día, no sólo porque los medios de comunicación ejercen una fuerte influencia en lo que la gente piensa sobre la vida, sino también porque en gran parte « la experiencia humana como tal ha llegado a ser una experiencia de los medios de comunicación ».20

Todo esto se aplica a Internet. Y aunque el mundo de las comunicaciones sociales « puede dar la impresión de oponerse al mensaje cristiano, también ofrece oportunidades únicas para proclamar la verdad salvífica de Cristo a la entera familia humana. (...) Pensemos (...) en las grandes posibilidades que brinda Internet para difundir información y enseñanza de carácter religioso, superando obstáculos y fronteras. Los que han predicado el Evangelio antes que nosotros jamás hubieran podido imaginar una audiencia tan vasta. (...) Los católicos no deberían tener miedo de abrir las puertas de los medios de comunicación social a Cristo, para que la buena nueva pueda ser oída desde las azoteas del mundo ».21

II

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

5. « Las comunicaciones que se hacen en la Iglesia y por la Iglesia consisten esencialmente en el anuncio de la buena nueva de Jesucristo. Es la proclamación del Evangelio como palabra profética y liberadora dirigida a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo; es el testimonio dado de la verdad divina y el destino trascendente de la persona humana, frente a una secularización radical; es ponerse de parte de la justicia, en solidaridad con todos los creyentes, al servicio de la comunión de los pueblos, las naciones y las culturas, frente a los conflictos y las divisiones ».22

Dado que anunciar la buena nueva a la gente formada por una cultura de los medios de comunicación requiere considerar atentamente las características especiales de los medios mismos, la Iglesia necesita ahora comprender Internet. Esto es preciso para comunicarse eficazmente con la gente, de manera especial con los jóvenes, que están sumergidos en la experiencia de esta nueva tecnología, y también para usarla bien.

Los medios de comunicación ofrecen importantes beneficios y ventajas desde una perspectiva religiosa: « Transmiten noticias e información de acontecimientos, ideas y personalidades del ámbito religioso, y sirven como vehículos para la evangelización y la catequesis. Diariamente proporcionan inspiración, aliento y oportunidades de participar en funciones litúrgicas a personas obligadas a permanecer en sus hogares o en instituciones

».23 Además de estos beneficios, hay otros que son peculiares de Internet. Esta proporciona al público un acceso directo e inmediato a importantes recursos religiosos y espirituales: grandes bibliotecas, museos y lugares de culto, documentos del Magisterio, y escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia, y la sabiduría religiosa de todos los tiempos. Posee una notable capacidad de superar las distancias y el aislamiento, poniendo en contacto a personas animadas por sentimientos de buena voluntad que participan en comunidades virtuales de fe para alentarse y apoyarse recíprocamente. La Iglesia puede prestar un servicio importante tanto a los católicos como a los no católicos mediante la selección y la transmisión de datos útiles en este medio.

Internet es importante para muchas actividades y programas de la Iglesia: la evangelización, que incluye tanto la re-evangelización como la nueva evangelización y la tradicional labor misionera ad gentes; la catequesis y otros tipos de educación; las noticias y la información; la apologética, el gobierno y la administración; y algunas formas de asesoría pastoral y dirección espiritual. Aunque la realidad virtual del ciberespacio no puede sustituir a la comunidad real e interpersonal o a la realidad encarnada de los sacramentos y la liturgia, o la proclamación inmediata y directa del Evangelio, puede complementarlas, atraer a la gente hacia una experiencia más plena de la vida de fe y enriquecer la vida religiosa de los usuarios, a la vez que les brinda sus experiencias religiosas. También proporciona a la Iglesia medios para comunicarse con grupos particulares —jóvenes y adultos, ancianos e impedidos, personas que viven en zonas remotas, miembros de otras comunidades religiosas— a los que de otra manera difícilmente podría llegar.

Un número creciente de parroquias, diócesis, congregaciones religiosas, instituciones relacionadas con la Iglesia, programas y todo tipo de organizaciones hacen ahora uso efectivo de Internet con estas y otras finalidades. En algunos lugares, tanto a nivel nacional como regional, han existido proyectos creativos patrocinados por la Iglesia. La Santa Sede ha estado activa en esta área durante muchos años, y sigue difundiendo y desarrollando su presencia en Internet. A los grupos vinculados a la Iglesia que todavía no han dado este paso se les anima a considerar la posibilidad de hacerlo cuanto antes. Recomendamos encarecidamente el intercambio de ideas e información sobre Internet entre quienes ya tienen experiencia en este campo y quienes son principiantes.

6. La Iglesia también necesita comprender y usar Internet como un medio de comunicaciones internas. Esto requiere tener claramente en cuenta su carácter especial de medio directo, inmediato, interactivo y participativo.

El doble canal de interactividad de Internet ya está borrando la antigua distinción entre quienes comunican y quienes reciben lo que se comunica,²⁴ y está creando una situación en la que, al menos potencialmente, todos pueden hacer ambas cosas. Esta no es la comunicación del pasado en una única dirección, de arriba a abajo. A medida que la gente se familiarice con esta característica de Internet en otros ámbitos de su vida, se puede esperar que lo utilice también por lo que respecta a la religión y a la Iglesia.

La tecnología es nueva, pero los criterios no. El Concilio Vaticano II afirmó que los miembros de la Iglesia deberían manifestar a sus pastores « sus necesidades y deseos con la

libertad y confianza que deben tener los hijos de Dios y hermanos en Cristo »; de hecho, de acuerdo con su conocimiento, competencia o posición, los fieles « tienen el derecho, e incluso algunas veces el deber, de expresar sus opiniones sobre lo que se refiere al bien de la Iglesia ».25 La *Communio et progressio* subrayó que, como « cuerpo vivo », la Iglesia « necesita el intercambio de las legítimas opiniones de sus miembros ».26 Aun cuando las verdades de fe « no dejan espacio a interpretaciones arbitrarias », la constitución pastoral observa que existe « una enorme área donde los miembros de la Iglesia pueden expresar sus puntos de vista ».27

Ideas similares se expresan en el Código de derecho canónico,28 así como en los documentos más recientes del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales.29 La *Aetatis novae* define la comunicación de dos direcciones y la opinión pública como « una forma concreta de llevar a la práctica el carácter de comunio de la Iglesia ».30 Ética en las comunicaciones sociales afirma: « Un flujo recíproco de información y puntos de vista entre los pastores y los fieles, una libertad de expresión que tenga en cuenta el bien de la comunidad y el papel del Magisterio al promoverla, y una opinión pública responsable, son expresiones importantes del 'derecho fundamental al diálogo y a la información en el seno de la Iglesia' ».31 Internet proporciona un medio tecnológico eficaz para realizar esta perspectiva.

Así pues, aquí tenemos un instrumento que se puede usar creativamente para varios aspectos de administración y gobierno. Además de abrir canales para la expresión de la opinión pública, pensamos en otros elementos, como consultar expertos, preparar encuentros y practicar la colaboración en las Iglesias e institutos religiosos, a nivel local, nacional e internacional, así como entre ellos.

7. La educación y la formación son otras áreas oportunas y necesarias. « Hoy todos necesitan alguna forma de formación permanente acerca de los medios de comunicación social, sea mediante el estudio personal, sea mediante la participación en un programa organizado, sea con ambos. La educación para el uso de los medios de comunicación social, más que enseñar algo acerca de las técnicas, ayuda a la gente a formarse criterios de buen gusto y juicios morales verdaderos; se trata de un aspecto de la formación de la conciencia. A través de sus escuelas y de sus programas de formación, la Iglesia debería proporcionar este tipo de educación para el uso de los medios de comunicación social ».32

La educación y la formación relativas a Internet pueden integrar programas globales de educación en los medios de comunicación accesibles a los miembros de la Iglesia. En la medida de lo posible la planificación pastoral de los medios de comunicación debería prever esta formación para los seminaristas, los sacerdotes, los religiosos y el personal pastoral laico como maestros, padres y estudiantes.33

Los jóvenes, en particular, necesitan que se les enseñe « no sólo a ser buenos cristianos cuando son receptores, sino también cuando son activos al usar todas las ayudas para la comunicación que ofrecen los medios de comunicación. (...) Así, los jóvenes se convertirán en auténticos ciudadanos de la era de las comunicaciones sociales que parece iniciarse en este tiempo »,34 era en que se considera a los medios de comunicación como « parte integrante de una cultura aún inacabada cuyas plenas implicaciones todavía no se entienden

perfectamente ».35 Así, la enseñanza sobre Internet y las nuevas tecnologías implica mucho más que meras enseñanzas técnicas; los jóvenes necesitan aprender cómo funcionar bien en el mundo del ciberespacio, cómo hacer juicios maduros, según sólidos criterios morales, sobre lo que encuentran en él, y cómo usar la nueva tecnología para su desarrollo integral y en beneficio de los demás.

8. Internet también plantea algunos problemas especiales a la Iglesia, además de los de índole general discutidos en el documento adjunto a este.³⁶ A la vez que se destaca lo que es positivo en relación con Internet, es importante aclarar lo que no lo es.

En un nivel muy profundo, « a veces el mundo de los medios de comunicación puede parecer indiferente e incluso hostil a la fe y a la moral cristiana. En parte esto se debe a que la cultura de los medios de comunicación se ha ido impregnando progresivamente de una mentalidad típicamente posmoderna, según la cual la única verdad absoluta es que no existen verdades absolutas o, en caso de que existieran, serían inaccesibles a la razón humana y, por tanto, irrelevantes ».37

Entre los problemas específicos creados por Internet figura la presencia de sitios llenos de odio dedicados a difamar y atacar a los grupos religiosos y étnicos. Algunos de ellos toman como blanco a la Iglesia católica. Como la pornografía y la violencia en los medios de comunicación, estos sitios de Internet « evidencian la componente más turbia de la naturaleza humana, dañada por el pecado ».38 Y aunque el respeto a la libertad de expresión exige a veces tolerar hasta cierto punto incluso las voces de lo negativo, la aplicación de la autorregulación y, cuando sea necesario, la intervención de la autoridad pública, deberían establecer y hacer respetar algunos límites razonables acerca de lo que se puede decir.

La proliferación de sitios web que se autodefinen católicos plantea un problema de tipo diferente. Como hemos dicho, los grupos vinculados a la Iglesia deberían estar creativamente presentes en Internet; y las personas bien motivadas e informadas, así como los grupos no oficiales que actúan por su propia iniciativa, también tienen derecho a estar en él. Pero origina confusión, por lo menos, no distinguir interpretaciones doctrinales desviadas, prácticas arbitrarias de devoción y posturas ideológicas que se autocalifican de « católicas », de las posiciones auténticas de la Iglesia. Sugerimos un enfoque de esta cuestión más adelante.

9. Algunas otras cuestiones requieren mucha reflexión. Con respecto a ellas, instamos a proseguir la investigación y el estudio continuos, incluyendo « la elaboración de una antropología y una verdadera teología de la comunicación »,39 con referencia específica a Internet. Desde luego, además del estudio y la investigación, se puede y se debe proponer una programación pastoral positiva para el uso de Internet.⁴⁰

Un área de investigación podría responder a la sugerencia según la cual la amplia gama de opciones relativas a los productos y servicios destinados al consumidor disponibles en Internet tiene un efecto indirecto por lo que atañe a la religión, y favorece un enfoque de « consumidor » sobre cuestiones de fe. Los datos sugieren que algunos visitantes de los sitios web religiosos pueden hacer compras, seleccionar y escoger elementos de paquetes

religiosos a medida del usuario para adaptarlos a sus gustos personales. La « tendencia, por parte de algunos católicos, de matizar el grado de adhesión » 41 a la enseñanza de la Iglesia es un problema conocido en otros contextos; se necesita más información para saber si, y hasta qué punto, Internet agrava este problema.

De modo análogo, como observamos antes, la realidad virtual del ciberespacio tiene algunas implicaciones preocupantes tanto para la religión como para otras áreas de la vida. La realidad virtual no sustituye la presencia real de Cristo en la Eucaristía, ni la realidad sacramental de los otros sacramentos, ni tampoco el culto compartido en una comunidad humana de carne y hueso. No existen los sacramentos en Internet; e incluso las experiencias religiosas posibles ahí por la gracia de Dios son insuficientes si están separadas de la interacción del mundo real con otras personas de fe. Este es otro aspecto de Internet que requiere estudio y reflexión. Al mismo tiempo, la programación pastoral debería considerar cómo llevar a las personas desde el ciberespacio hasta una auténtica comunidad y cómo podría luego usarse Internet, mediante la enseñanza y la catequesis, para apoyarlos y enriquecerlos en su compromiso cristiano.

III

RECOMENDACIONES Y CONCLUSIÓN

10. Los creyentes, presentes también en Internet con sus legítimas inquietudes, desean una presencia activa de cara al futuro de este nuevo medio. Por supuesto que esto conlleva una adaptación de la mentalidad a las características y estilo del mismo.

Es importante, además, que la gente en todos los sectores de la Iglesia use Internet de modo creativo para asumir sus responsabilidades y realizar la obra de la Iglesia. No es aceptable quedarse atrás tímidamente por miedo a la tecnología o por cualquier otra razón, considerando las numerosas posibilidades positivas que ofrece Internet. « Métodos para facilitar la comunicación y el diálogo entre sus propios miembros pueden fortalecer los vínculos de unidad entre los mismos. El acceso inmediato a la información le da a la Iglesia la posibilidad de ahondar en su diálogo con el mundo contemporáneo. (...) La Iglesia tiene más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y explicar los motivos de su actitud sobre cualquier problema o acontecimiento concretos. También puede escuchar con más claridad la voz de la opinión pública y estar en el centro de un debate continuo con el mundo, comprometiéndose así más a fondo en la búsqueda común por resolver los problemas más urgentes de la humanidad ».42

11. Por tanto, al concluir estas reflexiones, ofrecemos palabras de aliento a algunos grupos en particular: a los dirigentes de la Iglesia, a los agentes pastorales, a los educadores, a los padres y, de modo especial, a los jóvenes.

A los dirigentes de la Iglesia. Los responsables de los diversos ámbito de la Iglesia necesitan conocer las características de los medios de comunicación social de cara a un uso adecuado de los mismos en la elaboración de planes pastorales en general y referentes al sector mismo de la comunicación.43 En muchos se hace necesaria una formación específica para ello; de hecho, « sería un gran bien para la Iglesia que un mayor número de personas

que tienen cargos y cumplen funciones en su nombre se formaran en el uso de los medios de comunicación social ».44

Esto se aplica tanto a Internet como a los medios de comunicación tradicionales. Los dirigentes de la Iglesia están obligados a usar « las potencialidades de esta 'edad informática', con el fin de servir a la vocación humana y trascendente de cada ser humano, y así glorificar al Padre, de quien viene todo bien ».45 Pueden emplear esta notable tecnología en muchos y diferentes aspectos de la misión de la Iglesia, al mismo tiempo que aprovechan también las oportunidades que ofrecen para la cooperación ecuménica e interreligiosa.

Como hemos visto, un aspecto especial de Internet concierne a la proliferación, a veces confusa, de sitios web no oficiales que se definen « católicos ». Con respecto al material de índole catequética o específicamente doctrinal, podría ser útil un sistema de certificación voluntaria a nivel local y nacional bajo la supervisión de representantes del Magisterio. No se trata de censura, sino de ofrecer a los usuarios de Internet una guía segura sobre lo que expresa la posición auténtica de la Iglesia.

A los agentes pastorales. Sacerdotes, diáconos, religiosos y agentes pastorales laicos deberían procurar formarse en los medios de comunicación para saber hacer buen uso de las posibilidades de las comunicaciones sociales sobre las personas y la sociedad, de modo que les ayude a adquirir un estilo de comunicación que hable a las sensibilidades y a los intereses de la gente que vive inmersa en una cultura mediática. Hoy esto les exige claramente el aprendizaje de Internet, incluyendo cómo usarlo en su trabajo. También pueden beneficiarse de los sitios web que posibilitan una actualización teológica y pastoral.

Con respecto al personal de la Iglesia implicado directamente en los medios de comunicación, no es necesario decir que debe contar con formación profesional. Pero también precisa formación doctrinal y espiritual, puesto que « para testimoniar a Cristo es necesario encontrarse personalmente con él y cultivar esa relación a través de la oración, la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, leyendo y meditando la palabra de Dios, estudiando la doctrina cristiana y sirviendo a los demás ».46

A los educadores y a los catequistas. La instrucción pastoral *Communio et progressio* habla de la « obligación urgente » que tienen las escuelas católicas de formar a comunicadores y receptores de las comunicaciones sociales en los principios cristianos pertinentes.47 Este mismo mensaje ha sido repetido muchas veces. En la era de Internet, con su enorme alcance e impacto, esta necesidad es más urgente que nunca.

Las universidades, los colegios y las escuelas católicas, así como los programas educativos en todos los niveles, deberían ofrecer cursos para varios grupos —« seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas o animadores laicos; (...) profesores, padres y estudiantes »,48— así como una formación más esmerada en cuestiones de tecnología, administración, ética y política de las comunicaciones destinada a las personas que se preparan para trabajar profesionalmente en los medios de comunicación o para desempeñar funciones directivas, incluyendo a quienes trabajan para la Iglesia en las comunicaciones sociales. Además, confiamos los problemas y las cuestiones antes mencionados a la atención de alumnos e

investigadores de las disciplinas pertinentes en las instituciones católicas de estudios superiores.

A los padres. Por el bien de sus hijos, así como por el suyo propio, los padres deben « aprender y poner en práctica su capacidad de discernimiento como telespectadores, oyentes y lectores, dando ejemplo en sus hogares de un uso prudente de los medios de comunicación social ».49 En lo que a Internet se refiere, a menudo los niños y los jóvenes están más familiarizados con él que sus padres, pero éstos tienen la grave obligación de guiar y supervisar a sus hijos en su uso.50 Si esto implica aprender más sobre Internet de lo que han aprendido hasta ahora, será algo muy positivo.

La supervisión de los padres debería incluir el uso de un filtro tecnológico en los ordenadores accesibles a los niños, cuando sea económica y técnicamente factible, para protegerlos lo más posible de la pornografía, de los depredadores sexuales y de otras amenazas. No debería permitírseles la exposición sin supervisión a Internet. Los padres y los hijos deberían discutir juntos lo que se ve y experimenta en el ciberespacio. También es útil compartir con otras familias que tienen los mismos valores y preocupaciones. Aquí, el deber fundamental de los padres consiste en ayudar a sus hijos a llegar a ser usuarios juiciosos y responsables de Internet, y no adictos a ella, que se alejan del contacto con sus coetáneos y con la naturaleza.

A los niños y a los jóvenes. Internet es una puerta abierta a un mundo atractivo y fascinante, con una fuerte influencia formativa; pero no todo lo que está al otro lado de la puerta es saludable, sano y verdadero. « Los niños y los jóvenes deberían ser introducidos en la formación respecto a los medios de comunicación, evitando el camino fácil de la pasividad carente de espíritu crítico, la presión de sus coetáneos y la explotación comercial ».51 Los jóvenes tienen consigo mismos, con sus padres, familias y amigos, con sus pastores y maestros y, por último, con Dios, el deber de usar Internet correctamente.

Internet pone al alcance de los jóvenes en una edad inusualmente temprana una inmensa capacidad de hacer el bien o el mal, a sí mismos y a los demás. Puede enriquecer su vida más allá de los sueños de las generaciones anteriores, y capacitarlos para que, a su vez, enriquezcan la vida de los demás. También puede arrastrarlos al consumismo, a la pornografía, a fantasías violentas y a un aislamiento patológico.

Los jóvenes, como se ha dicho repetidamente, son el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Un uso correcto de Internet puede ayudar a prepararlos para sus responsabilidades en ambas. Pero esto no sucederá automáticamente. Internet no es sólo un medio de entretenimiento y gratificación del usuario. Es un instrumento para realizar un trabajo útil, y los jóvenes deben aprender a verlo y usarlo así. En el ciberespacio, al menos como en cualquier otro lugar, pueden estar llamados a ir contra corriente, ejercer la contracultura e, incluso, sufrir persecución por estar a favor de lo verdadero y bueno.

12. A todas las personas de buena voluntad. Por último, queremos sugerir algunas virtudes que debe cultivar todo el que quiera hacer buen uso de Internet; su práctica se ha de basar y guiar por una valoración realista de sus contenidos.

Se necesita prudencia para ver claramente las implicaciones —el potencial para el bien y para el mal— de este nuevo medio y responder creativamente a sus desafíos y oportunidades.

Se necesita justicia, especialmente justicia en el trabajo de cerrar la brecha digital, la separación entre ricos y pobres en información en el mundo actual.⁵² Esto requiere un compromiso en favor del bien común internacional, así como la « globalización de la solidaridad ».⁵³

Se necesita fortaleza y valentía. Esto implica defender la verdad frente al relativismo religioso y moral, el altruismo y la generosidad frente al consumismo individualista, y la decencia frente a la sensualidad y el pecado.

Se necesita templanza, autodisciplina ante este formidable instrumento tecnológico que es Internet, para usarlo con sabiduría y exclusivamente para el bien.

Al reflexionar sobre Internet, como sobre todos los otros medios de comunicación social, recordamos que Cristo es « el perfecto comunicador », ⁵⁴ la norma y el modelo de la Iglesia del enfoque sobre la comunicación, así como del contenido que debe comunicar. « Ojalá que los católicos comprometidos en el mundo de las comunicaciones sociales prediquen desde las azoteas la verdad de Jesús con mucho más valor y alegría, de forma que todos los hombres y mujeres puedan oír hablar del amor que es el centro de la autocomunicación de Dios en Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre ».⁵⁵

Ciudad del Vaticano, 22 de febrero de 2002, Fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol.

John P. Foley
Presidente

Pierfranco Pastore
Secretario

(1) Juan Pablo II, Carta encíclica *Laborem exercens*, n. 25; cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, n. 34.

(2) Concilio Vaticano II, Decreto sobre los medios de Comunicación Social *Inter mirifica*, n. 1.

(3) Véanse, por ejemplo, *Inter mirifica*; los mensajes de los Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II con ocasión de las Jornadas mundiales de las comunicaciones sociales; Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, Instrucción pastoral *Communio et progressio*, *Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales: una Respuesta Pastoral*; instrucción pastoral *Aetatis novae*; *Ética en la Publicidad*, *Ética en las Comunicaciones*.

(4) *Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales: una Respuesta Pastoral*, n. 30.

(5) *Communio et progressio*, n. 2.

(6) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 4 de junio de 2000.

(7) Communio et progressio, n. 10.

(8) Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual Gaudium et spes, n. 39.

(9) Inter mirifica, n. 2.

(10) Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, Etica en Internet.

(11) Aetatis novae, n. 8.

(12) Ib.

(13) Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 3.

(14) Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación Dei Verbum, n. 10.

(15) Cf. Aetatis novae, n. 10.

(16) Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 26.

(17) Communio et progressio, n. 128.

(18) Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, n. 45.

(19) Encíclica Redemptoris missio, n. 37.

(20) Aetatis novae, 2.

(21) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 27 de mayo de 2001, n. 3.

(22) Aetatis novae, n. 9.

(23) Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 11.

(24) Cf. Communio et progressio, n. 15.

(25) Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium, n. 37.

(26) Communio et progressio, n. 116.

- (27) Ib., n. 117.
- (28) Cf. canon 212, § 2 y 3.
- (29) Cf. Aetatis novae, n. 10; Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 26.
- (30) Aetatis novae, n. 10.
- (31) Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 26.
- (32) Ib., n. 25.
- (33) Cf. Aetatis novae, n. 28.
- (34) Communio et progressio, n. 107.
- (35) Juan Pablo II, Mensaje para la XXIV Jornada mundial de las comunicaciones sociales, 1990.
- (36) Cf. Ética en Internet.
- (37) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, n. 3.
- (38) Pornografía y Violencia en las Comunicaciones Sociales: una Respuesta Pastoral, n. 6.
- (39) Aetatis novae, n. 8.
- (40) Cf. Juan Pablo II, Carta apostólica Novo millennio ineunte, n. 39.
- (41) Cf. Juan Pablo II, Discurso a los Obispos de Estados Unidos, n. 5, Los Ángeles, 16 de septiembre de 1987.
- (42) Juan Pablo II, Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1990.
- (43) Cf. Aetatis novae, nn. 23-33.
- (44) Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 26.
- (45) Juan Pablo II, Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.
- (46) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.
- (47) Cf. Communio et progressio, n. 107.

(48) Aetatis novae, n. 28.

(49) Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 25.

(50) Cf. Juan Pablo II, exhortación apostólica postsinodal Familiaris consortio, n. 76.

(51) Ética en las Comunicaciones Sociales, n. 25.

(52) Cf. Solidaridad en el Ciberespacio: Reflexiones sobre Ética e Internet, nn. 10 y 17.

(53) Juan Pablo II, Discurso al Secretario General y al Comité Administrativo de Coordinación de la ONU, n. 2, 7 de abril de 2000.

(54) Communio et progressio, n. 11.

(55) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, n. 4.

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA 24a JORNADA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Tema: La nueva cultura informática

27 de mayo de 1990

Hermanos y hermanas, queridos amigos:

En una de sus plegarias eucarísticas, la Iglesia se dirige a Dios con estas palabras: "A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado" (Plegaria eucarística IV).

Para el hombre y la mujer así creados y enviados por Dios, cualquier día de trabajo tiene un sentido grande y maravilloso. Las ideas, actividades y empresas de cada persona humana, por muy ordinarias que sean, sirven al Creador para renovar el mundo, llevarlo a su salvación, hacer de él un instrumento más perfecto de la gloria divina. Hace casi veinticinco años, los Padres del Concilio Vaticano II, al reflexionar acerca de la Iglesia en el mundo moderno, manifestaron que los hombres y las mujeres, por los servicios prestados a su familia y a la sociedad en sus quehaceres ordinarios, con razón pueden pensar que con su trabajo "desarrollan la obra del Creador... y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia" (Gaudium et spes, 34).

Cuando los Padres del Concilio estaban dirigiendo su mirada hacia el futuro e intentaban discernir el contexto en el que la Iglesia estaría llamada a llevar a cabo su misión, pudieron ver claramente que el progreso y la tecnología ya estaban "transformando la faz de la tierra" e incluso que ya se estaba llegando a la conquista del espacio (cf. Gaudium et spes, 5). Reconocieron, especialmente, que los desarrollos en la tecnología de las comunicaciones con toda probabilidad iban a provocar reacciones en cadena de consecuencias imprevisibles.

Lejos de insinuar que la Iglesia tendría que quedarse al margen o intentar aislarse de la riada de esos acontecimientos, los Padres del Concilio vieron que la Iglesia tenía que estar dentro del mismo progreso humano, compartiendo las experiencias de la humanidad e intentando entenderlas e interpretarlas a la luz de la fe. Era a los fieles de Dios a quienes correspondía hacer un uso creativo de los descubrimientos y nuevas tecnologías en beneficio de la humanidad y en cumplimiento del designio de Dios sobre el mundo.

Ese reconocimiento de la rapidez de los cambios y esa disponibilidad ante los nuevos desarrollos resultaron muy acertados en el curso de los años siguientes, ya que continuó la aceleración del ritmo de los cambios y del desarrollo. Hoy en día, por ejemplo, ya a nadie se le ocurriría pensar en las comunicaciones sociales o hablar de las mismas como de simples instrumentos o tecnologías. Más bien, ahora las consideran como parte integrante de una cultura aún inacabada cuyas plenas implicaciones todavía no se entienden perfectamente y cuyas potencialidades por el momento se han explotado sólo parcialmente.

Aquí, pues, encontramos las bases de nuestra reflexión para esta XXIV Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales. Cada día que pasa va cobrando mayor realidad la visión de años anteriores, aquella visión que anticipó la posibilidad de un diálogo real entre pueblos muy alejados los unos de los otros, de una repartición a escala mundial de ideas y aspiraciones, de un crecimiento en la comprensión y el conocimiento mutuos, de un robustecimiento de la hermandad más allá de barreras hasta ahora insuperables (cf. *Communio et progressio* 181-182).

Con la llegada de las telecomunicaciones informáticas y de los sistemas de participación informática, a la Iglesia se le ofrecen nuevos medios para llevar a cabo su misión. Métodos para facilitar la comunicación y el diálogo entre sus propios miembros pueden fortalecer los vínculos de unidad entre los mismos. El acceso inmediato a la información le da a la Iglesia la posibilidad de ahondar en su diálogo con el mundo contemporáneo. En el marco de la nueva "cultura informática". La Iglesia tiene más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y explicar los motivos de sus posturas sobre cualquier problema o acontecimiento concretos. También puede escuchar con más claridad la voz de la opinión pública y estar en el centro de una discusión continua con el mundo, comprometiéndose así a sí misma más inmediatamente en la búsqueda común por resolver los problemas más urgentes de la humanidad (cf. *Communio et progressio*, 144 ss.).

Está claro que la Iglesia tiene que utilizar los nuevos recursos facilitados por la investigación humana en la tecnología de computadoras y satélites para su cada vez más urgente tarea de evangelización. Su mensaje más vital y urgente se refiere al conocimiento de Cristo y al camino de salvación que Él propone. Eso es algo que la Iglesia tiene que poner a disposición de las personas de cualquier edad, invitándolas a abrazar el Evangelio por amor, y ello sin olvidar que "la verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas" (*Dignitatis humanae*, 1).

La sabiduría y perspicacia del pasado nos enseñan que Dios "habló según los tipos de cultura propios de cada época. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación" (*Gaudium et spes*, 58). "El primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de (los) medios (de comunicación social)... La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia 'pregona desde los terrados' (cf. Mt 10, 27; Lc 12, 3) el mensaje del que es depositaria" (*Evangelii nuntiandi*, 45).

Sin duda, tenemos que estar agradecidos por la nueva tecnología que nos permite almacenar información en amplias memorias artificiales creadas por el hombre, facilitándonos así un acceso extenso e instantáneo al conocimiento que es nuestra herencia humana, a la enseñanza y tradición de la Iglesia, a las palabras de la Sagrada Escritura, a los consejos de los grandes maestros de espiritualidad, a la historia y tradiciones de las Iglesias locales, órdenes religiosas e institutos seculares, así como a las ideas y experiencias de los precursores e innovadores cuya intuición lleva un testimonio constante de la fiel presencia

en nuestro medio de un Padre amoroso que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo (cf. Mt 13, 52).

Los jóvenes, muy especialmente, se adaptan de buen grado a la cultura informática y a su "lenguaje". Y ello es, desde luego, un motivo de satisfacción. Tenemos que fiarnos de los jóvenes (cf. *Communio et progressio*, 70). Han tenido la ventaja de crecer junto con los nuevos desarrollos, y les corresponderá a ellos utilizar esos nuevos instrumentos para un diálogo más amplio e intenso entre todas las diversas razas y categorías que comparten este planeta, "cada vez más pequeño". También será suya la tarea de buscar modos de utilizar los nuevos sistemas de conservación e intercambio de datos para contribuir a la promoción de una mayor justicia universal, de un mayor respeto a los derechos humanos, de un sano desarrollo para todos los individuos y pueblos, y de las libertades que son esenciales para una vida plenamente humana.

Sea cual sea nuestra edad, tenemos que afrontar el desafío de los descubrimientos y nuevas tecnologías, aplicándoles una visión moral basada en nuestra fe, en nuestro respeto a la persona humana y en nuestro empeño por transformar el mundo según el designio de Dios. En esta Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, oremos por una utilización sabia de las potencialidades de esta "edad informática", con el fin de servir a la vocación humana y trascendente de cada ser humano, y así glorificar al Padre de quien viene todo bien.

Vaticano, 24 de enero de 1990.

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA XXXVI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

TEMA: "Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio"

12 de mayo de 2002

Queridos hermanos y hermanas:

1. La Iglesia prosigue en todas las épocas la tarea comenzada el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, con el poder del Espíritu Santo, salieron a las calles de Jerusalén a anunciar el Evangelio de Jesucristo en diversas lenguas (cf. Hch 2, 5-11). A lo largo de los siglos sucesivos, esta misión evangelizadora se extendió a todos los rincones de la tierra, a medida que el cristianismo arraigaba en muchos lugares y aprendía a hablar las diferentes lenguas del mundo, obedeciendo siempre al mandato de Cristo de anunciar el Evangelio a todas las naciones (cf. Mt 28, 19-20).

Pero la historia de la evangelización no es sólo una cuestión de expansión geográfica, ya que la Iglesia también ha tenido que cruzar muchos umbrales culturales, cada uno de los cuales requiere nuevas energías e imaginación para proclamar el único Evangelio de Jesucristo. La era de los grandes descubrimientos, el Renacimiento y la invención de la imprenta, la Revolución industrial y el nacimiento del mundo moderno: estos fueron también momentos críticos, que exigieron nuevas formas de evangelización. Ahora, con la revolución de las comunicaciones y la información en plena transformación, la Iglesia se encuentra indudablemente ante otro camino decisivo. Por tanto, es conveniente que en esta Jornada mundial de las comunicaciones de 2002 reflexionemos en el tema: «Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio».

2. Internet es ciertamente un nuevo «foro», entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Era un lugar de la ciudad muy concurrido y animado, que no sólo reflejaba la cultura del ambiente, sino que también creaba una cultura propia. Esto mismo sucede con el ciberespacio, que es, por decirlo así, una nueva frontera que se abre al inicio de este nuevo milenio. Como en las nuevas fronteras de otros tiempos, ésta entraña también peligros y promesas, con el mismo sentido de aventura que caracterizó otros grandes períodos de cambio. Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del milenio, seguir el mandato del Señor de «remar mar adentro»: «Duc in altum» (Lc 5, 4).

3. La Iglesia afronta este nuevo medio con realismo y confianza. Como otros medios de comunicación, se trata de un medio, no de un fin en sí mismo. Internet puede ofrecer

magníficas oportunidades para la evangelización si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fuerzas y sus debilidades. Sobre todo, al proporcionar información y suscitar interés, hace posible un encuentro inicial con el mensaje cristiano, especialmente entre los jóvenes, que se dirigen cada vez más al mundo del ciberespacio como una ventana abierta al mundo. Por esta razón, es importante que las comunidades cristianas piensen en medios muy prácticos de ayudar a los que se ponen en contacto por primera vez a través de Internet, para pasar del mundo virtual del ciberespacio al mundo real de la comunidad cristiana.

En una etapa posterior, Internet también puede facilitar el tipo de seguimiento que requiere la evangelización. Especialmente en una cultura que carece de bases firmes, la vida cristiana requiere una instrucción y una catequesis continuas, y esta es tal vez el área en que Internet puede brindar una excelente ayuda. Ya existen en la red innumerables fuentes de información, documentación y educación sobre la Iglesia, su historia y su tradición, su doctrina y su compromiso en todos los campos en todas las partes del mundo. Por tanto, es evidente que aunque Internet no puede suplir nunca la profunda experiencia de Dios que sólo puede brindar la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, sí puede proporcionar un suplemento y un apoyo únicos para preparar el encuentro con Cristo en la comunidad y sostener a los nuevos creyentes en el camino de fe que comienza entonces.

4. Sin embargo, hay ciertas cuestiones necesarias, incluso obvias, que se plantean al usar Internet para la causa de la evangelización. De hecho, la esencia de Internet consiste en suministrar un flujo casi continuo de información, gran parte de la cual pasa en un momento. En una cultura que se alimenta de lo efímero puede existir fácilmente el riesgo de considerar que lo que importa son los datos, más que los valores. Internet ofrece amplios conocimientos, pero no enseña valores; y cuando se descuidan los valores, se degrada nuestra misma humanidad, y el hombre con facilidad pierde de vista su dignidad trascendente. A pesar de su enorme potencial benéfico, ya resultan evidentes para todos algunos modos degradantes y perjudiciales de usar Internet, y las autoridades públicas tienen seguramente la responsabilidad de garantizar que este maravilloso instrumento contribuya al bien común y no se convierta en una fuente de daño.

Además, Internet redefine radicalmente la relación psicológica de la persona con el tiempo y el espacio. La atención se concentra en lo que es tangible, útil e inmediatamente asequible; puede faltar el estímulo a profundizar más el pensamiento y la reflexión. Pero los seres humanos tienen necesidad vital de tiempo y serenidad interior para ponderar y examinar la vida y sus misterios, y para llegar gradualmente a un dominio maduro de sí mismos y del mundo que los rodea. El entendimiento y la sabiduría son fruto de una mirada contemplativa sobre el mundo, y no derivan de una mera acumulación de datos, por interesantes que sean. Son el resultado de una visión que penetra el significado más profundo de las cosas en su relación recíproca y con la totalidad de la realidad. Además, como foro en el que prácticamente todo se acepta y casi nada perdura, Internet favorece un medio relativista de pensar y a veces fomenta la evasión de la responsabilidad y del compromiso personales.

En este contexto, ¿cómo hemos de cultivar la sabiduría que no viene precisamente de la información, sino de la visión profunda, la sabiduría que comprende la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y sostiene la escala de valores que surge de esta diferencia?

5. El hecho de que a través de Internet la gente multiplique sus contactos de modos hasta ahora impensables abre maravillosas posibilidades de difundir el Evangelio. Pero también es verdad que las relaciones establecidas mediante la electrónica jamás pueden tomar el lugar de los contactos humanos directos, necesarios para una auténtica evangelización, pues la evangelización depende siempre del testimonio personal del que ha sido enviado a evangelizar (cf. Rm 10, 14-15). ¿Cómo guía la Iglesia, desde el tipo de contacto que permite Internet, a la comunicación más profunda que exige el anuncio cristiano? ¿Cómo entablamos el primer contacto y el intercambio de información que permite Internet?

No cabe duda de que la revolución electrónica entraña la promesa de grandes y positivos avances con vistas al desarrollo mundial; pero existe también la posibilidad de que agrave efectivamente las desigualdades existentes al ensanchar la brecha de la información y las comunicaciones. ¿Cómo podemos asegurar que la revolución de la información y las comunicaciones, que tiene en Internet su primer motor, promueva la globalización del desarrollo y de la solidaridad del hombre, objetivos vinculados íntimamente con la misión evangelizadora de la Iglesia?

Por último, en estos tiempos tan agitados, permitidme preguntar: ¿cómo podemos garantizar que este magnífico instrumento, concebido primero en el ámbito de operaciones militares, contribuya ahora a la causa de la paz? ¿Puede fomentar la cultura del diálogo, de la participación, de la solidaridad y de la reconciliación, sin la cual la paz no puede florecer? La Iglesia cree que sí; y para lograr que esto suceda, está decidida a entrar en este nuevo foro, armada con el Evangelio de Cristo, el Príncipe de la paz.

6. Internet produce un número incalculable de imágenes que aparecen en millones de pantallas de ordenadores en todo el planeta. En esta galaxia de imágenes y sonidos, ¿aparecerá el rostro de Cristo y se oirá su voz? Porque sólo cuando se vea su rostro y se oiga su voz el mundo conocerá la buena nueva de nuestra redención. Esta es la finalidad de la evangelización. Y esto es lo que convertirá Internet en un espacio auténticamente humano, puesto que si no hay lugar para Cristo, tampoco hay lugar para el hombre. Por tanto, en esta Jornada mundial de las comunicaciones, quiero exhortar a toda la Iglesia a cruzar intrépidamente este nuevo umbral, para entrar en lo más profundo de la red, de modo que ahora, como en el pasado, el gran compromiso del Evangelio y la cultura muestre al mundo «la gloria de Dios que está en la faz de Cristo» (2 Co 4, 6). Que el Señor bendiga a todos lo que trabajan con este propósito.

Vaticano, 24 de enero de 2002, fiesta de San Francisco de Sales

JOANNES PAULUS II

MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI PARA LA XLIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Tema: "Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad."

24 de mayo de 2009

Queridos hermanos y hermanas:

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, me es grato dirigirme a vosotros para exponeros algunas de mis reflexiones sobre el tema elegido este año: Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo y amistad. En efecto, las nuevas tecnologías digitales están provocando hondas transformaciones en los modelos de comunicación y en las relaciones humanas. Estos cambios resaltan más aún entre los jóvenes que han crecido en estrecho contacto con estas nuevas técnicas de comunicación y que, por tanto, se sienten a gusto en el mundo digital, que resulta sin embargo menos familiar a muchos de nosotros, adultos, que hemos debido empezar a entenderlo y apreciar las oportunidades que ofrece para la comunicación. En el mensaje de este año, pienso particularmente en quienes forman parte de la llamada generación digital. Quisiera compartir con ellos algunas ideas sobre el extraordinario potencial de las nuevas tecnologías, cuando se usan para favorecer la comprensión y la solidaridad humana. Estas tecnologías son un verdadero don para la humanidad y por ello debemos hacer que sus ventajas se pongan al servicio de todos los seres humanos y de todas las comunidades, sobre todo de los más necesitados y vulnerables.

El fácil acceso a teléfonos móviles y computadoras, unido a la dimensión global y a la presencia capilar de Internet, han multiplicado los medios para enviar instantáneamente palabras e imágenes a grandes distancias y hasta los lugares más remotos del mundo. Esta posibilidad era impensable para las precedentes generaciones. Los jóvenes especialmente se han dado cuenta del enorme potencial de los nuevos medios para facilitar la conexión, la comunicación y la comprensión entre las personas y las comunidades, y los utilizan para estar en contacto con sus amigos, para encontrar nuevas amistades, para crear comunidades y redes, para buscar información y noticias, para compartir sus ideas y opiniones. De esta nueva cultura de comunicación se derivan muchos beneficios: las familias pueden permanecer en contacto aunque sus miembros estén muy lejos unos de otros; los estudiantes e investigadores tienen acceso más fácil e inmediato a documentos, fuentes y descubrimientos científicos, y pueden así trabajar en equipo desde diversos lugares; además, la naturaleza interactiva de los nuevos medios facilita formas más dinámicas de aprendizaje y de comunicación que contribuyen al progreso social.

Aunque nos asombra la velocidad con que han evolucionado las nuevas tecnologías en cuanto a su fiabilidad y eficiencia, no debería de sorprendernos su popularidad entre los

usuarios, pues ésta responde al deseo fundamental de las personas de entrar en relación unas con otras. Este anhelo de comunicación y amistad tiene su raíz en nuestra propia naturaleza humana y no puede comprenderse adecuadamente sólo como una respuesta a las innovaciones tecnológicas. A la luz del mensaje bíblico, ha de entenderse como reflejo de nuestra participación en el amor comunicativo y unificador de Dios, que quiere hacer de toda la humanidad una sola familia. Cuando sentimos la necesidad de acercarnos a otras personas, cuando deseamos conocerlas mejor y darnos a conocer, estamos respondiendo a la llamada divina, una llamada que está grabada en nuestra naturaleza de seres creados a imagen y semejanza de Dios, el Dios de la comunicación y de la comunión.

El deseo de estar en contacto y el instinto de comunicación, que parecen darse por descontados en la cultura contemporánea, son en el fondo manifestaciones modernas de la tendencia fundamental y constante del ser humano a ir más allá de sí mismo para entrar en relación con los demás. En realidad, cuando nos abrimos a los demás, realizamos una de nuestras más profundas aspiraciones y nos hacemos más plenamente humanos. En efecto, amar es aquello para lo que hemos sido concebidos por el Creador. Naturalmente, no hablo de relaciones pasajeras y superficiales; hablo del verdadero amor, que es el centro de la enseñanza moral de Jesús: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas", y "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (cf. Mc 12, 30-31). Con esta luz, al reflexionar sobre el significado de las nuevas tecnologías, es importante considerar no sólo su indudable capacidad de favorecer el contacto entre las personas, sino también la calidad de los contenidos que se deben poner en circulación. Deseo animar a todas las personas de buena voluntad, y que trabajan en el mundo emergente de la comunicación digital, para que se comprometan a promover una cultura de respeto, diálogo y amistad.

Por lo tanto, quienes se ocupan del sector de la producción y difusión de contenidos de los nuevos medios, han de comprometerse a respetar la dignidad y el valor de la persona humana. Si las nuevas tecnologías deben servir para el bien de los individuos y de la sociedad, quienes las usan deben evitar compartir palabras e imágenes degradantes para el ser humano, y excluir por tanto lo que alimenta el odio y la intolerancia, envilece la belleza y la intimidad de la sexualidad humana, o lo que explota a los débiles e indefensos.

Las nuevas tecnologías han abierto también caminos para el diálogo entre personas de diversos países, culturas y religiones. El nuevo espacio digital, llamado ciberespacio, permite encontrarse y conocer los valores y tradiciones de otros. Sin embargo, para que esos encuentros den fruto, se requieren formas honestas y correctas de expresión, además de una escucha atenta y respetuosa. El diálogo debe estar basado en una búsqueda sincera y recíproca de la verdad, para potenciar el desarrollo en la comprensión y la tolerancia. La vida no es una simple sucesión de hechos y experiencias; es más bien la búsqueda de la verdad, del bien, de la belleza. A dichos fines se encaminan nuestras decisiones y el ejercicio de nuestra libertad, y en ellos —la verdad, el bien y la belleza— encontramos felicidad y alegría. No hay que dejarse engañar por quienes tan sólo van en busca de consumidores en un mercado de posibilidades indiferenciadas, donde la elección misma se presenta como el bien, la novedad se confunde con la belleza y la experiencia subjetiva suplanta a la verdad.

El concepto de amistad ha tenido un nuevo auge en el vocabulario de las redes sociales digitales que han surgido en los últimos años. Este concepto es una de las más nobles conquistas de la cultura humana. En nuestras amistades, y a través de ellas, crecemos y nos desarrollamos como seres humanos. Precisamente por eso, siempre se ha considerado la verdadera amistad como una de las riquezas más grandes que puede tener el ser humano. Por tanto, se ha de tener cuidado de no banalizar el concepto y la experiencia de la amistad. Sería una pena que nuestro deseo de establecer y desarrollar las amistades on line fuera en deterioro de nuestra disponibilidad para la familia, los vecinos y quienes encontramos en nuestra realidad cotidiana, en el lugar de trabajo, en la escuela o en el tiempo libre. En efecto, cuando el deseo de conexión virtual se convierte en obsesivo, la consecuencia es que la persona se aísla, interrumpiendo su interacción social real. Esto termina por alterar también los ritmos de reposo, de silencio y de reflexión necesarios para un sano desarrollo humano.

La amistad es un gran bien para las personas, pero se vaciaría de sentido si fuese considerado como un fin en sí mismo. Los amigos deben sostenerse y animarse mutuamente para desarrollar sus capacidades y talentos, y para poner éstos al servicio de la comunidad humana. En este contexto es alentador ver surgir nuevas redes digitales que tratan de promover la solidaridad humana, la paz y la justicia, los derechos humanos, el respeto por la vida y el bien de la creación. Estas redes pueden facilitar formas de cooperación entre pueblos de diversos contextos geográficos y culturales, permitiéndoles profundizar en la humanidad común y en el sentido de corresponsabilidad para el bien de todos. Pero se ha de procurar que el mundo digital en el que se crean esas redes sea realmente accesible a todos. Sería un grave daño para el futuro de la humanidad si los nuevos instrumentos de comunicación, que permiten compartir saber e información de modo más veloz y eficaz, no fueran accesibles a quienes ya están social y económicamente marginados, o si contribuyeran tan sólo a acrecentar la distancia que separa a los pobres de las nuevas redes que se desarrollan al servicio de la información y la socialización humana.

Quisiera concluir este mensaje dirigiéndome de manera especial a los jóvenes católicos, para exhortarlos a llevar al mundo digital el testimonio de su fe. Amigos, sentíos comprometidos a sembrar en la cultura de este nuevo ambiente comunicativo e informativo los valores sobre los que se apoya vuestra vida. En los primeros tiempos de la Iglesia, los Apóstoles y sus discípulos llevaron la Buena Noticia de Jesús al mundo grecorromano. Así como entonces la evangelización, para dar fruto, tuvo necesidad de una atenta comprensión de la cultura y de las costumbres de aquellos pueblos paganos, con el fin de tocar su mente y su corazón, así también ahora el anuncio de Cristo en el mundo de las nuevas tecnologías requiere conocer éstas en profundidad para usarlas después de manera adecuada. A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este "continente digital". Hacedlo con entusiasmo del anuncio del Evangelio a vuestros coetáneos. Vosotros conocéis sus temores y sus esperanzas, sus entusiasmos y sus desilusiones. El don más valioso que les podéis ofrecer es compartir con ellos la "buena noticia" de un Dios que se hizo hombre, padeció, murió y resucitó para salvar a la humanidad. El corazón humano anhela un mundo en el que reine el amor, donde los bienes sean compartidos, donde se edifique la unidad, donde la libertad encuentre su propio sentido en la verdad y donde la identidad de cada uno se logre en una comunión respetuosa.

La fe puede dar respuesta a estas aspiraciones: ¡sed sus mensajeros! El Papa está junto a vosotros con su oración y con su bendición.

Vaticano, 24 de enero 2009, Fiesta de San Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XLIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Tema: «El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra»

[Domingo 16 de mayo de 2010]

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales –«El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra»– se inserta muy apropiadamente en el camino del Año Sacerdotal, y pone en primer plano la reflexión sobre un ámbito pastoral vasto y delicado como es el de la comunicación y el mundo digital, ofreciendo al sacerdote nuevas posibilidades de realizar su particular servicio a la Palabra y de la Palabra. Las comunidades eclesiales, han incorporado desde hace tiempo los nuevos medios de comunicación como instrumentos ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurado en muchos casos formas de diálogo aún de mayor alcance. Su reciente y amplia difusión, así como su notable influencia, hacen cada vez más importante y útil su uso en el ministerio sacerdotal.

La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos salva mediante los Sacramentos. La Iglesia, convocada por la Palabra, es signo e instrumento de la comunión que Dios establece con el hombre y que cada sacerdote está llamado a edificar en Él y con Él. En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol Pablo: «Dice la Escritura: “Nadie que cree en Él quedará defraudado”... Pues “todo el que invoca el nombre del Señor se salvará”. Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?» (Rm 10,11.13-15).

Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciante y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una «nueva historia», porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las

fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra.

Sin embargo, la creciente multimedialidad y la gran variedad de funciones que hay en la comunicación, pueden comportar el riesgo de un uso dictado sobre todo por la mera exigencia de hacerse presentes, considerando internet solamente, y de manera errónea, como un espacio que debe ocuparse. Por el contrario, se pide a los presbíteros la capacidad de participar en el mundo digital en constante fidelidad al mensaje del Evangelio, para ejercer su papel de animadores de comunidades que se expresan cada vez más a través de las muchas «voces» surgidas en el mundo digital. Deben anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales (foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis.

El sacerdote podrá dar a conocer la vida de la Iglesia mediante estos modernos medios de comunicación, y ayudar a las personas de hoy a descubrir el rostro de Cristo. Para ello, ha de unir el uso oportuno y competente de tales medios –adquirido también en el período de formación– con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor. En el contacto con el mundo digital, el presbítero debe trasparentar, más que la mano de un simple usuario de los medios, su corazón de consagrado que da alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la «red».

También en el mundo digital, se debe poner de manifiesto que la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual. En efecto, la pastoral en el mundo digital debe mostrar a las personas de nuestro tiempo y a la humanidad desorientada de hoy que «Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente» (Discurso a la Curia romana para el intercambio de felicitaciones navideñas, 21 diciembre 2009).

¿Quién mejor que un hombre de Dios puede desarrollar y poner en práctica, a través de la propia competencia en el campo de los nuevos medios digitales, una pastoral que haga vivo y actual a Dios en la realidad de hoy? ¿Quién mejor que él para presentar la sabiduría religiosa del pasado como una riqueza a la que recurrir para vivir dignamente el hoy y construir adecuadamente el futuro? Quien trabaja como consagrado en los medios, tiene la tarea de allanar el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano y la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. Le corresponde ofrecer a quienes viven éste nuestro tiempo «digital» los signos necesarios para reconocer al Señor; darles la oportunidad de educarse para la espera y la esperanza, y de acercarse a la Palabra de Dios que salva y favorece el desarrollo humano integral. La Palabra podrá así navegar mar adentro hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: «Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos» (Ap 3, 20).

En el Mensaje del año pasado animé a los responsables de los procesos comunicativos a promover una cultura de respeto por la dignidad y el valor de la persona humana. Ésta es una de las formas en que la Iglesia está llamada a ejercer una «diaconía de la cultura» en el «continente digital». Con el Evangelio en las manos y en el corazón, es necesario reafirmar que hemos de continuar preparando los caminos que conducen a la Palabra de Dios, sin descuidar una atención particular a quien está en actitud de búsqueda. Más aún, procurando mantener viva esa búsqueda como primer paso de la evangelización. Así, una pastoral en el mundo digital está llamada a tener en cuenta también a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas. Así como el profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos (cf. Is 56,7), quizá sea posible imaginar que podamos abrir en la red un espacio –como el «patio de los gentiles» del Templo de Jerusalén– también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo un desconocido.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y, en su dimensión más amplia, todo el mundo digital, representan un gran recurso para la humanidad en su conjunto y para cada persona en la singularidad de su ser, y un estímulo para el debate y el diálogo. Pero constituyen también una gran oportunidad para los creyentes. Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en el nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano. Los nuevos medios, por tanto, ofrecen sobre todo a los presbíteros perspectivas pastorales siempre nuevas y sin fronteras, que lo invitan a valorar la dimensión universal de la Iglesia para una comunión amplia y concreta; a ser testigos en el mundo actual de la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos. No hay que olvidar, sin embargo, que la fecundidad del ministerio sacerdotal deriva sobre todo de Cristo, al que encontramos y escuchamos en la oración; al que anunciamos con la predicación y el testimonio de la vida; al que conocemos, amamos y celebramos en los sacramentos, sobre todo en el de la Santa Eucaristía y la Reconciliación.

Queridos sacerdotes, os renuevo la invitación a asumir con sabiduría las oportunidades específicas que ofrece la moderna comunicación. Que el Señor os convierta en apasionados anunciadores de la Buena Noticia, también en la nueva «ágora» que han dado a luz los nuevos medios de comunicación.

Con estos deseos, invoco sobre vosotros la protección de la Madre de Dios y del Santo Cura de Ars, y con afecto imparto a cada uno la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2010, Fiesta de San Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XLV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Tema: Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital

5 de junio 2011

Queridos hermanos y hermanas

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de internet. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de internet y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia.

De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con

entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida. Cuanto más se participa en el espacio público digital, creado por las llamadas redes sociales, se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer “amistades”, implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio “perfil” público.

Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. ¿Quién es mi “prójimo” en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo “diferente” al que vivimos? ¿Dedicamos tiempo a reflexionar críticamente sobre nuestras decisiones y a alimentar relaciones humanas que sean realmente profundas y duraderas? Es importante recordar siempre que el contacto virtual no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida.

También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordantes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la “popularidad” o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento.

La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la historia, Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. Ef 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor conscientemente y con escrupulosa profesionalidad, a la vez que imparto a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2011, fiesta de san Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI

RED INFORMÁTICA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA, RIIAL

"Una pastoral en el mundo digital debe tener en cuenta también a quienes no creen, pero llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes... El profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos, quizá sea posible abrir en la red un espacio como el "patio de los gentiles" del Templo de Jerusalén también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo desconocido"

¿Qué es la RIIAL?

La RIIAL es un proyecto iniciado en 1987 desde el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) para impulsar la informatización y la cultura de uso de las nuevas tecnologías en la misión de Iglesia católica en América Latina, llamada a comunicar el Evangelio y ser signo de comunión en la sociedad actual.

Objetivos

Al servicio de la Misión Continental lanzada por los Obispos en Aparecida, la RIIAL se propone:

articular las nuevas tecnologías con toda la actividad comunicativa y misionera de la Iglesia,

impulsar la inclusión digital de los que aún no participan

facilitar una mayor comprensión de la cultura digital y el desarrollo de los nuevos medios para ponerlos al servicio de las personas y las comunidades.

tejer redes de colaboración y servicios comunes entre las iniciativas eclesiales de comunicación digital.

formar agentes de pastoral en este nuevo campo, que conozcan las claves tecnológicas de cada época para ponerlas creativamente al servicio de la misión de la Iglesia, como verdaderos misioneros en la cultura digital.

Historia RIIAL

Breve historia de la Red Informática de la Iglesia en América Latina RIIAL

El nacimiento de la que hoy llamamos RIIAL no se puede situar en un lugar y fecha precisos. Baste decir por el momento que se va gestando en dos polos de la Iglesia, como eran por un lado el Dicasterio de la Santa Sede encargado de las Comunicaciones Sociales

con sede en Roma, hoy Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y por el otro el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) con sede en Bogotá, Colombia.

Podemos afirmar que fue, sin lugar a dudas, una idea querida e impulsada por el entonces Papa Juan Pablo II, quien ya desde los albores de su pontificado había notado la importancia de las nuevas tecnologías en la comunicación y desarrollo de los pueblos. Así, a finales de 1980 afirmaba que “El desarrollo de la informática, por ejemplo, multiplicará la capacidad creadora del hombre y le permitirá el acceso a las riquezas intelectuales y culturales de otros pueblos. Las nuevas técnicas de la comunicación favorecerán una mayor participación en los acontecimientos y un intercambio creciente de las ideas.” ([i])

Lo que en un principio nació casi como una intuición se fue amalgamando con el paso de los años a través de diversas tentativas, algunas con mayor o menor éxito, pero que siempre significaron un avance.

Comenzó llamándose “Red informática de la Iglesia Latinoamericana”... y fue el mismo Santo Padre quien sugirió llamarla “Red Informática de la Iglesia en América Latina”, para que luego pudiera ser ejemplo para otros continentes..., que luego fuera en África..., en Europa... hasta llegar a ser la “red de la Iglesia”, como la Iglesia misma. Fue el mismo Papa Juan Pablo II quien sugirió, a fin de trabajar según “ejes culturales”, se integraran a la Red desde el principio las Conferencias Episcopales de Italia, España y Portugal.

Cabría entonces explicar los motivos por los cuales la Iglesia elige América Latina para empezar, dado que la lógica del mundo nos hubiera dicho que sería mejor hacerlo por dónde se tenían más medios tecnológicos, como ser Europa o América del Norte y no por uno de los continentes en vías de desarrollo. Ante todo esta iniciativa quiso ser “un nuevo servicio a la comunión y el progreso de la Iglesia y de la sociedad latinoamericana” y que “los servicios que esta Red Informática ofrece (constituyan,) ... , una importante contribución a la cultura, y a la colaboración, comunicación, formación e integración de los hombres y los pueblos latinoamericanos” ([ii]). Un continente mayoritariamente católico, en vías de desarrollo y que si bien con graves problemas y desigualdades económicas, un continente “joven” en crecimiento, en el que hablan prácticamente todos el mismo idioma. Un continente muy apreciado por Juan Pablo II, quien realiza el primer viaje de su pontificado a México, “el continente de la esperanza”, donde viven casi la mitad de los católicos del mundo.

Para comprender mejor los alcances debemos situarnos en la década de los '80 donde encontramos varios desarrollos tecnológicos fundamentales para la explosión de la era digital que se daría en los años sucesivos y al mismo tiempo tener en cuenta lo que todavía no se vislumbraba... de modo de valorar la originalidad que tuvo esta iniciativa.

Son los años del nacimiento y expansión de la computación personal, en 1982 aparece la PC IBM, con los que se da una disminución de los costos de la tecnología, se lleva el poder de procesamiento más cerca de los usuarios, se popularizan y crecen las redes de computadoras de área local (LAN) y paralelamente el desarrollo de los Sistemas Operativos acerca las grandes posibilidades de la informática aún más al usuario doméstico. Concomitantemente, lo que es clave para la evolución de los años posteriores, se da la

necesaria aparición del estudio y determinación de estándares principalmente respecto de las tecnologías de comunicación o de red y entre otras cosas se inventa el CD-ROM en 1984...

Es en este contexto en el que surge dentro de la Iglesia la idea de utilizar las nuevas herramientas informáticas y llegar a realizar una red de computadoras.

Por un lado a principios de los años 80, la Filmoteca Vaticana comenzó a ser informatizada lo que incentivó en el Dicasterio a la que pertenecía, que era el encargado de las Comunicaciones Sociales en el Vaticano, una mayor toma de conciencia sobre la importancia que podía alcanzar la informática en la vida de la Iglesia.

Por otro lado la estrecha relación que existía entre la entonces Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales (CPCS) y el área de comunicación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) favorecieron un fructuoso diálogo entre Mons. Enrique Planas, entonces Oficial para América Latina y Director de la Filmoteca y el entonces Secretario General del CELAM, Excmo. Mons. Darío Castrillón, en quien encontramos un ferviente impulsor de las nuevas tecnologías, y que dio como resultado este proyecto común de informatización de la Iglesia en América Latina.

Probablemente la primera referencia pública a la informática como medio de comunicación para la Iglesia continental, la encontramos en abril de 1986, en la presentación del libro del DECOS-CELAM “Comunicación, misión y desafío”, en Bogotá, que se realizó en el marco del Encuentro Latinoamericano de Responsables de la Pastoral de Comunicación Social con la presencia del Presidente de la CPCS, Excmo John P. Foley, del Secretario General del CELAM, Excmo. Castrillón, los Obispos miembros del DECOS, Mons. Enrique Planas, y los responsables de las organizaciones católicas internacionales de comunicación: OCIC/AL, Unda/AL, UCLAP.

Al año siguiente, en enero de 1987, tiene lugar una Conferencia del Dr. Elio Cerini, de la empresa Sperry Unisys en Bogotá, por sugerencia de la CPCS, en el encuentro “Comunión y evangelización: un reto para América Latina”. Subraya las oportunidades del medio informático para la Iglesia del continente, y la posibilidad de constituir una red de comunicaciones continental vía satélite y redes regionales. Lo importante de este encuentro radica en que se concretan técnicamente las ideas del proyecto que podía nacer sólo con la convergencia de esfuerzos entre la CPCS y el CELAM.

1987-1988: Primer Proyecto de informatización para la Iglesia en América Latina.

Realizado por la empresa italiana Tecnologica y por la mencionada Unisys. Este proyecto daba inicio a la informatización del CELAM y de la CPCS para luego integrarlos con otros tres nodos de la red principal que serían las Conferencias episcopales de Brasil, México y Argentina.

Este proyecto comenzó a ser promovido por los nombrados Mons. Planas y el Excmo. Mons. Castrillón. Por esta razón se concretan diferentes contactos con las Conferencias episcopales de América Latina, en especial de los países que se había pensado fueran nodos de la futura Red. Es así como Mons. Planas, acompañado en ocasiones por el Padre Viñas quien tenía una especial preparación técnica, visita varios países intentando interesar a las diferentes realidades eclesiales en el Proyecto.

En 1989 se comienza a pensar en una reestructuración del proyecto, mientras que se deterioran las relaciones con la empresa italiana que había realizado el proyecto. A fin de revisar la metodología de implementación, se reúnen en Roma, por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (PCCS) Mons. Foley y Mons. Planas, por el CELAM, Mons. Castrillon y Mons. Rodriguez Maradiaga, y el Diácono Francisco Viñas como asesor técnico. Se decide entonces realizar un serio estudio técnico de factibilidad.

1990: Estudio de Factibilidad

El 15 de marzo de 1990, Juan Pablo II en la Reunión Plenaria del PCCS dijo “Estoy feliz de ver que la Iglesia está adoptando medidas concretas para desarrollar una red informática con vistas a difundir informaciones sobre la fe y la cultura cristiana... Cuánto puede y debe ser hecho, desde los esfuerzos creativos en los medios de comunicación, para reforzar y profundizar el testimonio viviente de la fe en América Latina!”

Poco después sale a luz el Estudio de Factibilidad Preliminar, elaborado por un grupo de trabajo de la empresa Olivetti, dirigido por el Dr. Paolo Iddas, en diálogo con el Padre Pedro Briceño (CELAM) y con Mons. Enrique Planas (PCCS), a fin de que respondiera tanto a los requerimientos técnicos como a la concreta realidad latinoamericana.

En este Estudio el “Proyecto de Red Informática de la Iglesia en América Latina”, nace con tres objetivos principales: “todos convergentes hacia un fin común... dotar a la Iglesia de todos aquellos elementos tecnológicos,... con un fin que no sólo es pastoral sino también cultural”. “La red informática, por tanto, nace no solamente con el deseo de dotar a la Iglesia, en cuanto estructura organizada, de los instrumentos informáticos, ya indispensables para el buen funcionamiento... sino que también nace como servicio cultural para toda la sociedad latinoamericana.”

Estos tres objetivos eran:

- 1) Realizar una Red de datos continental de interconexión de las Iglesias locales y los centros de organización eclesial.
- 2) Conexiones nacionales interconectadas con la Red continental, utilizable país por país.
- 3) Un gran Banco de datos documental, pastoral y cultural al servicio de la Iglesia y de la sociedad latinoamericana y que “a medida que vaya completando y la red se vaya extendiendo, ponga dicho patrimonio al servicio de toda la humanidad.” “Se constituirá un

conjunto de bibliotecas electrónicas, en el ámbito del CELAM y de las Conferencias Episcopales latinoamericanas...”

Proponía una “arquitectura abierta”, basada en estándares tanto “de hecho” como “de derecho” que intentaban garantizar la posibilidad y durabilidad de las prestaciones a implementar. Se articulaba en “cuatro componentes principales”, a saber:

- “1. Proyecto de “red” de la Iglesia en América Latina;
2. Proyecto de construcción de los “Archivos Documentales”;
3. Proyecto de “automatización del CELAM y de las Conferencias Episcopales”;
4. Proyecto de “Automatización y conexión de las Diócesis”.

Este Estudio de factibilidad fue presentado oficialmente en octubre de 1990 y el mismo incluía una “Planificación de las Actividades”, que deberían dar comienzo al mes siguiente de su presentación con un Curso para 20 responsables de Sistemas del CELAM... a partir de lo cual se pensaba incluso en la preparación de “formadores” y adiestramiento de usuarios... hasta llegar a la “instalación de desarrollo”...

¡Un proyecto basado en una arquitectura abierta y en estándares, resulta realmente osado e innovador para su época! Lo que después, gracias a la irrupción de Internet, se convirtió en algo común, en esos años era una visión “de futuro” realmente audaz y llena de desafíos. El tiempo corroboró que no era equivocado, sino todo lo contrario, y lo que parecía un sueño e incluso para algunos una “locura” se convirtió en una realidad.

El Proyecto tardó casi dos años en ponerse realmente en marcha. Lo audaz del mismo muchas veces no era comprendido; ello demandó mucho trabajo por parte del PCCS y el CELAM a fin de darlo a conocer y a comprender, para lo cual Mons. Planas y el Dr. Iddas, visitaron varias veces los países que se pensaban constituyeran el grupo de la “Fase inicial piloto”.

1992- 1993: Curso en Florencia – Inicio de la Fase Piloto

Finalmente durante mayo/junio de 1992 se pudo realizar el Curso de perfeccionamiento para técnicos latinoamericanos en la sede de Formación de la empresa Olivetti en Florencia, Italia. Durante esos dos meses se estudiaron los componentes esenciales del software a utilizar (Basado sobre el sistema operativo Unix) y la planificación del Proyecto.

Este Curso se pudo realizar gracias a una donación de la Diócesis de Torino, Italia. De los más de 20 puestos previstos - uno por cada Conferencia Episcopal - sólo participaron 10 técnicos, lo que evidencia las dificultades para hacer comprender la importancia del Proyecto en algunos de los sectores eclesiales.

Enviaron un técnico el CELAM, el PCCS, las Conferencias Episcopales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y República Dominicana, y las Diócesis de Lomas de Zamora, Argentina, y de Pereira, Colombia, y una integrante del Instituto de vida consagrada Servidoras de Argentina. También participaron activamente Mons. Planas en la explicitación de los objetivos y los integrantes de la Oficina de Sistemas de la Conferencia Episcopal Italiana encabezados por su responsable el Ing. Livio Gualerzi quienes pusieron a disposición de las realidades latinoamericanas todo lo por ellos realizado en el ámbito de la CEI.

A partir del Curso de Florencia se incentiva la informatización de diferentes realidades eclesiales y prepara el terreno para dar lugar al nacimiento de la Red.

Fue la primera “mesa común” donde se compartieron los dones de la técnica... También se puede notar respecto de los participantes que se trataba de países que como en el caso de Chile gozaban de un alto grado de informatización, al punto de contar con una Red entre Diócesis y con una figura importante de referencia como es Mons. Juan Luis Ysern, gran impulsor de la comunicación eclesial y de la pastoral de la informática; o como los casos de la entonces Diócesis de Mons. Castrillón uno de sus mayores impulsores u otros países que luego del Curso dieran grandes avances en la informática, como es el caso de Argentina.

Por su parte la Asociación de Servidoras, Instituto de vida consagrada de derecho pontificio, presidida por la Dra. Lila B. Archideo, había colaborado activamente con el PCCS desde los inicios del Proyecto en la difusión y promoción de la futura Red, como parte de su carisma de trabajo al servicio de la Iglesia en especial en el ámbito de la cultura. Es por esta razón que se las invitara a enviar una participante al Curso en Florencia y que luego las Servidoras, en marzo de 1993 recibieron y aceptaron el encargo del PCCS y del CELAM para construir los Archivos Documentales del Magisterio pontificio, en forma de biblioteca electrónica: “comienzo de los bancos de datos de interés general, tal como viene contemplado en el Estudio de factibilidad... e “integrar en lo posible los documentos en CD ROM...”

Ese mismo año comienzan también bajo los auspicios del PCCS y el CELAM tareas de planificación de un Centro de desarrollo de software en la Diócesis piloto de Lomas de Zamora, Argentina, que luego se constituyó en marzo de 1994 como una fundación llamada Clivus. Trabajaron activamente muchos años al servicio de la Iglesia, pero finalmente se distanció del Proyecto y años después fue disuelta dado que se había alejado de sus objetivos fundacionales.

1994. Primera Reunión Continental de la RIIAL

El Proyecto seguía en la Fase de implementación y el desarrollo informático progresaba de una manera bastante heterogénea. Es así como se llega a la primera Reunión Continental de Técnicos de la RIIAL, en noviembre de 1994, en Bogotá en la sede del CELAM, presidida por Mons. Planas y Mons. Damasceno Asís, y con la asidua presencia de Mons. Castrillon, participaron técnicos de las realidades eclesiales que se habían incorporado en la fase piloto, es decir: representantes del CELAM, de las Conferencias Episcopales de Argentina,

Bolivia, Brasil, Colombia, Perú y República Dominicana, de las Diócesis Ancud, Chile, de Pereira y de Bucaramanga, Colombia, y la de Lomas de Zamora y la Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz, y la Asociación de Servidoras, y el Centro de desarrollo de software "Clivus", de Argentina.

En esas dos semanas se dio un fructífero intercambio de experiencias entre los participantes, tales como los logros en el campo de la comunicación entre Diócesis de escasos recursos y alejadas por medio de enlaces de radio, que se habían realizado en Perú y replicado en la Isla de Chiloe; y los avances en la informatización de la Arquidiócesis de Santa Fe entre otros. Se estudiaron a la luz del estado tecnológico del momento, las propuestas del Estudio de Factibilidad, buscando adecuarlas a la situación presente. Por otra parte se realizó un estudio exhaustivo de una propuesta de donación de hardware y software por parte de la empresa Olivetti, y se elaboró un documento sobre la inconveniencia de su aceptación. Es de notar que esta empresa quebró a finales de 1995 como fabricante de computación y por ende terminó la relación con la RIIAL, pero permaneció el Dr. Iddas como asesor.

En esta reunión se nombró la primera Task Force de la RIIAL, que constituía un equipo de apoyo técnico: P. Lucio Ruiz (Santa Fe, Argentina), Sra. Rosa Ramón (Perú), Ma. Isabe Giménez D. (Asociación de Servidoras).

El encuentro concluyó con la presencia por dos días del Ing. Gualerzi de la CEI quien viajó a fin de compartir con los presentes los avances tecnológicos que habían tenido en la Oficina a su cargo.

En noviembre de 1995 se realiza la Segunda Reunión Continental de la RIIAL en Brasilia, Brasil, con la presencia del Excmo. Mons. John P. Foley y el Secretario General del CELAM S.E. Jorge Jiménez. Concurren por primera vez representantes de la Conferencia Episcopal Española y logran venir un Ingeniero por la Conferencia Episcopal de Cuba y una representante por la Nunciatura ante el Gobierno de Cuba, lo que posteriormente posibilitará la informatización de la Iglesia en Cuba y significará un gran aporte para los preparativos del viaje de Juan Pablo II a la Isla.

El equipo de la RIIAL que trabaja desde la Santa Sede se había reforzado ese año con la incorporación de la Lic. Leticia Soberón (PCCS). El P. Lucio Ruiz, como resultado de la Reunión de Brasilia, fue invitado a coordinar el grupo de técnicos RIIAL desde el CELAM. Dos años después lo hará desde la Congregación para el Clero en la Santa Sede.

En esta Reunión, Clivus presentó los primeros programas de software eclesial para parroquias, la Arquidiócesis de Santa Fe la arquitectura de red y de informatización de la Diócesis, y las Servidoras llevan la primera versión de los Archivos Documentales del Magisterio.

Con esta Reunión concluye la Fase Piloto.

1996-1997: Fase de expansión.

En mayo de 1996 se presenta el Segundo Estudio de Factibilidad, como “punto de partida de la nueva etapa de la Red”, “un tiempo de servicios”. “Fruto del esfuerzo de los antiguos miembros junto a los nuevos incorporados en Brasilia...”, se incorporan las innovaciones técnicas... se replantea “el tema de la estandarización” y “la arquitectura... conserva su calidad de ser abierta”. “Los objetivos que animaban la Red desde el principio se han conservado intactos. Y... se ha confirmado la gran oportunidad de esta iniciativa, que fortalece los lazos de comunión eclesial y redonda especialmente en bien de los excluidos y marginados del Continente, como se puede ver en la vida cotidiana de la Red” ([iii])

En septiembre de 1996 se realiza la Tercera Reunión Continental de la RIIAL en Lomas de Zamora, Argentina.

El año 1997 es un año de expansión definitiva. A principios de año para la Asamblea Plenaria del PCCS se inaugura la página web de la RIIAL. A solicitud del Excmo. Presidente Mons. Foley, en mayo la Agencia Internacional de noticias eclesiales Zenit desde Roma contribuye a la publicación por correo electrónico en tiempo real, de los documentos pontificios en español. Esto fue muy oportuno para el Sínodo de América que se celebró ese año. También se da inicio al SOI, el Servicio de Observación sobre Internet, preparado por un equipo de la Fundación Ámbito María Corral, para ofrecer análisis y criterios sobre la incidencia de Internet en la sociedad, en la persona y en el campo religioso. En el mes de Noviembre, con motivo del Sínodo de América, se publican en Internet las Bases Documentales del Magisterio de la Iglesia preparadas por las Servidoras.

1998-2000: Fase de consolidación.

La Cuarta Reunión Continental se realiza en Santo Domingo, República Dominicana, en marzo de 1998. Allí nace el grupo de “Contenidos”, el que es coordinado por Jesús Colina, director de Zenit. En esta Reunión, con ocasión del año del Espíritu Santo, se realiza el “envío misionero” de los técnicos de la RIIAL y el Papa Juan Pablo II por medio de la Secretaría de Estado remite un Mensaje recordando los objetivos de la RIIAL. Se incorporan entre otros: VE Multimedios con la BEC (Biblioteca Electrónica Cristiana), AICA (Agencia Informativa Católica Argentina), Planalfa de España, Aciprensa de Perú, y se impulsa el Archivo Documental del CELAM para su consulta en línea.

En 1998, ante un pedido del P. Javier San Martín SJ, encargado en Radio Vaticana de las relaciones para América Latina, comienza la distribución de Boletines semanales del “Noticiero de Radio Vaticana para América Latina y el Caribe”. De este modo comienza a aprovecharse la “capilaridad” de la RIIAL y no sólo se ponen a prueba los medios tecnológicos existentes, sino también la interrelación y cooperación de los integrantes de la Red, tanto para transmitir como para resolver los problemas de transmisión que se daban en esos tiempos.

En enero de 1999 se presenta el “Prontuario de Páginas Web's” elaborado por el P. Juan Pedro Ortuño, de la Archidiócesis de Madrid y miembro de la Task Force.

La Quinta Reunión Continental se realiza en México en Junio de 1999. En esta Reunión nace el Grupo de Análisis y Prospectiva a cargo del por el P. Juan Miguel González-Feria. Se realiza la Consagración de la RIIAL a Nuestra Señora de Guadalupe.

En todos estos años se intensifica la labor del Grupo de Técnicos del Continente y se prueban diversas herramientas para la comunicación en tiempo real. Se incorporan numerosas realidades comunicacionales, agencias de noticias nacionales, servicios formativos y catequísticos a distancia. Las Reuniones continentales incorporan a casi todas las Conferencias Episcopales del continente.

2000-2007: Fase de institucionalización.

A mediados del año 2000, con el objeto de brindar una formación técnica de acuerdo con el espíritu propio, se realiza en Bogotá, un Taller Continental de Técnicos de la RIIAL. Durante tres semanas se trataron diversos temas técnicos y eclesiales para lograr los objetivos propios de la RIIAL con una “doble” capacitación. El Taller fue coordinado por la Ing. Patricia Castillo, de Guatemala, miembro de la Task Force RIIAL, y el AUS Daniel Cabaña, de Santa Fe. Participaron 22 técnicos nacionales y 8 profesores/facilitadores.

En ese mismo año fue iniciado el Portal católico en español “Catholic.net”, que fuera presentado durante el Taller en Bogotá, y que integraba los diferentes servicios presentes hasta ese momento en la RIIAL. Este Portal se convirtió con los años en uno de los más importantes portales del mundo católico de habla hispana.

Es importante hacer notar que este Taller como todo el Proyecto ha sido posible por el constante y generoso apoyo de la Conferencia Episcopal Italiana, no sólo en su contribución económica sino también en la colaboración personal en el desarrollo intelectual del Proyecto, en particular se ha contado siempre con el asesoramiento técnico del SICEI, Servicio Informático de la CEI. Tanto el Ing. Gualerzi, como el actual Responsable, Dr. Giovanni Silvestri han estado presentes en casi todas las Reuniones continentales de la RIIAL.

En octubre de 2001 se realiza la VI Reunión Continental, en Quito, Ecuador, donde se comienza a trabajar con la idea de la celebración de un Congreso internacional de Iglesia e Informática. También aquí se presenta por primera vez la “Banca Dati”, archivo documental de las Hermanas Salesianas, creado a partir de los criterios de la RIIAL para ofrecer material a las religiosas en países poco comunicados.

En el año 2002, AICA, la Agencia Informativa Católica Argentina, integrante de la RIIAL desde 1998, preparó y editó la primera Guía de sitios católicos en Internet en lengua castellana, que sirviera como base para una posterior edición española.

En estos años tanto en el CELAM como en las diversas Conferencias Episcopales se instituye progresivamente la RIIAL como parte del organigrama y se incorpora en los planes pastorales.

En abril de 2003, se realiza el Congreso Internacional “Iglesia e Informática. Hacia una red humana de respuesta y ayudas”, en la ciudad de Monterey, Mexico. Y paralelamente se realiza la VIIa. Reunión Continental de la RIIAL. En este Congreso se ponen las bases de una acción de largo alcance para la Iglesia continental, y estuvieron presentes más de 12 Obispos y un Cardenal, lo cual fue signo del interés que suscitó.

En el año 2003 nace en Santa Fe de la Vera Cruz el Centro Nuestra Señora de Guadalupe para la creación de software eclesial, con soporte on line, y para la formación de agentes de pastoral en el campo informático, presidido por Mons. Lucio Ruiz y dirigido por Daniel Cabaña, de Argentina. Dos actividades sobresalientes muestran la importantísima labor del Centro: el desarrollo y mantenimiento del “Office eclesial”, aplicaciones para obispos y parroquias, y los Cursos de formación on line y presenciales.

En Septiembre de 2004 se realiza la VIIIa. Reunión Continental en Santiago de Chile, durante la cual se impulsa reforzar el “espíritu de red” que como aclaraba Mons. Planas “consiste en «darle a estos sistemas tecnológicos un espíritu, el Espíritu que anima a la Iglesia a vivir en comunión y a compartir los bienes, estén dónde estén, creando redes -con los medios que tengamos- en una construcción colectiva de sentido». En esta reunión se presentó el libro y CD-ROM de la Guía Internet de la Iglesia Católica 2004, desarrollados por el Arzobispado de Madrid dentro del Proyecto RIIAL, así como una nueva versión del Office Eclesial y de las Bases Documentales, todo lo cual fuera distribuido gratuitamente a los participantes a fin de su difusión en toda América Latina.

Con el fallecimiento del Papa Juan Pablo II y la elección de S.S. Benedicto XVI, toda la Iglesia entra en una nueva fase.

En Octubre de 2005 se realiza la IXa. Reunión Continental en Cochabamba, Bolivia, y entre los temas de trabajo destaca la contribución que ofreció la RIIAL, a solicitud del CELAM, «al proceso comunicativo de preparación de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano» en Aparecida, Brasil; así como la creación de una “comunidad de páginas web católicas”, a fin de promover la colaboración y la comunión entre los católicos presentes en Internet, que está basado en el llamado RIC, Recursos Internet Católicos, elaborado por la Archidiócesis de Madrid, España.

También en el año 2005 se lleva a cabo un fructuoso diálogo con Institutos de Vida Consagrada y Congregaciones Religiosas para su incorporación en la RIIAL.

En 2006 nace el servicio Trimilenio de servidores gratuitos para las entidades eclesiales pobres del continente, realizado por VE Multimedia.

En ese mismo año la Lic. Soberón asume la coordinación de la RIIAL tras la jubilación de Mons. Enrique Planas.

En mayo de 2007 se realiza en Cochabamba, Bolivia, el Primer Taller de la RIIAL para Consagrados.

2007-2009: Fase de reformulación.

El Excmo. Mons. Claudio María Celli es nombrado Presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales; se eligen nuevas autoridades en el CELAM, que incorpora en su organigrama la figura del Responsable RIIAL dentro del Departamento de Comunicación, en la persona del Excmo. Mons. Guillermo Ortiz Mondragón.

En septiembre de 2007 se realiza la Xa. Reunión Continental en Tegucigalpa, Honduras. A la misma concurre el nuevo Presidente del Consejo Pontificio, el arzobispo Claudio María Celli, y una sustancial representación del CELAM. Se da un diálogo fructuoso para retomar la tradicional corresponsabilidad de ambos organismos en la gestión de la RIIAL. En la reunión se trató de diseñar nuevos cometidos para la RIIAL a la luz del «Documento» de Aparecida del CELAM; y las implicaciones de la Web 2.0.

En esta Reunión estuvo presente, por primera vez en varios años, una representante de la CNBB, Ir. Élide Fogolari FSP, que animó desde entonces la reincorporación de Brasil a la RIIAL. La CNBB nombró al P. Leandro Freire nuevo Responsable RIIAL en septiembre de 2009.

Las veloces transformaciones tecnológicas, así como la generalizada informatización de la Iglesia en el continente, exigen una nueva formulación de las tareas de la RIIAL.

En estrecho diálogo con el CELAM, se disuelven los tres grupos en que se había organizado (Técnicos, Contenidos y Análisis) y se crea la Vice-Coordinación en el CELAM y el Comité RIIAL para la animación de procesos de servicio en red. El primer Comité está formado por la Dra. Gladys Daza (Colombia), el AUS Daniel Cabaña (Argentina), la Ing. Patricia Castillo (Guatemala), el Ing. Carlos Correa (Chile), el P. José Luis Quijano (Argentina) y la Ing. María Dolores Idrovo (Ecuador), y P. Leandro Freire (Brasil). Acompañan el desarrollo de la Red el Asesor Mons. Lucio Ruiz –hoy Jefe de Oficina en el Departamento de Internet de la Santa Sede- y los Expertos Mons. Enrique Planas, P. Juan Pedro Ortuño, Dr. Paolo Iddas y Dr. Giovanni Silvestri.

En junio de 2009 se realiza la XIa. Reunión Continental en Bogotá, Colombia, en el que estuvieron presentes S.E. Mons. Claudio Ma. Celli, presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones; monseñor Fabián Marulanda López y el padre Jaime Restrepo, secretario general y secretario adjunto de la Conferencia Episcopal de Colombia; S.E. Mons. Guillermo Ortiz Mondragón, obispo responsable de la sección Comunicación digital y RIIAL; monseñor Gregorio Rosa Chávez, obispo responsable de la sección Comunicación social, del Departamento de Comunicación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM); monseñor Lucio Ruiz, Asesor de la RIIAL; Leticia Soberón, Coordinadora general de la RIIAL, y el padre Carlos Arturo Quintero, Secretario ejecutivo de comunicación del CELAM.

Durante esta Reunión se trató la nueva formulación de la RIIAL, se presentaron los Proyectos del nuevo Comité RIIAL, y la situación actual de los Servicios RIIAL: Catholic.net, Trimilenio, OmniaDoc (Bases Documentales), Amad (Buscador de web's católicas de la Arquidiócesis de Madrid), la versión 2.0 de ChurchForum (portal católico en

Internet desde 1996), el proyecto para la JMJ 2011, las Escuelas Edu-conectivas, y el emprendimiento OLPC en las escuelas Salesianas.

Finalmente, el 12 de diciembre de 2009 se publica el nuevo sitio web de la RIIAL, realizado por Iglesia.cl, con el apoyo del Comité RIIAL. Trata de reflejar el amplio espectro que abarca hoy esta Red, que más que una simple red de computadoras a llegado a ser una verdadera red de personas con un mismo objetivo.

3 de diciembre de 2009, Fiesta de San Francisco Javier – Patrono de las Misiones
María Isabel Giménez Díaz
Asociación de Servidoras
Responsable Técnico de las Bases Documentales
Buenos Aires, Argentina

Algunos “Lemas” que marcaron significativamente la vida de la RIIAL

La “mesa común”

Aplicar la estrategia de «capilaridad» para «llegar hasta los últimos»

El “traje a medida” –

“La ecuación necesidad-servicio”

«Mientras exista una comunidad necesitada de comunicación, la RIIAL estará aún en construcción»

[i] Encíclica Dives in misericordia, Sobre la misericordia divina, 30-11-1980, n. 10

[ii] Conf. Carta de Presentación del Estudio de Factibilidad, Mons. Darío Castrillon Hoyos, entonces Presidente del CELAM y de Mons. John P. Foley, entonces Presidente del PCCS

[iii] Presentación del Nuevo Estudio de Factibilidad, Mons. John Foley, Presidente del PCCS y Mons. Oscar Rodriguez Maradiaga, Presidente del CELAM

Los cuatro pilares RIIAL

Llegar hasta los últimos y más necesitados, eliminando la brecha digital

Ecuación necesidad-servicio: hacer lo que realmente hace falta, sin caer en la fascinación tecnológica

Con una “mesa común” donde todos comparten sus logros y soluciones y se benefician de las de otros

“Traje a la medida” tecnológico: no aplica soluciones estándar, sino adaptándose a la realidad y la cultura local

Campos de acción

Conectividad y networking

Difusión capilar de soluciones tecnológicas a medida de cada comunidad. Lema de la RIIAL es “Llegar hasta los últimos, los más desprovistos y necesitados” para reducir la brecha digital. Por eso sus servicios no se ofrecen sólo a través de Internet y on-line, sino también fuera de línea, de manera presencial, en CD y disquets. Esta modalidad fuera de línea está fundamentada no sólo en el método como tal sino también en la cultura de red promovida por la RIIAL en la que los miembros de la red van más allá de lo que las conexiones tecnológicas permiten.

Animación del trabajo en red

Creación de espacios colaborativos y servicios comunes como bases de datos, espacios formativos, bancos documentales, agencias de noticias, software y soluciones, etc., útiles para todos en cada ámbito de acción RIIAL: continental, regional, nacional, local. Es un fruto de, y a la vez alimento, de la experiencia de Iglesia comunión

Formación

Se forman agentes capacitados para aplicar a la pastoral, de manera personalizada, las nuevas tecnologías en sus regiones. La formación no sólo es tecnológica, sino también eclesial y en la comprensión de la cultura digital y la sociedad de la información, con una visión solidaria en el uso de las nuevas tecnologías. Aún en este campo podemos hablar de una espiritualidad de la RIIAL. La capacitación se realiza de manera presencial y virtual, y a los diferentes niveles de competencia necesarios para el desarrollo del proyecto.

Cultura digital solidaria

Los miembros de la RIIAL, a lo largo de años de experiencia, han ido elaborando un corpus de pensamiento, espiritualidad y cultura en relación con las nuevas tecnologías, de modo que el factor humano y social no quede relegado, sino que las personas y comunidades se

beneficien de ellas. Se impulsa la reflexión interdisciplinaria sobre la cultura digital, desde los aspectos teológicos y antropológicos hasta los tecnológicos, impulsando una mayor conciencia eclesial en este campo, y mayor equidad y solidaridad en el entorno social.

Aspectos Organizativos

Presidencia

Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales:

S.E. Mons. Claudio Ma. Celli, Presidente

CELAM:

S.E. Mons. Guillermo Ortiz M., Responsable RIIAL en el CELAM

Coordinación

PCCS: Dra. Leticia Soberón

Oficial del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales

Coordinadora

CELAM: Susana Nuin

Secretario ejecutivo del Departamento de Comunicación

Vice-coordinador RIIAL

Equipo asesor

Asesor

Mons. Lucio A. Ruiz

Expertos

Mons. Enrique Planas

Dr. Paolo Iddas

Dr. Giovanni Silvestri

P. Juan Pedro Ortuño

María Isabel Giménez

Miembros

- *Arqui/Diócesis*
- Santa Fe (Argentina)
- Paraná (Argentina)
- Mérida (Venezuela)
- Panamá (Panamá)
- El Alto (Bolivia)
- Cuautitlán (México)

- *Instituciones de servicio continental:*

Bases documentales Servidoras (Argentina)

- Centro Guadalupe (Argentina)
- Trimilenio/VEMultimedios/Cirilus (Perú)
- Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA)
- Ágora RIIAL (Espacios de Estudio)
- Buscador AMAD (Archidiócesis de Madrid)
- Banca Dati de las Salesianas (Roma)

- *Portales católicos:*

- Catholic.net
- Churchforum

- *Congregaciones Religiosas:*

- Hijas de María Auxiliadora

- *Agencias de noticias:*

- Zenit
- AICA
- Sistema Maná
- Infodecom
- H2ONews

Comité RIIAL

Qué es

Un grupo de personas designadas por la Presidencia de la RIIAL, a sugerencia de la Coordinación y de los Miembros, cuya tarea será llevar a cabo proyectos de servicio continental en el campo de las nuevas tecnologías, con una característica diferencial respecto a otros servicios. No se tratará de servir “uno a muchos”, sino crear redes de servicio “de muchos a muchos”.

La duración de estos cargos será definida de acuerdo con las dimensiones de cada proyecto y con gran flexibilidad en su renovación. Se tratará de personas que trabajan en comunión con sus Obispos, que han mostrado un auténtico interés y eficacia en la implementación de los servicios de la RIIAL, así como una profunda vivencia de la espiritualidad eclesial de comunión que caracteriza a la Red.

El Comité, conformado por voluntarios, no ejercerá ningún tipo de coordinación sobre los demás miembros de la RIIAL, sino que procurará suscitar servicios oportunos animando el tejido de redes y la colaboración entre instituciones ya existentes en sus campos de acción, evitando la dispersión de esfuerzos en la Iglesia. Su actuación se realizará bajo la Coordinación de este Pontificio Consejo y del CELAM, y siempre en comunión con los Obispos del continente.

Miembros y Proyectos

Dra. Gladys Daza, Colombia:

Proyecto: Investigación sobre impacto de la cultura digital, realizada por Universidades católicas del continente: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Paraguay, Perú, República Dominicana

AUS Daniel Cabaña, Argentina

Proyecto: Formación bilingüe de Agentes de Pastoral para la cultura digital (portugués y español) con la CNBB y entidades católicas de Brasil

Ing. Patricia Castillo, Guatemala:

Proyecto: Seguimiento de iniciativas de formación, cursos y talleres virtuales sobre comunicación y cultura digital, para la creación de un Calendario compartido y la animación de iniciativas si hubiera temáticas sin cubrir.

P. José Luis Quijano, Argentina

Proyecto: Elaborar la iniciación cristiana de niños en un software adecuado al computador OLPC, cada vez más difundido en AL con el Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA).

Ing. Carlos Correa, Chile

Proyecto: Crear vínculos, servicios y subsidios para la comunidad de webmasters católicos de América Latina, con otros especialistas en webs.

Cristiane Aparecida Monteiro. Brasil.

Proyecto: animacion de la RIIBRA desde el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

Qué es

¿Cómo incorporarme a la RIIAL?

PRONTUARIO DE IMPLEMENTACIÓN DE LA RIIAL EN LAS DIÓCESIS

El Objetivo: ayudar a COMUNICAR, a través de los medios informáticos, las Iglesias locales en su interior y con el exterior, y facilitar el acceso a datos y documentos.

Con poco esfuerzo Usted puede:

- Ofrecer servicios comunes a todas las oficinas de la Diócesis, por ejemplo acceso a consulta del Archivo de Cartas Pastorales y documentación fundamental, estadísticas diocesanas, material de apoyo a las diversas áreas de pastoral, etc.
- Recibir y enviar noticias e informaciones desde y hacia todas las parroquias y entidades con acceso a la red.
- Enviar amplia documentación a todos los sacerdotes de la Diócesis, incluso a las parroquias más lejanas, en pocos minutos.
- Ofrecer a las Hojas Parroquiales todo tipo de contenidos desde el Obispado, como fotografías, cantos o noticias.
- Con la misma infraestructura sin añadir grandes esfuerzos también es posible:
 - Tener listas actualizadas de entidades y personas de las diversas áreas de pastoral, y establecer redes de envío de documentos e informaciones específicas para cada área.
 - Realizar “redes virtuales” de personas y entidades por áreas pastorales.
 - Favorecer el trabajo en equipo incluso entre personas situadas a distancia.

INDICE TEMÁTICO

1. Filosofía y objetivos del proyecto.
2. Nota sobre la RIIAL e Internet.
3. Perfil de la Diócesis.
4. Servicios que se pueden ofrecer.
5. Sobre las páginas web.
6. Condiciones para llevarlo adelante.
7. Cómo empezar.

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN DE LA RIAL A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Señora y Niña mía, Madre del verdadero Dios por quien se vive y Madre nuestra, Patrona de América

Ante ti, nosotros, de todos los rincones del continente, hermanados caminando hacia la misma meta - Dios Padre - deseamos orar unidos contigo, bajo tu mirada, para quedar reflejados en tus ojos como San Juan Diego, y con él, todos los que encuentran en ti su amparo y consuelo.

Te encomendamos este proyecto de la Iglesia, consagrado a ti que te ha sentido siempre su Patrona. Traemos ante ti nuestro esfuerzo, el camino recorrido, nuestras esperanzas y sobre todo nuestros corazones, ¡pues nos mueve el llamado de tu Hijo a ser misioneros de la nueva cultura, para llevar al mundo, con los medios informáticos, todo lo que Jesús nos ha enseñado!

Tu rostro mestizo proclama la cercanía de Dios con nosotros; canta tu ternura maternal para con los necesitados; nos invita a llevar el Evangelio de la Esperanza y la Vida hasta los confines del Continente.

"Mi Niña, Hija mía la más pequeña", intercede por nosotros para que seamos fieles a Cristo y a su Iglesia. Recibe en tus manos de Madre la RIAL para que, siempre unida, forme una red, como aquella con la que Cristo mandó a sus discípulos a ser "pescadores de hombres". ¡Bendice nuestras manos y nuestras inteligencias para que, dóciles al Espíritu Santo, hagamos la Nueva Evangelización con métodos nuevos y renovado ardor!

Queremos ser dóciles a tu palabra y "hacer todo lo que Él nos diga" en esta América grande, rica y pobre a la vez; queremos escuchar tus palabras para que la dificultad no nos vengza y la esperanza nos anime; ilumina nuestro corazón y repite una vez más:

"¿NO ESTOY YO AQUÍ, QUE SOY TU MADRE? ¿NO ESTAS ACASO BAJO MI SOMBRA Y RESGUARDO? ¿NO SOY YO LA FUENTE DE TU ALEGRÍA? ¿NO ESTAS EN EL HUECO DE MI MANTO, EN EL CRUCE DE MIS BRAZOS?"

Amén.

DOS ÍCONOS PARA SERVIR A LA CULTURA DIGITAL

Durante la última Reunión Continental de la RIIAL, celebrada en Bogotá del 1 al 5 de junio pasado, el Arzobispo Claudio María Celli, Presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, invitó a la RIIAL a inspirarse en dos íconos para su trabajo de servicio a la cultura digital.

El primero, Jesucristo que en la última cena se inclina a lavar los pies a sus discípulos. La RIIAL, como Iglesia que es, tiene que identificarse con su Señor y así realizar y vivir el amor que se vuelve servicio. Todo el quehacer comunicativo debe realizarse en clave de servicio a las personas concretas, con sencillez y humildad.

S.E. Mons. Celli señala que la RIIAL no es una asociación más que se dedica a las nuevas tecnologías; es la Iglesia misma que dialoga y sirve a esa nueva cultura marcada por la comunicación digital.

Presentó entonces otro ícono que debe inspirar y guiar a la RIIAL: el texto de Hechos de los Apóstoles N. 8, cuando el diácono Felipe es enviado por el Espíritu Santo para que vaya a un camino casi desértico y encuentra un etíope, empleado de la Reina Candace, que va leyendo la Escritura pero sin comprender su significado. Felipe camina junto al carro del eunuco, lo escucha, le pregunta si comprende lo que lee. El etíope responde con humildad que necesita quien se lo explique. Felipe sube al carro, y le explica las Escrituras, anunciándole al Señor Jesucristo. El hombre pide ser bautizado, y después de hacerlo, Felipe es arrebatado por el Espíritu. Aquel nuevo cristiano sigue su camino, muy contento.

Así, la Iglesia hoy debe escuchar a las personas del mundo de hoy, caminar con ellas, acompañarlas, estar atenta a sus preguntas y cuestiones más profundas, y anunciarle en los términos que ellas comprenden –con frecuencia el de las nuevas tecnologías- el Evangelio de Jesucristo.

Mons. Celli invita a la RIIAL a ejercer una auténtica diakonía de la cultura, un servicio específico a las personas que buscan a Dios, tantas veces solas aunque a veces dotadas de numerosos medios de comunicación. Debemos escucharlas, caminar con ellas, ir a su ritmo, siendo para ellas una compañía auténtica, y proclamarles la Buena Nueva de Jesucristo de una manera adecuada a su cultura para que la comprendan.

Señaló que la RIIAL tiene una espiritualidad profundamente eclesial y mariana, que hay que cultivar al servicio de la Misión que los Obispos han convocado en el continente. La dimensión de servicio latinoamericano de la RIIAL lo da la presencia del CELAM. La del Pontificio Consejo es testimonio de la universalidad de la Iglesia.

No basta ser uno mismo: perfil del tejedor de redes

Leticia Soberón

Coordinación General de la RIIAL

Quizá la forma natural como personas, familias y grupos viven en sociedad, consista simplemente en sobrevivir, trabajar, custodiar a los propios seres queridos, ser ciudadanos que cumplen más o menos las normas mínimas de la convivencia. Cada uno es él mismo, vive y deja vivir. Este “ser uno mismo” -individual o colectivo- cumpliendo las exigencias básicas de la vida común es condición para el desarrollo social, pero queda raquítico y corto en el mundo actual, que reclama una sociedad civil más presente, cohesionada y participativa.

Existen ya innumerables ONG’s, asociaciones, gremios y grupos que participan en la vida pública dando a conocer el parecer de un sector de la ciudadanía y defendiendo los propios intereses. Estas y otras formas de asociación pueden dar consistencia al conjunto social, sobre todo si no se transforman en “lobbys” o grupos de poder que se vuelvan sordos al sentir de los demás.

Pero en este panorama de individuos y grupos puede todavía darse un paso más, añadido al ser simples ciudadanos o incluso a defender intereses grupales: son necesarios los tejedores de redes, es decir, gente que dedique tiempo y esfuerzos a abrir espacios comunes de colaboración con otros individuos y entidades, de modo que los esfuerzos de cada uno se articulen entre sí, configurando áreas más amplias de comunión y de participación, incluso de una forma interdisciplinar que atraviese las fronteras de la propia específica área de acción. El tejedor de redes es aquél que, sin dejar de ser él mismo, es capaz de mirar a su alrededor, comprender también los estilos y metas de los demás y dialogar con ellos para acomunar esfuerzos en lo posible. La reflexión conjunta ayuda a establecer vínculos más duraderos y permite ofrecer servicios más amplios a los destinatarios de ambos. Vista en esta clave, la pluralidad de formas, estilos o sensibilidades no sólo no constituye ningún obstáculo, sino se manifiesta como una gran riqueza para el conjunto.

Ser “tejedor de redes” requiere tesón y esperanza, pues todo diálogo y toda colaboración suponen una dedicación añadida al trajín de cada día; suponen apertura al otro valorando su identidad y estilo, requieren creatividad y tiempo para poner en marcha formas nuevas de trabajo común. Así, se deja de actuar como inconsciente “aldeano global” para suscitar deliberados colaboradores que conviertan esta “aldea” en un verdadero espacio social humano, al menos en aquellos pequeños “barrios” en los que uno se mueve dentro de ella. Tejer redes es animar un ejercicio colectivo de la libertad, y puede ser una buena forma de mejorar el mundo -con sencillez, como la levadura en la masa-. Una sociedad más articulada y cohesionada en su interior da un salto cualitativo que la lleva más allá de la suma de las individualidades y la acerca al concepto, más denso, de cuerpo social.

Afortunadamente, la tecnología hoy nos ofrece un excelente soporte para este espíritu. Cuando a estos inventos, con todo y los riesgos que todos conocemos, se les califica de “providenciales”, no es una ingenuidad. La convergencia tecnológica de los instrumentos

de comunicación en el mismo lenguaje digital (informático) ha potenciado una transformación cultural tan honda, que es difícil precisar sus fronteras; estamos en medio de ella, probablemente algo desconcertados. Pero la tecnología informática facilita enormemente la comunicación, el trabajo común, la difusión de contenidos, la participación de interlocutores antes excluidos del diálogo social.

Para que ese cambio cultural no vaya a la deriva, es necesario aportar desde dentro de él mismo la levadura que el Espíritu Santo da a la Iglesia desde Pentecostés: la de la comunión. La invitación del Papa Juan Pablo II en este sentido es clara: “Quiero exhortar a toda la Iglesia a cruzar intrépidamente este nuevo umbral, para entrar en lo más profundo de la red, de modo que ahora, como en el pasado, el gran compromiso del Evangelio y la cultura muestre al mundo «la gloria de Dios que está en la faz de Cristo» (2 Co 4, 6). (Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2002).

SALUDO A LA RIIAL - VIIIA. REUNIÓN CONTINENTAL EN SANTIAGO

Nuevas perspectivas en esta VIIIA. Reunión Continental de la RIIAL en Santiago, Chile, celebrada del 27 de septiembre al 1 de octubre de 2004.

11/12/2009

1. Crecimiento de la RIIAL

Constituye una fuente de alegría ver el crecimiento de una planta desde pequeña, que despliega sus ramas, echando cada vez más hojas y frutos. Podemos decir que esto sucede con la RIIAL tras casi veinte años en que se dieron los primeros pasos de un proyecto que parecía imposible de realizar y que el Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales y el CELAM decidieron emprender con esperanza.

Las realidades que vemos hoy aquí reunidas, algunas de ellas ya en plena madurez, son resultado de la perseverancia de diversos episcopados del continente y de la acción abnegada de grupos eclesiales y de hombres y mujeres que han elegido servir al Señor poniendo la tecnología al servicio del Evangelio.

Reconocemos que todo esto no habría sido posible sin la generosidad de entidades benefactoras como la Conferencia Episcopal Italiana, la Conferencia Episcopal Española, el Arzobispado de Madrid y otras instituciones de alcance internacional. A ellas quiero testimoniar nuestro vivo aprecio y gratitud. Aprecio y gratitud que se dirigen también, de modo especial, hacia Mons. Enrique Planas quien, junto con la Dra. Leticia Soberón, desde Roma sigue acompañando, impulsando y hasta empujando con pasión y competencia el camino de la RIIAL.

2. Informática y comunión

Después del Congreso sobre Iglesia e Informática - cuyas Memorias están ya publicadas -, este Encuentro podrá marcar quizá un cambio de método del que nos hablará Mons. Planas con más detalle, y cuya palabra clave es “co-responsabilidad”. Corresponsabilidad que afecta a todos los miembros de la Iglesia, Pastores y fieles, cada uno desde su experiencia y situación, pero todos colaborando con un objetivo común, siguiendo las indicaciones del Santo Padre sobre el uso de las nuevas tecnologías en favor de la evangelización.

Precisamente en el Mensaje que enviara al Congreso de Monterrey, el Papa menciona cómo «la Iglesia ha mantenido constante la preocupación por la transmisión de la fe, y hoy apela a la solicitud de todos en un esfuerzo evangelizador que cuente con los nuevos instrumentos de comunicación, cuyo soporte es la informática, y sin olvidar los medios de siempre» (Congreso de Monterrey. Mensaje pontificio al Presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, 26 marzo 2003).

Una particularidad del medio informático es el uso que los cristianos podemos hacer de él. No es sólo un simple “envase” del que nos servimos para difundir el contenido del Evangelio, sino que el medio mismo puede ser expresión y signo de la vida cristiana. En

este sentido damos razón a McLuhan: ese medio es mensaje cuando se usa como tejido de conexión entre los miembros del pueblo de Dios.

Desde este punto de vista, la RIIAL es una concreción de “comunidad informática” al apoyar todo tipo de iniciativas para la construcción de redes, que no por ser pequeñas serán menos eficaces: redes donde confluyan la mutua solidaridad y la caridad, la ayuda recíproca, el espíritu de comunicación de bienes, donde la tecnología esté al servicio de la persona y de la comunidad. Estas redes son levadura en la masa de un mundo tecnificado pero sediento de humanidad y de espiritualidad. Los servicios comunes, los espacios formativos son excelentes medios para el diálogo entre la Iglesia y el mundo. «La comunicación favorece la comunión y la comunión favorece la comunicación. La Iglesia – experta en humanidad – debe serlo, por lo tanto, también en comunicación, para servir mejor a la causa de Dios y a la causa del hombre» (Congreso de Monterrey, *ibidem*).

Tras todos estos años de maduración de la RIIAL, anunciar a Cristo usando las nuevas tecnologías informáticas supone dar un salto cualitativo. Sin descuidar el uso del correo electrónico - sobre todo en las comunidades pobres y alejadas - a través de las Conferencias Episcopales y Diócesis, contamos con realidades nuevas como el Centro Nuestra Señora de Guadalupe, o los Espacios de Estudio y la Comunidad de webs católicas, todavía en semilla. Estos y otros proyectos requieren la co-responsabilidad de todos.

Una mayor organicidad y madurez de la RIIAL será muy positiva también para apoyar eventos como la preparación y la celebración de la Vª Conferencia General del Episcopado de América Latina (CELAM), que marcará la vida eclesial del continente en los próximos años.

3. “Brille vuestra luz delante de los hombres...” (Mt 5,16)

Permítanme añadir una palabra que se refiere más directamente a todos los que estamos llamados a trabajar en el campo de la comunicación: los mass media no son únicamente “instrumentos de comunicación social” que, como tales, podrían quedar arrinconados en la vida de la Iglesia; se está abriendo paso una nueva forma de cultura, la cultura mediatizada, en la cual la Iglesia – lo quiera o no – se encuentra inmersa, y su visibilidad está asumiendo nuevas dimensiones.

La visibilidad, como ya nos enseñaron en el catecismo, es desde siempre una de las notas características de la Iglesia católica, pero ahora esta visibilidad se realiza y aumenta con los mass media – pensemos por ejemplo en la visibilidad del Papa y de los obispos, pero también en los escándalos que, desgraciadamente, forman parte de la vida de la Iglesia. La visibilidad, en efecto, pertenece a su lado humano y no al divino, y esto nos exige un nuevo compromiso evangelizador.

La Iglesia ha sido enviada para proclamar la buena nueva no sólo con las palabras, sino con su vida y con todo su ser. Se trata del nuevo pueblo de Dios, fruto de la resurrección de Jesús y de la acción del Espíritu Santo (cf LG 5). Es por lo tanto el mismo ser de la Iglesia el que debe manifestar a las gentes – y hoy hay muchos “gentiles”, incluso en nuestros países de vieja tradición cristiana –, que cosa sea y como se presenta el Reino de Dios.

Gracias a los mass media, la Iglesia y todos los cristianos vivimos como en un “escaparate”, de modo que el anuncio del reino de Dios por medio de la vida de la Iglesia se encuentra muy facilitado y amplificado. Hoy por hoy, es imposible ocultar al gran público como vive, cree y espera la Iglesia. Por esto mismo, es evidente también cuanto

obstaculizan al anuncio del reino los defectos humanos y demasiado humanos de los hijos de la Iglesia.

Hoy día no se trata tanto de utilizar en modo más o menos adecuado algunos instrumentos que los medios nos ofrecen para la evangelización, sino más bien hay que revisar, y si es necesario hasta corregir, nuestro mismo “ser comunicativo” como miembros de la Iglesia. Se trata de un problema estrictamente eclesiológico, pues forma parte de la esencia de la Iglesia el ser comunicación e “instrumento” de comunicación, como ya había propuesto *Communio et progressio*.

A esto se debe añadir el que la misión comunicativa de la Iglesia se haya convertido en tarea urgente. Con un tono casi profético, el Concilio afirmó en la introducción de la *Lumen Gentium* que «las condiciones de nuestro tiempo hacen cada vez más urgente este deber de la Iglesia [el de ser “signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”], para que todos los hombres, unidos hoy más estrechamente por vínculos sociales, técnicos y culturales [y económicos, añadiría] puedan conseguir también una plena unidad en Cristo». Esta es la Iglesia presentada como “global player”, diríamos hoy, y con una tarea muy precisa en el desenfrenado proceso actual de globalización.

Este, no lo olvidemos, se ha hecho posible gracias al desarrollo de los instrumentos de comunicación, y es fundamentalmente un proceso de creciente e intensa comunicación a varios niveles. ¿Cuál será el papel preciso y la tarea actual de la Iglesia, comunicadora por excelencia y experta plurisecular de comunicación? He aquí un tema que debería obligarnos a una seria reflexión.

4. Testimonio del Absoluto

Entre las condiciones que ha de reunir todo buen comunicador católico, me atrevo a recordar una clave paradójica: una profunda relación con Dios vivida en espacios de soledad y silencio, y compartida con la comunidad que se reúne en torno a Cristo en la Eucaristía. Sólo así nuestra actividad será eficaz y nuestro apostolado tendrá el fruto deseado.

Con frecuencia, los mass media llegan a multitud de personas que se encuentran con las manos en alto, en actitud de petición o adoración, hacia todo lo que es consumo, hacia las modas y modos de vida. A menudo falta una voz que marque la ruta, el sentido de la vida, que interpele sobre los valores últimos. En una época caracterizada por un pensamiento debilitado se impone el “interpelar”, contraponiendo los grandes significados, las verdades últimas que, aunque atormentan de modo secreto lo íntimo del hombre, permanecen adormecidas bajo el peso del consumismo. «La pregunta que las nuevas tecnologías plantean al hombre, el cual se ve inmerso en un mundo tecnologizado, sigue siendo la pregunta por el sentido de la vida: ¿quién soy yo? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de la vida? (*Redemptoris missio*, 37). Y, en cualquier período, la Iglesia ofrece la única y definitiva respuesta satisfactoria a las preguntas más profundas del corazón humano: el mismo Jesucristo ‘manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación’ (GS 22)» (Congreso de Monterrey, *ibidem*).

Por lo tanto, temas como Dios y hombre, vida y muerte, existencia aquí y en el más allá, dolor y misterio, bien y mal, caridad y odio, sexo y amor, verdad y falsedad, justicia y

prevaricación, persona y libertad, historia y trascendencia, moral e inmoralidad, alma y conciencia, etc., deben ser propuestos de nuevo con sabiduría y coraje. Deben ser esparcidos como semillas y luces sobre el tejido de la superficialidad y de la banalidad.

5. La Biblia: medio por excelencia de comunicación

A este nivel se coloca, en una posición privilegiada, precisamente la Biblia, el «gran código» de nuestra civilización y su extraordinaria eficacia comunicativa. Una eficacia que, naturalmente, está fundada sobre su ser martyrion tou theou (o tou Christou), es decir «testimonio que Dios (Cristo) da sobre sí mismo» (1 Cor 1,6), y que está en la base de la confianza “teológica” de nuestro anuncio. Una eficacia que radica en el mismo texto sagrado por su riqueza de símbolos, por su rico espectro de temas y de acontecimientos, por su profundidad interior, destinada a desvelar a Dios, al hombre y al mundo. Después de todo, la misma cultura ha utilizado durante siglos la Biblia como expresión de su léxico en el arte, la literatura, la música, la ideología y el folklore.

Ciertamente, es necesario superar un biblicismo kerygmático que propone en un modo casi fundamentalista las páginas de la Sagrada Escritura, como también es indispensable superar un biblicismo cultural que ofrece un acercamiento a la Biblia sólo por temas, conceptos, categorías de valores, despojándola de su dimensión histórica, literaria y simbólica. Un anuncio genuino de la Escritura, sobre todo del Evangelio, constituye un núcleo sólido y consistente de la presencia cristiana en el vasto lenguaje de la comunicación.

6. La fuerza de la Verdad

Corrigiendo la ya citada y célebre aserción de McLuhan, podríamos decir que «el mensaje es más fuerte que el medio» y es con este convencimiento que el ingreso del cristiano en el mundo de los mass media debe ser confiado y sereno. Es verdad que el riesgo de apagar y disolver la propia identidad está siempre al acecho. Pero la conciencia de poseer un “tesoro” y la capacidad de apertura del mensaje evangélico permite descubrir las semina Verbi en la multiplicidad de la búsqueda humana.

class=Section2>

Conscientes de la propia identidad, huyendo de una visión integrista, los cristianos adquieren seguridad en el confronto y en el diálogo, dispuestos a “examinar cada cosa para escoger lo bueno”, como sugería el Apóstol (1 Ts 5, 21). Por un lado está la confianza en la “imagen de Dios” impresa en cada criatura humana a pesar de las deformaciones introducidas por el pecado personal y social. Por otra parte, debemos afirmar sin ambages que para nuestro mundo – como decía Thomas S. Eliot - «si el cristianismo desaparece, desaparece toda nuestra cultura, desaparece nuestro mismo rostro».

Para nosotros, sin embargo, resuena siempre viva aquella palabra-testamento del Resucitado que baja del monte de Galilea y ratifica el Evangelio de Mateo: «Id y amaestrada a todas las naciones (etnias, éthne)... enseñándoles...» (28,19-20).

7. Un pequeño apéndice

La palabra auténtica e incisiva nace del silencio, es decir, de la reflexión y de la interioridad, de la oración y de la meditación. En medio del rumor incesante de la comunicación informática, de los chismorreos y del vaniloquio televisivo y periodístico, del rumor ensordecedor de la publicidad, el cristiano debe saber siempre recortar un espacio de silencio “blanco” que sea – como sucede a este color que es la síntesis del espectro cromático – la suma de palabras profundas y no mero silencio “negro”, es decir, ausencia de sonido. El Dios del Horeb se revela a Elías no en el rugido de la tormenta, en el viento impetuoso y en el terremoto, sino en una leve voz de silencio (cf 1 Re 19,12). También la sabiduría griega pitagórica amonestaba que «el sabio no rompe el silencio sino para decir algo más importante que el silencio».

Es sólo por este camino que despunta la sabia palabra. Sólo así se cumple lo que afirma un famoso dicho rabínico: «El estúpido dice lo que sabe; el sabio sabe lo que dice».

Excmo. Mons. Renato Boccardo
Secretario
Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales
Santiago de Chile
Reunión Continental de la RIIAL
27 de septiembre de 2004

SINTESIS XIa REUNION CONTINENTAL RIIAL

“Como Obispo y en nombre de la Iglesia les agradezco su labor y su dedicación”, dijo a los participantes el Excmo. Mons. Guillermo Ortiz Mondragón, Responsable de la RIIAL en el Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM al clausurar el encuentro la tarde del 5 de junio. El Obispo mexicano expresó gratitud y reconocimiento a los participantes, señalando que el trabajo de tejedores de redes es valioso para toda la Iglesia en su conjunto.

La RIIAL cierra los trabajos de su reunión continental habiendo contado con el generoso apoyo de la Conferencia Episcopal de Colombia. Se han previsto diversas líneas de trabajo, siempre en apoyo de la Misión continental que todos los episcopados del continente han emprendido tras a reunión de Aparecida:

1. Profundizar y difundir la espiritualidad RIIAL, que es de comunión eclesial y mariana, y favorecer un encuentro con Cristo vivo en su Iglesia.
2. Continuar la labor de tejido de redes desde las Conferencias episcopales y diócesis para una mayor comunicación y comunión eclesial.
3. Diseñar servicios digitales para la comunicación entre los Obispos y de apoyo a su trabajo pastoral, aprovechando y dando sentido a los Acuerdos que se están firmando con la Telefónica.
4. Animar la investigación a nivel universitario en todo lo que se refiere a la cultura digital, para poder comprender su impacto en las personas y comunidades.
5. Impulsar iniciativas de formación a todos los niveles, en áreas como la inculturación del Evangelio en la era digital, el uso de los nuevos medios y los nuevos lenguajes que éstos requieren, así como antropología y teología de la comunicación, todo ello desde una visión interdisciplinar. La RIIAL ofrecerá, además, un espacio para dar visibilidad y articular las iniciativas de formación virtual que existen en el contexto eclesial, numerosas y de muy buena calidad.
6. Elevar la calidad de los sitios web católicos, tanto en estética como en calidad para el usuario, interactividad y usabilidad, para hacer más eficaz la misión evangelizadora de la Iglesia.
7. Favorecer la articulación de las distintas iniciativas pastorales, sobre todo de los medios católicos, ofreciéndoles servicios comunes y una visión de red.
8. Impulsar experiencias de inclusión digital de niños en zonas carentes y sin infraestructura, a través de una pedagogía que incorpore en escuelas católicas el XO, computador de la fundación One Laptop per Child.
9. Impulsar de manera conjunta campañas sobre temas específicos de interés para la Iglesia.
10. Apoyar la creación de buenas políticas de comunicación en las oficinas eclesiales.
11. Animar una reflexión amplia en torno a la conservación de archivos documentales: estándares, formatos, plataformas, de modo que la Iglesia genere políticas adecuadas en este campo.
12. Dar impulso al Buscador Católico AMAD (<http://amad.archimadrid.es>) , creado por la Archidiócesis de Madrid.

La RIIAL incorpora ahora a su estructura un Comité de personas que apoyarán de manera particular la reflexión de la RIIAL, y también realizarán algunos proyectos de los arriba mencionados, impulsándolos no con una visión de uno a muchos, sino de muchos a muchos, más acorde con las posibilidades colaborativas que ofrece la misma tecnología.

Este Comité no tendrá funciones de coordinación hacia los demás miembros, sino que ofrecerá servicios transversales y muy oportunos para la Iglesia y la sociedad en este momento.

La corresponsabilidad entre el CELAM y el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales es un punto fuerte de esta nueva fase de la RIIAL, asumida y expresada por ambos organismos.

ACTAS DE LA IVa. REUNION DE TECNICOS DE LA RIIAL

Santo Domingo, 3-6 de marzo 1998-03-12

Martes 3 de marzo 1998

SALUDOS Y BIENVENIDAS. Presidencia: Emmo. Sr. Cardenal López R., Excmo. Mons. John P. Foley, Excmo. Mons. Oscar Rodríguez, Excmo. Sr. Nuncio Mons. François Bacqué.

Emmo. Sr. Cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, anfitrión del encuentro. Da la bienvenida a todos los presentes. Rememora con afecto los orígenes de la RIIAL y la constante colaboración entre el Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales y el CELAM, desde el tiempo en que el entonces Obispo de Pereira, Mons. Darío Castrillón, era Secretario General del CELAM. Resume las etapas vividas en clave de comunión hasta el momento presente. Augura un trabajo eficaz y fecundo para este encuentro que ha suscitado un eco tan amplio en el Continente.

Excmo. Sr. Arzobispo John P. Foley, Presidente del PCCS. Agradece la hospitalidad del Sr. Cardenal. Subraya las particularidades de este encuentro: mayor madurez de la RIIAL, profundización de la cultura de uso en red del instrumento informático; la ampliación de la capilaridad dentro de las Iglesias locales, y el soporte técnico con que la Iglesia cuenta a través de la RIIAL. Anuncia la participación de nuevas personas en clave de contenidos evangelizadores, objetivo básico de la RIIAL, y anima a todos a la vivencia cada vez más profunda de una espiritualidad y un servicio eclesial en el seno de la RIIAL.

Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Oscar Rodríguez, Presidente del CELAM. Anima a todos los miembros de la RIIAL, no sólo a creer en la Verdad, sino a estar en la Verdad. Abrirse al Espíritu Santo es dejarse guiar hasta la "verdad completa". Aceptar la verdad es decir sí a la creación, -también a todo lo bueno que sale del ingenio del hombre- y agradecer a Dios por ello. Aceptar la verdad significa tener una visión exacta de la realidad: en medio de una avalancha de información, comprender la Verdad, compartirla, comunicarla, es la tarea de la RIIAL. Estar en la verdad es oponerse a las redes de la mentira. Y finalmente es no rehuir la propia verdad, sino abrazarla. En un mundo en que las falsas expectativas matan la esperanza, que la RIIAL sea testimonio de auténtica esperanza en las promesas de Dios.

Excmo. Sr. Nuncio Mons. François Bacqué: da lectura al Mensaje de la Santa Sede a la IVa. Reunión de la RIIAL. El Emmo. Sr. Cardenal Angelo Sodano, a nombre de Su Santidad Juan Pablo II, señala la madurez alcanzada por la RIIAL como instrumento de comunicación y comunión en el continente, y la anima a ser testimonio de unidad, a vivir una cultura informática impregnada de valores cristianos, a facilitar soluciones técnicas a los grupos más desprovistos, a transmitir contenidos evangelizadores, a usar los nuevos

lenguajes de la cultura actual y del futuro. Imparte el Santo Padre la implorada Bendición Apostólica.

Mons. Enrique Planas da la bienvenida a los representantes de entidades eclesiales que participan por primera vez; se refiere a los aspectos organizativos de la Red, a la metodología a seguir durante la reunión, al grupo que trabajará el tema de los contenidos, comenta los contactos realizados en Roma con representantes de Telecom Italia en lo referente al servicio que esa entidad ofrecerá en conjunto con el Comité Central del Jubileo del Año 2000.

Ing. Paolo Iddas: realza el empalme de la historia de la RIIAL con el momento actual.

Presentaciones de los participantes, en una síntesis que comprende los tres logros y los tres obstáculos más significativos que se vivieron durante el año y medio transcurrido desde la última reunión. Al final de las presentaciones todos tenían una visión de conjunto sobre la realidad actual de la RIIAL.

Taller I: Programa Indexador. Base de Datos E-Mail.

Miércoles 4 de marzo

Palabras de S.E.R. Mons. John P. Foley. Analiza, en el contexto de la cultura actual, cuál es el papel de la Iglesia -y concretamente de la RIIAL- en las redes mundiales y en un continente pobre. Primero, vivir como miembros de la Iglesia el mensaje evangélico, ser testigos de unidad y de esperanza y, como signo de ello, llegar a los más desprovistos, en clave de interactividad. Valorar la palabra escrita, que no se contradice con la imagen; seguir construyendo los archivos documentales del Magisterio en portugués y castellano; difundir información recabada y redactada con seriedad y sin frivolidades. Las páginas web de la Iglesia deben humanizar y evangelizar la cultura informática, y distinguirse no sólo por sus contenidos, sino por una estética acogedora, por la belleza que emana de aquéllo en lo que creemos. Esta nueva presencia en Internet nos empuja también a abrirnos a los nuevos lenguajes en que se expresa la cultura actual.

Trabajos por grupos: temas Comunicación, Aplicativos, Formación. (Ver Conclusiones).

Formación para los técnicos: Lic. Antonieta de la Rosa. Claves para la comunicación interpersonal. La comunicación es un factor esencial de la vida humana; abrirse a uno mismo -con una aceptación cordial de la propia realidad- y a los demás, es la primera condición para escucharse y escuchar. Tiempo y sosiego son necesarios para una comunicación verdaderamente humana y eficaz; despojarse de las "interpretaciones" y "prejuicios" que nos obstaculizan una auténtica escucha, aceptar nuestros límites a la hora de expresarnos y de acoger al otro cuando expresa su interioridad. Describe estrategias para una comunicación más auténtica y humanizadora.

Taller II. Comunicación vía IRC- Guía Eclesiástica.

Jueves 5 de marzo

Trabajo por grupos: Promoción y expansión de la Red; Internet y Webs; Contenidos y Bases Documentales; Contratos corporativos.(Ver Conclusiones).

Ing. Livio Gualerzi: experiencia informática de la Conferencia Episcopal Italiana. Apoyo de la misma a la RIIAL.

Eucaristía en la Catedral Primada, presidida por el Emmo. Sr. Cardenal López R.. Envío misionero de los técnicos, con ocasión del Año del Espíritu Santo, por parte de S.E.R. Mons. Foley.

Taller III. FPT, Programa para Parroquias.

Viernes 6 de marzo

Temas varios: La RIIAL al servicio de los Contenidos del Jubileo del Año 2000. Reporte del grupo de trabajo sobre fuentes de Contenidos y tipos de información en la RIIAL. Lineamientos para la economía y la autofinanciación de la RIIAL. Lectura y acuerdo sobre las conclusiones que se someten a la aprobación del PCCS y del CELAM. Evaluación del Encuentro.

Durante la sesión de clausura, Mons. Planas tomó conocimiento, en nombre del PCCS y del CELAM, de las sugerencias para la constitución de una nueva "Task Force", grupo de técnicos cuyo cometido es dar seguimiento y animar durante el próximo año las líneas de trabajo técnico de la RIIAL, recogidas en las Conclusiones.

Clausura de la Reunión y Eucaristía final.

CONCLUSIONES DE LA IVa. REUNIÓN DE TÉCNICOS DE LA RIIAL EN STO. DOMINGO, QUE SE SOMETEN A LA APROBACION DEL PCCS Y EL CELAM.

I. COMUNICACION

Para los Técnicos:

1. Se reafirman los programas Windows NT y Exchange como estándares para los sistemas operativos de la RIIAL. Los técnicos usarán estos programas en los servers que implementen (ver Formación).
2. Se aprueba el uso de la tecnología off-line, que es la adecuada para contextos con escasos recursos y difícil acceso a Internet. Consiste en la posibilidad de, con sólo dos breves llamadas, seleccionar y recibir a distancia los contenidos que se desean, señalándolos en el menú del Servidor que los contiene, sin tener que esperar en línea a que sean descargados en el propio PC.

3. Los técnicos, de acuerdo con sus Conferencias Episcopales o Diócesis, detectarán las realidades informáticas ya existentes en la Iglesia local para buscar su posible integración en la RIIAL.
4. Los técnicos usarán constantemente el Foro para Técnicos (FPT) para su propia formación y como medio de intercambio de experiencias.
5. Usarán progresivamente el programa IRC para encuentros virtuales.
6. Para la adquisición de equipos, los técnicos contarán con la asesoría de la Task Force, que garantizaría se adecúen a los niveles y estándares de la RIIAL, evitando gastos inútiles.
7. De acuerdo con sus Superiores, extenderán al máximo posible el correo electrónico en las modalidades diversas que permita cada situación eclesial.

Para la Task Force:

1. Proveerá a los técnicos el material de autoestudio de la RIIAL sobre Windows NT y Exchange.
2. Describirá detalladamente la tecnología off-line en el Foro para Técnicos.
3. Elaborará un plan de trabajo para integrar propuestas sobre temas como la conexión PPTP, seguridad y cookies, comparación de los diversos programas de correo, etc., que se trabajarán a través del FPT.
4. Mantendrá el programa IRC de reunión virtual como adecuado para los niveles mínimos de equipo informático; se ampliará según se renueven progresivamente las máquinas en la RIIAL.
5. Hará un plan de trabajo y calendario de temas para los grupos de discusión a través del IRC.
6. Estudiará la seguridad y características diferenciales entre los equipos del Jubileo del Año 2000 y la tecnología RIIAL.
7. Elaborará un folleto orientativo para las exigencias que pueden hacerse a los proveedores de equipos y de programas.

Ruegos al PCCS, al CELAM y a los Sres. Obispos:

1. Para una adecuada expansión de la RIIAL, es recomendable el establecimiento de una oficina de informática en la estructura eclesial local, y la contratación -a ser posible al menos por períodos de un año o dos- de un técnico vinculado a la Iglesia, nombrado por el Episcopado y apoyado para su acción en la RIIAL.

A reserva de la aprobación de sus Superiores, queda el Lic. Abraham López Rodríguez, técnico de la Conferencia Episcopal Mexicana, como encargado del tema de Comunicación durante este año.

II. FORMACION

Para los Técnicos:

1. Los técnicos estudiarán los programas Windows NT y Exchange, al menos a nivel básico, y los aplicarán en los servers que implementen. Para ello pueden solicitar a la Task Force los materiales de autoestudio.
2. Procurarán aprovechar el curso de NT que la Microsoft ofrece gratuitamente al firmar el contrato Select.

3. Buscarán, de acuerdo con sus Superiores, la colaboración de Universidades y escuelas católicas para la organización de cursos para usuarios. Promover la incorporación de seminaristas en estos cursos.
4. Usarán el FPT para la autoformación.
5. Pondrán en el FPT las soluciones informáticas conseguidas.

Para la Task Force:

1. Creará un área de autoformación en el FPT.
2. Definirá unos criterios mínimos de formación técnica para los miembros de la RIIAL.
3. Definirá mecanismos para la asesoría y la solución conjunta de problemas informáticos.
4. Definirá, de acuerdo con los Superiores, el temario del Taller de Formación de Técnicos a celebrarse en Bogotá, en principio el último trimestre del año 1998. Entre esos temas se encontrarán los siguientes: Redes, conectividad, configuración de Windows 97, tecnología off-line, Windows NT y Exchange.

Ruegos al PCCS, al CELAM y a los Sres. Obispos responsables:

1. Establecer criterios, con la Task Force, para diseñar un curso de formación para "Responsables ejecutivos" de la RIIAL en los países, es decir, Sres. Obispos y Sacerdotes que sin ser técnicos, conocen el medio informático y siguen de cerca el desarrollo del proyecto.

A reserva de la aprobación de sus Superiores, queda la Ing. Patricia Castillo Avila, técnico de la Conferencia Episcopal de Guatemala, como responsable del área de Formación durante este año.

III. APLICATIVOS

Para los Técnicos:

1. Usarán y difundirán en su zona de competencia el uso de los programas de la RIIAL entregados en esta reunión.
2. Usarán la tecnología off-line para los aplicativos.
3. Colocarán en el FPT las modificaciones y reformulaciones sugeridas para los programas de la RIIAL.
4. Pedirán sólo en casos excepcionales el Código Fuente de los programas, para motivos de estudio. Ese código se entregará sobre pedido a la Conferencia Episcopal que lo solicite.
5. Harán un relevamiento de los programas de uso específico para la Iglesia existentes en su país, para su estudio conjunto.

Para la Task Force:

1. Gestionará la reprogramación del robot que permite la tecnología off-line y procurará su compra para la RIIAL.
2. Recibe de los técnicos la delegación de modificar, de acuerdo con las aportaciones que lleguen, los programas de la RIIAL.
3. Definirá los estándares técnicos para los programas eclesiales.

Ruego a los Sres. Obispos:

1. Que establezcan con el técnico unos criterios básicos para la creación del software (programa) sacramental que necesitan.

A reserva de la autorización por parte de sus Superiores, queda el Ing. Daniel Cabaña, técnico de la Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz, Argentina, como responsable de esta área de Aplicativos durante este año.

IV: BASES DOCUMENTALES

Para los Técnicos:

1. De acuerdo con sus Superiores, impulsarán la construcción de las Bases Documentales locales, especialmente al servicio de las diversas áreas de pastoral. Para ello, hacer un plan de trabajo para la digitalización e inserción de documentos en la Base Documental de su Iglesia local.
2. Procurarán la amplia distribución de los materiales ya existentes, tanto en CD-Rom como en Diskette.
3. Prestarán atención a los Derechos de Autor que puedan estar en juego, y proteger la propiedad de los Documentos de la Iglesia tratando de evitar que vayan a terceros.
4. Garantizarán bases documentales libres de virus.
5. Estudiarán las posibilidades de uso de espacio en los Servers de las Universidades católicas de su zona.
6. Procurarán tomar en cuenta áreas de interés y necesidades reales de los destinatarios finales.
7. Usarán el Servicio de Documentación del FPT.

Para la Task Force:

1. Estudiará y organizará grupos de discusión sobre el software para Bases Documentales.
2. Animará la distribución de los materiales existentes.
3. Estudiará los estándares y la compatibilización de las diversas Bases Documentales locales. En este sentido seguirá impulsando la cultura del software original.

Ruegos al PCCS- CELAM:

1. Recomienden el uso de servidores de Iglesia, y recomienden a éstos que definan unos criterios de aceptación de bases documentales.
2. Que el PCCS y el CELAM continúen distribuyendo el Boletín de la RIIAL.

A reserva de la autorización por parte de su Superiora, queda nombrada la Ing. María Isabel Giménez, técnico de la Asociación de Servidoras, Argentina, como responsable de esta área de Bases Documentales durante este año.

V. PROMOCION Y EXPANSION DE LA RIIAL

Para los Técnicos:

1. Procurarán usar los materiales de promoción existentes en el contexto de la RIIAL y crear los propios, distribuyéndolos en diversos formatos. Para la autofinanciación de los mismos, dirigirse a Rosa Ramón (Conferencia Episcopal Peruana) que puede dar valiosas sugerencias al respecto.
2. Para el diseño, producción y distribución del material de promoción, se sugiere pidan la asesoría de las comisiones episcopales de su país, en particular de las de Comunicación social.

3. Promocionarán entre los nuevos técnicos de su área de competencia, el uso de los estándares, sistemas y tecnología propios de la RIIAL.
4. Incluirán la promoción presencial de la RIIAL, en los posibles encuentros de los Obispos, y con viajes a las Diócesis.
5. Crearán, bajo las indicaciones de sus Superiores, vínculos con los Religiosos, Universidades y Seminarios.

Para la Task Force:

1. Con la colaboración de VE-Multimedios, actualizará el video promocional de la RIIAL en forma profesional.
2. Pondrá en el FPT los materiales promocionales ya existentes, para que los nuevos cuenten con la referencia de los textos oficiales de la RIIAL.
3. Dará asesoría para la autofinanciación de los materiales promocionales que decidan crear las diversas entidades eclesiales sobre la RIIAL.

Ruegos al PCCS y el CELAM:

1. Que definan qué solicitan de la Task Force, y hagan la petición oficial de estos servicios a los Obispos y Responsables de los técnicos que conforman este equipo.

A los Sres. Obispos:

1. Que estudien la posibilidad de organizar en su zona un Congreso sobre "Iglesia e informática" con ayuda de su técnico.

A reserva de autorización por parte de sus Superiores, se queda nombrada la Ing. Rosa Ramón de Veramendi, técnico de la Conferencia Episcopal Peruana, como responsable de esta área de Promoción y Expansión durante este año.

VI. INTERNET Y WEBS

Para los Técnicos:

1. Estudiarán la página de la RIIAL y propondrán cambios y mejoras para la misma en el FPT.
2. Al realizar la propia página Web, procurarán estudiar y proponer a los Sres. Obispos el formato "Iglesia en el país", que incorpore las diversas realidades de la Iglesia en la Web.
3. Al crear las páginas, intentarán evitar en lo posible la duplicación inútil de contenidos con otras páginas católicas para no desperdiciar esfuerzos.
4. Propondrán una estética sobria de las páginas, de acuerdo con las sugerencias de S.E. Foley.

Para la Task Force:

1. Estudiará los servicios y ventajas de nuevas entidades de Iglesia que se ofrecen como Host para las páginas eclesiales.
2. Procurará la presentación bilingüe, en portugués y castellano, de la página de la RIIAL.
3. Procurará el formato "Sólo texto" en la página de la RIIAL, que la haga accesible a los usuarios con equipo y programas antiguos.
4. Implementará un Motor de Búsqueda de documentación en el contexto de las páginas de la RIIAL.

5. Estudiará y pondrá en el FPT experiencias, sugerencias, etc., en torno a la temática de las Webs y su seguridad.

A reserva de la autorización por parte de sus Superiores, queda nombrado el Padre Juan Pedro Ortuño, de la Arquidiócesis de Madrid, España, como responsable de esta área de Internet y Webs durante este año.

VII. CONTRATOS CORPORATIVOS

Task Force y Técnicos:

1. Animará la cultura y el uso del Software Original.
2. Estudiará otros posibles contratos corporativos por el volumen de uso de otros programas en los países, entre ellos los de creación de páginas Web.

Ruegos a los Sres. Obispos:

1. Procuren firmar el Contrato Select con Microsoft.

Ruego al PCCS y CELAM:

1. Estudien la posibilidad de hacer un documento -carta u otro- subrayando el aspecto moral del uso de programas originales.

GRUPO DE TRABAJO SOBRE CONTENIDOS EN LA RIIAL:

Este grupo, que trabaja por primera vez en el contexto de la RIIAL, elaboró un esquema que incorpora, en una de sus dimensiones, entidades de la Iglesia que son fuentes de contenidos. Y en su segunda dimensión, el tipo de información que fluye de ellas y que se distribuye a través de la RIIAL. Se ha ocupado de la coordinación del grupo, en nombre de Mons. Enrique Planas, el Sr. Jesús Colina, Director de la Agencia Zenit.

CUADRO SOBRE CONTENIDOS:

A) Entidades de la Iglesia que son fuente de contenidos en América Latina:

- Santa Sede
- CELAM
- Conferencias Episcopales
- Diócesis
- Parroquias
- Colegios
- Universidades
- Congregaciones religiosas
- Movimientos eclesiales
- Etc.

B) Tipos de información:

- Información institucional: Magisterio y otros contenidos institucionales.
- Información para medios de comunicación:

- Prensa católica
- Agencias católicas de noticias
- Emisoras de Radio y TV de la Iglesia
- Páginas católicas en Internet
- Documentación fundamental de la cultura católica
- Material formativo (catequético, devocional y piadoso, etc.).

La construcción de Bases Documentales y la difusión de la información institucional (recogida en CD-Rom y diskette o consultable en línea o fuera de línea) constituye la actividad fundamental de este grupo, aunque incorpora también información periódica por correo electrónico, y está abierto a explorar la expresión a través de nuevos lenguajes, según las indicaciones de S.E. Foley, como las páginas interactivas, videojuegos, etc.

LA REUNION EN NUMEROS.

ASISTENTES A LA IVa. REUNION DE TECNICOS DE LA RIAL:

SRES. CARDENAL Y OBISPOS: 7

REPRESENTANTES DEL PCCS Y DEL CELAM: 6

MONSEÑORES Y SACERDOTES DELEGADOS DE CONFS. EPISCOPALES O DIOCESIS: 8

TECNICOS ACREDITADOS POR SUS CONFS. EPISCOPALES O DIOCESIS: 35

REPRESENTANTES DE MEDIOS E INSTITUCIONES ECLESIALES DE COMUNICACION: 10

REPRESENTANTES DE ENTIDADES DE AYUDA: 4

CONFERENCIAS EPISCOPALES REPRESENTADAS: 20

NOTA: En algún caso un participante representa a dos realidades eclesiales.

CONCLUSIONES DE LA Vª REUNIÓN CONTINENTAL DE LA RED INFORMÁTICA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA (RIIAL)

"Pongamos el Evangelio en el corazón de la cultura digital"

México D.F., 14 al 19 de junio 1999

I. Grupo de Técnicos

I. ANTECEDENTES

Para una mejor comprensión de las conclusiones de México es oportuno hacer presente en grandes líneas el proceso seguido hasta la presente Reunión.

Desde el primer encuentro Continental en Bogotá en el año 1994, la Santa Sede, a través del Consejo Pontificio de Comunicaciones Sociales y el CELAM, han animado el desarrollo de la RIIAL de modo tal que los objetivos y la estructura del proyecto han permanecido idénticos a través del tiempo, es decir: construir una red para comunión eclesial, una red que sirva a los más pobres y necesitados, una red que lleve el mensaje del Evangelio hasta el último rincón del continente.

En cada momento se han incorporado los aportes de las nuevas tecnologías --tales como la irrupción de Internet y otras-- con un constante discernimiento. El objetivo de "llegar hasta el último" contribuye a redimensionar el valor de cada solución tecnológica, inclusive de la misma Internet. Es necesario seleccionar aquello que permita llegar hasta los confines de un continente extenso y plural; por ello los estándares técnicos se eligen en orden a comunicar y crear comunidad, haciendo un "traje a la medida" tecnológico para cada situación.

Apoyándose siempre en la estructura misma de la Iglesia, la R.I.I.A.L. no se ha propuesto crear una superestructura de comunicación, sino favorecer la sumatoria del trabajo en equipo que la propia Iglesia realiza, donde cada uno aporta lo que es y tiene, y en el conjunto se logran objetivos comunes. Se llega hasta el último no por disponer de una gran infraestructura, sino por la dinámica de capilaridad que la Iglesia tiene en el continente.

Hacia el enfoque de este encuentro:

Hoy nuestro planeta dispone de soluciones internacionales para la comunicación, por lo cual el intercambio de mensajes a nivel continental o las publicaciones de tipo general no se presentan como un problema o como un desafío a afrontar. En cambio, se evidencia de nuevo la importancia del proyecto para Diócesis y la extensión de la capilaridad de las redes, pues es necesario que todos aquellos servicios que hoy existen en la RIIAL y aquellos que pueden surgir en el futuro, alcancen a los destinatarios para los cuales fueron creados.

Al centrar nuestra mirada en la Diócesis, en clave de Iglesia Universal, se habla no sólo del Obispo con sus sacerdotes, sino también de los servicios que todas las instituciones y agentes de pastoral pueden dar y recibir a través de los medios informáticos: los seminarios, colegios, universidades, religiosos, movimientos laicos, redes solidarias y grupos de

profesionales, como beneficiarios de la documentación digital existente y de la riqueza del mutuo intercambio.

El objetivo del encuentro de Santo Domingo "tapizar de e-mails el continente" se inscribía ya dentro de este marco, porque es precisamente la tecnología del correo electrónico, es decir, fuera de línea, la que se ha revelado más eficaz como vínculo de comunicación entre los distintos puntos de la RIIAL. Esta tecnología permite la transferencia de cualquier tipo de objetos sin necesidad de comunicaciones largas y costosas. Ello no obsta para que se utilicen también las páginas Web –tecnología en línea-- para solucionar necesidades concretas de los usuarios; quedan ambas tecnologías unificadas bajo la clave del servicio. Y es que "mientras quede una parroquia, un agente de pastoral, por muy lejano que esté, sin asistencia, el objetivo de la R.I.I.A.L. no estará totalmente cumplido".

Tecnología y Contenidos:

El renovado énfasis hacia lo diocesano expresa la preocupación fundamental de la RIIAL, que consiste en hacer llegar a los destinatarios finales del proyecto los contenidos que se desea compartir.

Ese binomio necesidad-servicio ha sido un buen norte para la acción y ha dado como resultado la creación de una significativa variedad de ofertas concretas: Documentación, investigación, información, programas. Ahora es necesario darlos a conocer a los potenciales usuarios, en particular a quienes más los necesitan, de modo que estos servicios les sean accesibles de una manera adecuada.

En este contexto se ofrecen estos criterios de acción:

1. Los primeros destinatarios del esfuerzo de cada entidad son los usuarios concretos de su área de competencia.
2. Por esto hay que descubrir concretamente sus necesidades, para responder a ellas; y sus posibilidades, para hacerlo con los medios adecuados a su realidad.
3. Hay que dar a conocer a los responsables de cada realidad eclesial los objetivos del proyecto y los servicios de que dispone.
4. Es importante ofrecer pautas orientativas, concretas y sencillas, para evitar que se realicen acciones innecesarias o proyectos que superan o no le competen a quien los realiza.

II. ESTRATEGIAS TRABAJADAS EN MÉXICO:

1. Dirigidas a los técnicos[1] de las Conferencias Episcopales como responsables de los servicios nacionales, y a las Instituciones de servicios generales en cuanto tales.
2. Dirigidas a ellos mismos pero como promotores de apoyo y formación de los técnicos diocesanos.

1- Estrategias ad intra:

- Atender las necesidades internas de la propia Conferencia Episcopal.

- Preparar los servicios que la CE brinda comúnmente a través de los medios informáticos (ej. webs, guía eclesial, documentos, trabajos de las Comisiones Episcopales...).

2- Estrategias ad extra:

- Conocer a fondo el proyecto para Diócesis y parroquias.
- Conocer y difundir los servicios existentes para esas realidades, como son los servicios informativos, documentación digital disponible, programas desarrollados, etc.
- Liderar el encuentro de los distintos responsables para capacitarlos y unificar esfuerzos, formando equipos de trabajo que tengan sentido de la comunión entre todos los miembros.
- Conocer y seleccionar las tecnologías locales que pueden servir a las Diócesis para llevar adelante sus procesos informáticos en sus circunstancias concretas.
- Promocionar el proyecto al nivel de su competencia (por ej. en reuniones con los Obispos).
- Unificar esfuerzos existentes en servicios informáticos para la Iglesia y promoverlos.
- Coordinar servicios comunes como son los contratos corporativos.

- Se insiste en el papel de las Conferencias Episcopales como punto de apoyo para los aspectos organizativos del proyecto en cada país y la coordinación de los servicios comunes, incluso con independencia de que ellas mismas tuvieran o no red interna, home page, etc.

- En cada Diócesis es el Obispo Diocesano quien evalúa en qué medida desea que la informática sea un instrumento para el trabajo Pastoral de su Diócesis, base sobre la que se podrá realizar "el traje a la medida", es decir, el proyecto que más se adecue a su situación diocesana.

Así, se estudiaron algunas estrategias en dos campos:

1) De acción a nivel nacional, orientadas a que cada técnico optimice su tiempo y favorezca la prestación de servicios, por ejemplo la distribución de los trabajos y servicios que le llegan, la realización de encuentros nacionales o regionales sobre Iglesia e Informática, distribución de los programas existentes, gestión de contratos corporativos, servicios de web, etc.

2) De acción diocesana, enfocadas a informar a los Obispos sobre las ventajas de utilizar la Informática para el servicio Pastoral, y a orientar a los técnicos diocesanos para implementar las redes informáticas diocesanas. Ello supone, por ejemplo, mostrar para qué sirve la informática en la Iglesia, iniciativas para detectar necesidades y ofrecer servicios, cómo seleccionar la tecnología a utilizar (servidores diocesanos o servicios de Internet), etc.

El encuentro en líneas generales:

1. Comunicación:

- Esquema de comunicación entre la CE y las Diócesis y otras Instituciones a nivel Nacional
- Esquema de Proyecto Diocesano

- Elección de la forma de comunicación de mail entre el obispado y las parroquias y demás instituciones (Internet o servidores propios) y programas comunes.
- Censo del parque de hardware y software; tipología de los usuarios.
- Censo de costos de comunicación con los puntos más distantes.
- Estrategias de distribución de servicios existentes (especialmente documental e informativo).

2. Bancos Documentales:

- Ver medios de difusión del material digitalizado (dependiendo del tipo de usuarios que se tenga).
- Hacer un censo de la información que interesa ser digitalizada.
- Incentivar la digitalización y sistematización de los documentos propios, para sí y para compartir como riqueza añadida.
- Presentación del programa 'Pneuma' de la RIIAL, como una solución para la indexación y distribución de los documentos.
- Propuestas de formas de trabajo para digitalizar la documentación propia (monasterios, voluntariado).
- Difundir / publicar lo que se tiene digitalizado.

3. Aplicativos:

- Preparación y entrega de los aplicativos con la debida documentación.
- Talleres de conocimiento y manejo de los aplicativos.
- Censo de nuevas necesidades de desarrollo.
- Estrategias de difusión y soporte técnico de los programas entregados.

4. Promoción:

- Hacer conocer el proyecto RIIAL en su esencia de "llegar hasta el último".
- Enseñar a preparar encuentros nacionales y diocesanos, con detalles de las cosas que hacen falta, lo que se debe tener en cuenta y sus aspectos prácticos.
- Difundir opciones de proyectos diocesanos según la tipología de las Diócesis.

5. Formación:

- Formación de los técnicos en NT, Mensajería, Internet (herramientas) y soluciones de conectividad.
- Recopilación, actualización y difusión del material existente de formación.
- Nuevas necesidades.
- Colaboración en el soporte técnico - Foro Para Técnicos.
- Conocimiento y capacitación en los programas propios de la RIIAL.
- Taller de técnicos de las Conferencias Episcopales.

6. Internet:

- Clarificar los objetivos y alcances de una Web de una CE o una Diócesis (cuándo sirve y cuándo no).
- Censo de la propia realidad tecnológica de Internet local.
- Contenidos: lo que es propio, lo que es común, lo que ya está hecho.
- Tecnología a aplicar según el criterio de llegar a los más pobres.
- Difusión de los servicios existentes en otros sitios.

- Condiciones para el uso del logo de la RIIAL.

III. CONCLUSIÓN:

Uno de los frutos más significativos de la Reunión de México es la redefinición del papel del técnico. En el contexto de la RIIAL, los técnicos se desarrollan como "estrategas de la tecnología", pues la realidad –cada vez más compleja-- exige ser analizada con lucidez. Ante la acelerada evolución de la tecnología y una gran expansión de Internet que, no obstante, no puede ser usada como única solución tecnológica en todos los puntos del Continente, se hace más necesario todavía un discernimiento capaz de:

- Valorar las tecnologías antiguas si aún prestan un servicio adecuado, sin descalificarlas por el hecho de no ser nuevas.
- Estudiar lo que la tecnología ofrece y seleccionar lo mejor en función de una realidad concreta, más allá de la fascinación por lo más avanzado.
- Responder a unas necesidades pastorales específicas usando los medios más adecuados.

Al no estar vinculada a una única tecnología, lo tecnológico adquiere su peso justo y se abre la posibilidad de incorporar las soluciones más diversas, incluso las que puedan advenir en el futuro. Una acertada síntesis entre la técnica y cada realidad debe dar como resultado un servicio. Como se ve, nace así una cultura de implementación que puede entrar en diálogo con otros proyectos nacidos en situaciones muy diversas.

II. GRUPO DE CONTENIDOS

1. Objetivos:

1.1. Censar de todas las realidades que ya distribuyen contenidos a través de la RIIAL. Bajo la orientación del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, organizar el tráfico de los contenidos distribuidos a través de la RIIAL. Este Dicasterio facilitará los criterios de incorporación de nuevos interlocutores en este campo.

1.2. Estudiar y aplicar los lenguajes comunicativos al servicio de la nueva evangelización. ¿De qué sirve estar presentes en los medios si la Iglesia no sabe comunicar con ellos?

2. Órgano de intercomunicación :

Ante el "boom" de nuevas realidades que circulan en la RIIAL se ha visto la necesidad de crear un sistema de comunicación que permita informar sobre lo que hay y seleccionar. El sistema requiere una página web con información periódica en correo electrónico.

Creación de un decálogo de distribución de los boletines informativos.

Utilización de la página web de la RIIAL de manera más comunicativa.

3. Bases documentales

Servidoras, Ve Multimedios, Clivus... Este ha sido uno de los sectores que más han crecido

El gran problema: la distribución. Se trabajará en la búsqueda de canales de distribución en las estructuras de la RIIAL y de la Iglesia. Se podrían contemplar acuerdos con organizaciones comerciales.

4. Información institucional y periodística.

Auténtica explosión de nacimientos de nuevas realidades.

Necesidad de controlar el tráfico y de permitir la selección de los servicios.

Creación de un fondo fotográfico. El encargado será Daniel Woites

5. Prensa:

Iniciar un Proyecto piloto de semanarios

CONCEPTOS BÁSICOS DE SOFTWARE LIBRE

Ponencia de Julio Cumplido, experto de Catholic.net, durante la Xa. Reunión Continental de la RIIAL en Tegucigalpa 2007 con clarificaciones sobre el tema del software libre.

14/12/2009

Definición de software libre

El software libre (free software), es aquel que una vez obtenido, puede ser usado, copiado, estudiado, modificado y redistribuido libremente.

Para estudiarlo y modificarlo la distribución del Software Libre debe incluir el código fuente, característica fundamental.

El software libre suele estar disponible gratuitamente, pero no hay que asociar software libre a software gratuito, o a precio del coste de la distribución a través de otros medios; sin embargo no es obligatorio que sea así y, aunque conserve su carácter de libre, puede ser vendido comercialmente

Software gratis o gratuito (conocido usualmente como freeware)

Donde en algunos casos es posible encontrar el código fuente pero solo para efectos ilustrativos o educativos, sin la posibilidad de ser modificado, regularmente el software gratuito ofrece las aplicaciones ya compiladas y listas para usarse.

Software de prueba o evaluación (conocido usualmente como shareware)

Se denomina Shareware a una modalidad de distribución de software (juegos o programas) para que el mismo pueda ser evaluado de forma gratuita, pero generalmente por un tiempo especificado, aunque también las limitaciones pueden estar en algunas de las formas de uso o las capacidades finales

Características del software libre

De acuerdo a la definición, el software es libre si se garantizan las 4 libertades siguientes:

Libertad 0	Libertad 1	Libertad 2	Libertad 3
La libertad de usar el programa, con cualquier propósito (privado, educativo, público, comercial, militar, etc.)	La libertad de estudiar cómo funciona el programa, y adaptarlo a tus necesidades (para lo cual es necesario poder acceder al código fuente)	La libertad de distribuir copias, con lo que puedes ayudar a quien sea	La libertad de mejorar el programa y hacer públicas las mejoras a los demás, de modo que toda la comunidad se beneficie

Un programa es software libre si los usuarios tienen todas estas libertades. Así pues, deberías tener la libertad de distribuir copias, sea con o sin modificaciones, sea gratis o cobrando una cantidad por la distribución, a cualquiera y a cualquier lugar. El ser libre de hacer esto significa (entre otras cosas) que no tienes que pedir o pagar permisos.

También deberías tener la libertad de hacer modificaciones y utilizarlas de manera privada en tu trabajo u ocio, sin ni siquiera tener que anunciar que dichas modificaciones existen. Si publicas tus cambios, no tienes por qué avisar a nadie en particular, ni de ninguna manera en particular.

La libertad para usar un programa significa la libertad para cualquier persona u organización de usarlo en cualquier tipo de sistema informático, para cualquier clase de trabajo, y sin tener obligación de comunicárselo al desarrollador o a alguna otra entidad específica.

El derecho a utilizar

El primer derecho o libertad, el que trata sobre el derecho a utilizar software, puede sorprender. ¿Acaso no tiene la gente derecho a utilizar un programa que ha comprado en una tienda, por ejemplo?. La respuesta es que cuando una persona "compra" un programa de ordenador que no es software libre (programas privativos, los llamamos) por lo general no dispone del derecho de utilización ilimitada que nosotros consideramos inevitable: El usuario está limitado a utilizar el programa para determinados objetivos (prohibido usar este programa de forma comercial) o en determinados sitios (prohibido usar este programa en el país X y el país Y) o en un número determinado de máquinas (prohibido usar este programa en más de una máquina al mismo tiempo). Estas restricciones son muy habituales cuando hablamos de software privativo, y pensamos que son inadmisibles. Por eso hacemos énfasis en el derecho a utilizar: es vulnerado constantemente por las compañías y empresas que fabrican y distribuyen software privativo.

El derecho a entender

Por otra parte tenemos la segunda libertad para el usuario: el derecho a entender cómo funcionan los programas que nos distribuyen, y a adaptarlo a nuestras necesidades. De nuevo, este derecho fundamental se ve vulnerado cuando de software privativo hablamos: por lo general, el software privativo se distribuye en forma de ejecutables (equivalentes a los ficheros ".exe" en entornos Windows) sin que le acompañe el código fuente correspondiente. El código fuente de un programa es su forma entendible y modificable por un programador. En cierto modo, es como el manual de instrucciones de algún aparato. Si compramos un mando a distancia universal, ajustado de fábrica a nuestro televisor, y no viene con instrucciones, no seremos capaces de utilizarlo en nuestro otro televisor, el de la cocina. Por contra, si tenemos acceso a las instrucciones, podremos sintonizar el mando con tantos televisores como queramos. En eso consiste adaptar los artefactos que utilizamos a nuestras necesidades. En el caso de los programas de ordenador, para ello necesitamos el código fuente.

El derecho a distribuir

De aquí nos vamos al tercer derecho o libertad: el derecho a distribuir programas de ordenador de forma gratuita o, alternativamente, cobrando algo a cambio de hacerlo. Este es tal vez el punto que mejor comprenden los usuarios de programas privativos cuando quieren aprender qué es el software libre. Es natural, ya que la industria del software privativo hace continuos esfuerzos para intentar convencer a la sociedad de que copiar programas de ordenador es algo que no debe hacerse. El Software Libre, por el contrario, incluye el poder ser copiado sin necesidad de grandes recursos (con una unidad de grabación basta) y la característica peculiar de que la copia no pierde calidad respecto al original no es algo malo: por el contrario, es casi lo mejor que tiene el software. Copiar programas de ordenador y distribuirlos es algo que beneficia a la sociedad. Es de sentido común. Realizar copias de programas privativos es algo ilegal en la mayoría de los países. Por eso el sentido del software libre: es perfectamente legal copiarlo. De esta forma tanto el usuario como la sociedad se benefician, y nadie sale perdiendo (la copia original no funciona peor por haber hecho una o millones de copias). Es importante un detalle: el software libre no tiene por qué ser gratis. Es perfectamente posible distribuir software libre a cambio de dinero. Así es como pueden ganarse la vida los programadores y distribuidores. Ahora bien, eso no justifica el hecho de vulnerar los derechos de la gente que paga por obtener una copia del programa: el usuario puede distribuir sus propias copias, cobrando por ello si lo desea.

El derecho a mejorar

El último derecho o libertad fundamental, el derecho a mejorar el software y distribuir las mejoras, es tal vez el que más controversia genera. Obviamente, el usuario de software privativo no puede mejorar los programas que utiliza: aunque quisiera y supiera hacerlo, por lo general no tiene acceso al código fuente. Y aunque lo tuviera (puede distribuirse el código fuente y no obstante no ser software libre) sería ilegal modificar ese código fuente. Sin embargo, el software libre siempre se distribuye con su código fuente, y además es totalmente legal modificarlo. La objeción típica a este derecho suele ser: "bien, tengo el código fuente. Pero YO no sé modificarlo para mejorarlo. ¿De qué me sirve entonces tenerlo?". La respuesta a esa pregunta (muy habitual y muy comprensible) es que para mejorar o modificar un programa no es necesario hacerlo uno mismo. De la misma forma que una persona puede llevar su coche a un taller a que se repare (o se le introduzcan algunas mejoras) y además puede hacerlo al taller que más le guste (el fabricante del coche no puede poner restricciones) el usuario de software debe poder contratar a un profesional (o a una empresa, o pedir a su amigo el informático que lo haga gratis) que mejore el software libre que ha comprado o que ha descargado de Internet. Si el mismo usuario compra o descarga software privativo y quiere mejorarlo, entonces depende totalmente de la compañía que le vendió (o proporcionó vía Internet) el programa. Si la compañía decide que las mejoras deseadas por el usuario no son rentables o no son convenientes por alguna otra razón, no las incorporará al programa. El resultado es que con software privativo el usuario siempre pierde. Con software libre, por el contrario, el usuario es libre y no está atado a ninguna compañía ni empresa. Además, el usuario puede distribuir el programa que incorpora sus mejoras gratuitamente o por un pago (aquí aplica el tercer derecho explicado

anteriormente). Y otra cosa importante: el usuario también tiene derecho a no distribuir sus mejoras si no quiere. Una persona puede descargar o comprar software libre, introducirle mejoras, y no redistribuir ni hacer públicas dichas mejoras.

Estos cuatro derechos o libertades a los que llamamos las libertades fundamentales del usuario de software libre no son caprichosas ni aleatorias: se trata de un concepto muy pensado cuyo único objetivo es hacer que la sociedad sea celosa de sus derechos también cuando compra o descarga software.

Software libre no es lo mismo que software gratis

La definición de software libre no contempla el asunto del precio; un eslogan frecuentemente usado es "libre como en libertad, no como en cerveza gratis" o en inglés "Free as in freedom, not as in free beer"

Para evitar la confusión, algunas personas utilizan los términos "libre" (Libre software) y "gratis" (Gratis software) para evitar la ambigüedad de la palabra inglesa "free". Sin embargo, estos términos alternativos son usados únicamente dentro del movimiento del software libre, aunque están extendiéndose lentamente hacia el resto del mundo.

Historia del Software Libre

Entre los años 60 y 70 del Siglo XX, el software no era considerado un producto sino un añadido que los vendedores de los grandes computadoras de la época (los mainframes) aportaban a sus clientes para que éstos pudieran usarlos. En dicha cultura, era común que los programadores y desarrolladores de software compartieran libremente sus programas unos con otros. Este comportamiento era particularmente habitual en algunos de los mayores grupos de usuarios de la época, como DECUS (grupo de usuarios de computadoras DEC). A finales de los 70, las compañías iniciaron el hábito de imponer restricciones a los usuarios, con el uso de acuerdos de licencia.

Allá por el 1971, cuando la informática todavía no había sufrido su gran boom, las personas que hacían uso de ella, en ámbitos universitarios y empresariales, creaban y compartían el software sin ningún tipo de restricciones.

Con la llegada de los años 80 la situación empezó a cambiar. Las computadoras más modernas comenzaban a utilizar sistemas operativos privativos, forzando a los usuarios a aceptar condiciones restrictivas que impedían realizar modificaciones a dicho software.

En caso de que algún usuario o programador encontrase algún error en la aplicación, lo único que podía hacer era darlo a conocer a la empresa desarrolladora para que esta lo solucionara. Aunque el programador estuviese capacitado para solucionar el problema y lo deseara hacer sin pedir nada a cambio, el contrato le impedía que mejorase el software.

El mismo Richard Stallman cuenta que por aquellos años, en el laboratorio habían recibido una impresora donada por una empresa externa. El dispositivo, era utilizado en red por todos los trabajadores, parecía no funcionar a la perfección dado que cada cierto tiempo el papel se atascaba. Como agravante, no se generaba ningún aviso que se enviase por red e informase a los usuarios de la situación.

La pérdida de tiempo era constante, ya que en ocasiones, los trabajadores enviaban por red sus trabajos a imprimir y al ir a buscarlos se encontraban la impresora atascada y una cola enorme de trabajos pendientes. Richard Stallman decidió arreglar el problema, e implementar el envío de un aviso por red cuando la impresora se bloqueara. Para ello necesitaba tener acceso al código fuente de los controladores de la impresora. Pidió a la empresa propietaria de la impresora lo que necesitaba, comentando, sin pedir nada a cambio, que era lo que pretendía realizar. La empresa se negó a entregarle el código fuente.

En ese preciso instante, Richard Stallman se vio en una encrucijada, debía elegir entre aceptar el nuevo software privativo firmando acuerdos de no revelación y acabar desarrollando más software privativo con licencias restrictivas, que a su vez deberían ser más adelante aceptadas por sus propios colegas.

Con este antecedente, en 1984 Richard Stallman comenzó a trabajar en el proyecto GNU, y un año más tarde fundó la Free Software Foundation (FSF). Stallman introdujo una definición para free software y el concepto de "copyleft", el cual desarrolló para dar a los usuarios libertad y para restringir las posibilidades de apropiación del software [1].

El termino free, traducido al castellano, significa tanto libre como gratis, por eso muchas veces suelen confundirse el freeware con el software libre aunque entre ambos existen notables diferencias.

Diferencias con el open source (código abierto)

La principal diferencia entre los términos "open source" y "free software" es que éste último tiene en cuenta los aspectos éticos y filosóficos de la libertad, mientras que el "open source" se basa únicamente en los aspectos técnicos

Aunque en la práctica el software Open Source y el software libre comparten muchas de sus licencias, la FSF opina que el movimiento Open Source es filosóficamente diferente del movimiento del software libre. Apareció en 1998 con un grupo de personas, entre los que cabe destacar a Eric S. Raymond y Bruce Perens, que formaron la Open Source Initiative (OSI). Ellos buscaban darle mayor relevancia a los beneficios prácticos del compartir el código fuente, e interesar a las principales casas de software y otras empresas de la industria de la alta tecnología en el concepto.

Estos defensores ven que el término open source evita la ambigüedad del término inglés free en free software. El término "open source" fue acuñado por Christine Peterson del

think tank Foresight Institute, y se registró para actuar como marca registrada para los productos de software libre.

Mucha gente reconoce el beneficio cualitativo del proceso de desarrollo de software cuando los desarrolladores pueden usar, modificar y redistribuir el código fuente de un programa. (Véase también La Catedral y el Bazar). El movimiento del software libre hace especial énfasis en los aspectos morales o éticos del software, viendo la excelencia técnica como un producto secundario deseable de su estándar ético. El movimiento Open Source ve la excelencia técnica como el objetivo prioritario, siendo la compartición del código fuente un medio para dicho fin. Por dicho motivo, la FSF se distancia tanto del movimiento Open Source como del término "Open Source".

Puesto que la OSI sólo aprueba las licencias que se ajustan a la OSD (Open Source Definition), la mayoría de la gente lo interpreta como un esquema de distribución, e intercambia libremente "open source" con "software libre". Aun cuando existen importantes diferencias filosóficas entre ambos términos, especialmente en términos de las motivaciones para el desarrollo y el uso de tal software, raramente suelen tener impacto en el proceso de colaboración

Aspectos legales y jurídicos en el software libre (Licencias)

Una licencia es aquella autorización formal con carácter contractual que un autor de un software da a un interesado para ejercer "actos de explotación legales". Pueden existir tantas licencias como acuerdos concretos se den entre el autor y el licenciataria. Desde el punto de vista del software libre, existen distintas variantes del concepto o grupos de licencias:

Las libertades definidas anteriormente están protegidas por licencias de software libre, de las cuales una de las más utilizadas es la Licencia Pública General GNU (GPL). El autor conserva los derechos de autor (copyright), y permite la redistribución y modificación bajo términos diseñados para asegurarse de que todas las versiones modificadas del software permanecen bajo los términos más restrictivos de la propia GNU GPL. Esto hace que no sea imposible crear un producto con partes no licenciadas GPL: el conjunto tiene que ser GPL.

Licencias estilo BSD, llamadas así porque se utilizan en gran cantidad de software distribuido junto a los sistemas operativos BSD. El autor, bajo tales licencias, mantiene la protección de copyright únicamente para la renuncia de garantía y para requerir la adecuada atribución de la autoría en trabajos derivados, pero permite la libre redistribución y modificación, incluso si dichos trabajos tienen propietario. Son muy permisivas, tanto que son fácilmente absorbidas al ser mezcladas con la licencia GNU GPL con quienes son compatibles.

Puede argumentarse que esta licencia asegura "verdadero" software libre, en el sentido que el usuario tiene libertad ilimitada con respecto al software, y que puede decidir incluso

redistribuirlo como no libre. Otras opiniones están orientadas a destacar que este tipo de licencia no contribuye al desarrollo de más software libre.

Licencias estilo MPL y derivadas, Esta licencia es de Software Libre y tiene un gran valor porque fue el instrumento que empleó Netscape Communications Corp. para liberar su Netscape Communicator 4.0 y empezar ese proyecto tan importante para el mundo del Software Libre: Mozilla. Se utilizan en gran cantidad de productos de software libre de uso cotidiano en todo tipo de sistemas operativos. La MPL es Software Libre y promueve eficazmente la colaboración evitando el efecto "viral" de la GPL (si usas código licenciado GPL, tu desarrollo final tiene que estar licenciado GPL). Desde un punto de vista del desarrollador la GPL presenta un inconveniente en este punto, y lamentablemente mucha gente se cierra en banda ante el uso de dicho código. No obstante la MPL no es tan excesivamente permisiva como las licencias tipo BSD. Estas licencias son denominadas de copyleft débil. La NPL (luego la MPL) fue la primera licencia nueva después de muchos años, que se encargaba de algunos puntos que no fueron tenidos en cuenta por las licencias BSD y GNU. En el espectro de las licencias de software libre se la puede considerar adyacente a la licencia estilo BSD, pero perfeccionada.

Hay que hacer constar que el titular de los derechos de autor (copyright) de un software bajo licencia copyleft puede también realizar una versión modificada bajo su copyright original, y venderla bajo cualquier licencia que desee, además de distribuir la versión original como software libre. Esta técnica ha sido usada como un modelo de negocio por una serie de empresas que realizan software libre (por ejemplo MySQL); esta práctica no restringe ninguno de los derechos otorgados a los usuarios de la versión copyleft

Licencias Creative Commons. Creative Commons es una organización sin ánimo de lucro que ofrece un sistema flexible de derechos de autor para el trabajo creativo. Ofrece un abanico de licencias que abarcan desde el tradicional sistema de derechos de autor hasta el dominio público Su objetivo es dar opciones a aquellos creadores que quieren que terceras personas utilicen y/o modifiquen su obra bajo determinadas condiciones. Y estas condiciones son escogidas por el propio autor. Entre una obra con "todos los derechos reservados" o una con "ningún derecho reservado", Creative Commons propone tener "algunos derechos reservados"

Pros y contras del uso de software libre

- Costo
- Seguridad
- Soporte
- Popularidad
- Variedad

- Documentación
- Escalabilidad
- Personalización

Comunidades de desarrollo de software libre

- Grupos de desarrollo por todo el mundo
- Modelos interdisciplinarios (todas las áreas)
- Participación activa y reactiva
- Fundaciones creadas específicamente para la promoción y desarrollo de proyectos de SL (superar problema de supervivencia y fondeo)
- Organismos gubernamentales orientados y dedicados a esta nueva forma de hacer tecnología
- Sentido de pertenencia y de participación grupal

Diferencias entre uso de Software Libre y participación en proyectos de desarrollo de software libre

- Elegir las aplicaciones de software libre no es participar en desarrollos de software libre
- Usar no significa participar en desarrollos de software libre
- Modificar las aplicaciones de software libre no es participar en desarrollos de software libre
- Redistribuir software libre no es participar en desarrollos de software libre

La participación en proyectos de software libre se da cuando teniendo acceso al código fuente de la aplicación se pueden ofrecer mejoras o modificaciones para beneficiar a la comunidad, siguiendo una metodología, a veces impuesta por los mismos desarrolladores de los proyectos, o utilizando sus propios métodos de desarrollo.

Modelos de operación de desarrollo de software libre

Metodología Ágil – Programación extrema

Esta metodología empuja hacia una organización menos formal y jerárquica en el desarrollo de software y más centrada en la persona, con un énfasis mayor en:

- centrarse en el objetivo principal del desarrollo — producir un sistema de gestión con la cantidad correcta de funcionalidades. Esto significa que el sistema final tiene que incluir sólo el mínimo número de características necesarias para satisfacer por completo al cliente real.
- eliminar actividades que se relacionaron con algunos documentos 'formales' de especificaciones que no tienen una relación directa clara con el resultado final del producto. Este enfoque está claramente vinculado a la "gestión ligera"

Valores principales de esta metodología:

1. Comunicación: los desarrolladores necesitan intercambiar información e ideas sobre el proyecto, a los directivos, y a los clientes de forma honrada, confiable y fácil. La información debe fluir de manera continua y rápida.
2. Sencillez: siempre que sea posible hay que elegir soluciones simples. Esto no significa estar equivocado o aplicar enfoques simplistas. Beck utiliza a menudo el siguiente aforismo " simple pero no demasiado simple ".
3. Retroalimentación: en todos los niveles las personas deberían obtener una retroalimentación muy rápida sobre lo que hacen. Los clientes, los directivos y los desarrolladores tienen que alcanzar una comprensión común de la meta del proyecto, y también acerca del estado actual del proyecto, sobre qué necesitan realmente los clientes en primer lugar primero y sobre sus prioridades, y qué desarrolladores pueden hacerlo y en que tiempo. Esto está fuertemente conectado con las comunicaciones. También debería haber una retroalimentación inmediata del trabajo que está haciendo la gente, es decir, del código que se está produciendo – todo lo cual exige pruebas, integraciones, versiones y entregas frecuentes.
4. Valor: cada persona implicada en el proyecto debería de tener el valor (y el derecho) de expresar su valoración sobre el proyecto. Todos deberían de tener el valor de ser abiertos y dejar que todos examinasen e incluso modificasen su trabajo. Los cambios no deberían ser vistos con terror y los desarrolladores deberían tener el valor de encontrar mejores soluciones y modificar el código siempre que sea necesario y factible.

Los principios fundamentales son:

1. Retroalimentación rápida: volviendo al valor de la retroalimentación, ésta debería ocurrir tan pronto como fuera posible, tener el impacto más alto en el proyecto y limitar lo más posible las interrupciones potenciales.

2. Asumir la sencillez: según lo mencionado, la sencillez es un valor muy importante. Por lo tanto, la sencillez debería ser asumida en todas las fases del desarrollo.
3. Cambios incrementales: el cambio (en su mayor parte procedente de la retroalimentación) no debería hacerse todo de una vez. Por consiguiente debería ser un proyecto permanente e incremental, dirigido a crear un sistema evolutivo.
4. Adopción del cambio: el cambio debería ser manejado con valor y no ser evitado. El sistema en su totalidad, y el código, debería ser organizado para facilitar el cambio más amplio posible.
5. Calidad del trabajo: la calidad debería ser la principal preocupación. La carencia de calidad genera revisiones y derroches que deberían ser evitados en la mayor medida posible. Otros principios de XP son:
6. Enseñe a aprender: la identificación de requisitos es un proceso de aprendizaje global. Por lo tanto, el aprendizaje es de suma importancia en el sistema.
7. Inversión inicial pequeña: el trabajo previo debería ser lo más escaso posible, puesto que subsiguientes cambios pueden destruirlo.
8. Jugar a ganar: todos los desarrollos deberían ser guiados por la clara convicción de qué lo que hacemos es realmente factible. Experimentos concretos: las ideas deberían no ser validadas a través de discusiones largas y teóricas sino vía experimentaciones concretas en el código base.
9. Comunicación abierta, honesta: la comunicación debería ser siempre simple y fácil. El cliente no debería ocultar sus prioridades ni los desarrolladores y directivos deberían ocultar el estado actual del trabajo.
10. Trabajar con los instintos de la gente - no contra ellos: el papel de los directivos es obtener lo mejor de los desarrolladores, así que deberían explotarse las inclinaciones naturales de éstos. Un espíritu de equipo fuerte debería ser aprovechado. Por otra parte, en las relaciones entre los directivos, desarrolladores y clientes no deberían ignorarse los miedos, ansiedades e incomodidades sino ser manejados correctamente.
11. Aceptar responsabilidades: todo el personal del proyecto (clientes, directivos y desarrolladores) debería aceptar voluntariamente sus propias responsabilidades. Tales responsabilidades deberían entonces ser asignadas con completa confianza.
12. Adaptación local: la metodología debería ser adaptada sabiamente a las necesidades de cada contexto de desarrollo.
13. Viaje con poco equipaje: en los proyectos XP es importante mantener la mínima cantidad de documentos posible, evidentemente sin comprometer la integridad del proyecto.

14. Honradez en las métricas: el proyecto debería ser seguido con métricas objetivas y comprensibles. Las métricas deberían ser recogidas mediante un procedimiento ligero que no altere la naturaleza de XP.

GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD

Reflexiones desde la visión de fe y la esperanza cristiana sobre la globalización y la comunicación contemporánea. Ponencia de S.E. Mons. Ysern en la VIIIa. Reunión Continental de la RIIAL en Santiago, Chile, septiembre-octubre 2004.

11/12/2009

GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD

**Gran desafío para la Iglesia y para el Mundo
en el campo de la Comunicación
Juan Luis Ysern.**

Muchas gracias por el honor que se me concede al pedirme realizar una exposición en el marco de la apertura de este Encuentro Continental de la RIIAL.

Pretendo llevar a cabo mi tarea presentando en un primer momento una mirada muy general a la misión de la Iglesia y su proyección en el campo de las comunicaciones sociales. En segundo lugar una mirada sumamente general a la realidad del mundo en que vivimos y que es en el que tenemos que realizar nuestra misión de Iglesia e igualmente una mirada a la realidad de la Iglesia en el campo de la comunicación social. Finalmente, nuestra mirada se dirigirá a los campos y desafíos que se presentan a la RIIAL dentro de los referentes señalados.

I.- MISIÓN DE LA IGLESIA Y COMUNICACIÓN SOCIAL

El Concilio Vaticano II nos dice: “... Una sola cosa pretende la Iglesia: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo Para cumplir esta misión es deber permanente escrutar a fondo los signos de cada época e interpretarlos a la luz del Evangelio.....” (G.S. n. 3 y 4)

Del mismo modo, el Papa, Juan Pablo II, al comenzar el nuevo milenio nos hace un llamado muy especial para que entremos en la realidad concreta en cada lugar que es distinta en cada Diócesis. Nos dice así el Santo Padre: “Es especialmente en la realidad concreta de cada Iglesia donde el misterio del único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas. Este encarnarse de la Iglesia en el tiempo y en el espacio refleja, en definitiva, el movimiento mismo de la Encarnación. para que la Iglesia brille cada vez más en la variedad de sus dones y en la unidad de su camino” (NMI, n. 3):

Aquí tenemos una tarea para toda la Iglesia: “continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo” dentro de “la realidad concreta” que es una realidad distinta en

cada lugar. Es la tarea con la que el “único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas”. Se trata de mantenerse fieles en “el movimiento mismo de la Encarnación”.

Esta es la forma de vivir y realizar la misión propia de la Iglesia. Vivir y anunciar el Reino. Es Evangelizar.

Podemos fijarnos ahora en la orientación que señalan los Obispos de América Latina y el Caribe para el ejercicio de esta misión. Vamos a tener presente lo dicho en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo en octubre de 1992.

Dice así el documento de Santo Domingo: “La Evangelización, anuncio del Reino, es comunicación, para que vivamos en comunión (cf. DP 1063): “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1,3)”. (SD. 279).

Ya los Obispos habían dicho en Puebla: “La Evangelización, anuncio del Reino, es comunicación” (DP: 1063). En Santo Domingo lo repiten y añaden “para que vivamos en comunión”. No es un añadido insignificante. Es un añadido que está planteando la comunicación como camino para la comunión.

Entender la comunicación como camino para la comunión va mucho más allá de la mera transmisión de información. La entrega de información que se realiza dentro de todas las normas de la ética y con la mayor objetividad posible es necesaria, pero no es suficiente para la realización de la persona. Se requiere llegar a la comunión que vive la auténtica comunidad.

Por eso los Obispos, después de haber hecho la afirmación señalada. Añaden el testimonio de un Evangelizador que grita: “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1,3). Y podríamos continuar con el mensaje de S. Juan al decir poco después: “Y les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa” (1 Jn. 1, 4). Les decimos esto para que todos nos realicemos en plenitud y seamos felices.

Los Obispos advierten, además, que esto no puede ser de otra forma. Dicen: “La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión” (SD. 279).

Si el hombre ha sido hecho a imagen de Dios, solamente puede llegar a su realización plena en la comunión. Jamás en la soledad, que es la consecuencia del egoísmo.

Es lógico por lo tanto el proceso que plantean los Obispos al hablar de “identidad”, “alteridad” y “comunidad”. Dicen: “Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad)” (SD. 279).

Y la comunión a la que estamos llamados es entre nosotros mismos y con Dios. Se trata de entrar a vivir en esa comunión que S. Juan llama comunión con nosotros, teniendo en cuenta que nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

El encuentro con la alteridad del otro, o con los otros, no es sólo el encuentro con la alteridad de quienes son criaturas, imagen de Dios, sino también el encuentro con la alteridad del totalmente Otro, la alteridad del Creador. En Cristo, “Dios, el totalmente Otro, sale al encuentro nuestro y espe-ra nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con El es siempre crecimiento. Es el camino de la santidad”. (SD. 279)

El totalmente Otro, siempre estará por encima de nuestra limitación de criaturas, pero Él sale a nuestro camino, llamándonos a estar con Él. Quien libremente sepa responder entrará en un dinamismo de permanente crecimiento. Y se ha de tener en cuenta que ese Dios está reflejado en los hermanos con los que nos encontramos recorriendo la misma historia dentro de nuestro lugar y nuestro tiempo concreto.

En Cristo, el Hijo de Dios Vivo, tenemos la clave para el encuentro. Ahora nos corresponde a nosotros, Iglesia, seguir la misión de Cristo. Este encarnarse de la Iglesia en el tiempo y en el espacio refleja, en definitiva, el movimiento mismo de la Encarnación (NMI, n. 3).

Además debemos recordar lo que también nos ha dicho el Papa: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo” (NMI. 43).

Pero la comunión requiere que cada persona actúe y crezca como persona única e irrepetible en permanente interrelación y armonía con su prójimo y con su medio ambiente. Cada persona tiene como tarea su propia realización, esto es, hacer realidad el proyecto de Dios, ser respuesta al plan de Dios. Cada persona ha de ser una respuesta única. Y dentro de esa respuesta única está el entregarse a los demás y acoger a todos, construyendo la comunión.

Esta fidelidad al plan de Dios supone el ejercicio libre de las cualidades y dones que Dios ha dado a cada persona. Por tanto, la fidelidad al plan de Dios lleva consigo la creatividad de cada persona, poniendo en ejercicio esas cualidades en bien de todos. Realizar esta entrega es la forma de actuar a imagen de Dios y crecer como persona. Siempre será un dinamismo que dará origen al nacimiento de algo nuevo, en cuanto

acto libre, personal, en el tiempo y en el espacio. Algo que será respuesta a los “diseños de Dios” y también a la “gran esperanza del género humano”.

Las necesidades más profundas de la persona humana están impresas en sus entrañas por el Creador. Sabemos que Dios ha broquelado las entrañas de la persona humana haciéndola a su imagen y semejanza. Y sabemos cómo es Dios porque Él mismo se nos ha hecho visible, se nos ha hecho Imagen en Jesucristo. “Él es Imagen de Dios invisible” (Col. 1, 15). Y sabemos que el plan de Dios, su diseño, es reconciliar consigo todas las cosas en Cristo (cf. Col 1, 15 – 20).

La persona humana para dar respuesta a las necesidades que lleva impresas en sus entrañas ha de actuar libremente. Tiene esa posibilidad y con ello tiene posibilidad para dar sentido a lo que hace. Puede optar para actuar según su propio plan, de acuerdo a su egoísmo y capricho, o para actuar a imagen y semejanza de Dios, que es Amor.

Si actúa de acuerdo a su egoísmo experimentará soledad y dispersión. El egoísmo deja a cada uno lejos del otro. Más pronto o más tarde experimentará la frustración. Es la realidad del que está hecho para amar y ser amado, y al seguir su camino llega a experimentar que no sabe amar y que, por no saber entregarse, tampoco es acogido. Si no cambia de rumbo, en vez de esperanza vivirá frustración y desesperanza.

Por el contrario, quien actúa mirando al otro, sabiendo entregarse a los demás y acoger a cada uno, estará construyendo comunión. Su buena disposición para actuar según el querer de Dios en las diversas situaciones estará haciendo visible no sólo la gran esperanza del género humano, sino también por donde está impulsando Dios lo nuevo que brota.

El clamor de la humanidad es fuerte, como nos dice San Pablo, “Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo” (Rom. 8, 19 – 24).

El Concilio Vaticano II nos dijo: “El pueblo de Dios, movido por la fe, en virtud de la cual cree ser conducido por el Espíritu del Señor, que llena el universo, intenta discernir en los acontecimientos, en las exigencias y en las aspiraciones de las que participan junto con los demás hombres de nuestra época, cuáles son los verdaderos signos de la presencia y del plan de Dios. La fe, en efecto, ilumina todas las cosas con una luz nueva” (GS. 11).

Y también: “Es deber de todo el pueblo de Dios, sobre todo de los pastores y de los teólogos, escuchar atentamente, comprender e interpretar con ayuda del Espíritu Santo los diversos lenguajes de nuestro tiempo y saber juzgarlos a la luz de la palabra de Dios, para que la verdad revelada pueda ser entendida cada vez con mayor profundidad, mejor comprendida y presentada de forma más adecuada” (GS. 44)

Por otro lado, no podemos olvidar que, al construir con los otros la convivencia con las orientaciones del Reino, se nos hace imprescindible el cumplir con el encargo del Padre de cuidar y administrar la naturaleza y todo lo que en ella existe, para que esta tierra sea una digna morada de los hijos de Dios: (Gen. 1, 28-30).

“La creación es obra de la Palabra del Señor y la presencia del Espíritu, que desde el comienzo aleteaba sobre todo lo que fue creado (cf. Gen 1-2). Esta fue la primera alianza de Dios con nosotros. Cuando el ser humano, llamado a entrar en esta alianza de amor, se niega, el pecado del hombre afecta su relación con Dios y también con toda la creación” (SD. 169)

En resumen, según lo dicho hasta aquí, tenemos que decir:

¿Qué pretende la Iglesia?: “Una sola cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo” (GS. 3). Vivir y anunciar el Reino, Evangelizar

¿Por qué?: Porque “queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo” (NMI. 43)

¿Para qué?: Para que haciendo de la Iglesia “la casa y la escuela de comunión” (NMI. 43) comencemos a vivir la comunión entre nosotros dentro de la comunión con Dios y caminemos hacia nuestra realización plena (ver 1 Jn. 1, 3-4).

¿Cómo?: cumpliendo con el “deber permanente escrutar a fondo los signos de cada época e interpretarlos a la luz del Evangelio” (G.S. 4)

¿Dónde?: En la realidad concreta, según el tiempo y el espacio en el que nos encontremos, reflejando el movimiento mismo de la Encarnación (ver NMI, 3).